

ARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ, DIRECTOR

LA HABANA,

JULIO 5, 1931

VOL. XVII. No. 18

RECIBIDA
RESERVA

SEGUNDOS



TIA

Dime lo que lees, y te diré
quién eres.



Donde haya una mujer,
donde haya un joven,
donde haya un niño, allí
debe de estar "EL HOGAR"

Lleve usted a su casa "EL HOGAR"

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS

Encontrará en cada número
Preciosas novelas de actualidad
La crónica de la Moda al día y
figurines a colores

Cuentos y poesías selectas
Páginas para los muchachos y
las niñas

"Mutua Ayuda", el arca
del saber, etc, etc.

VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RE-
EL ULTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

31.

Habana

usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814,
MEXICO, D. F.)

ANTIGA

ENFERMEDADES EXCLUSIVA-
MENTE HOMEOPÁTICO

no ni visita

de 1 a 4 p. m.

para

PERSONAS

que lo que pueda,

HABANA

particular-

TRES MIL DOLARES TRATAMIENTO DE

¿Cuántas mujeres, consultarían a los ex-
travivieran que pagar por un solo tratamien-

Y sin embargo, según un informe recien-
tro de recreo norteamericano, Palm Beach

queño grupo de damas prominentes en
cisamente esa suma a una famosa espe-
(incluyendo sus gastos de viaje), para
Beach y les diera tratamientos de belleza

Esta especialista es Rosa Laird, de fa-
sus conocimientos sobre el cuidado de los
clientes, según se dice, parece un directo-
Gran Mundo Social de Nueva York.

La señorita Laird se cuenta entre los
de la belleza que se han unido a la camp-
de jabón y agua para la higiene del cutis
uso cuando menos una vez diaria para
perfectamente limpia. Se sabe que este mo-
del jabón y el agua adquiere extensión unive-
destacados especialistas en belleza de todos

Corroborando esta información, los fabri-
Palmolive lanzaron a la publicidad reciente-
me demostrativo que más de 20,000 especial-
mendando el uso del Jabón Palmolive para la
ata del cutis.

STUDIO

Rembrandt

Esta conocida g-
tográfica desea l-
nocer a sus amig-
tes, que ha trask-
estudios y labor
Paseo de Martí
(antes P. del Pra-
se ofrece como
terior local de G

Teléfono A-1440.

DR. FILIBERTO

enfermedades del Pecho. Rac

RADIUM. TERAPIA P

RADIOLOGIA. FISI

Bolívar

*Julios
No 13*

Ya está
aquí...

SOCIAL DE
JULIO

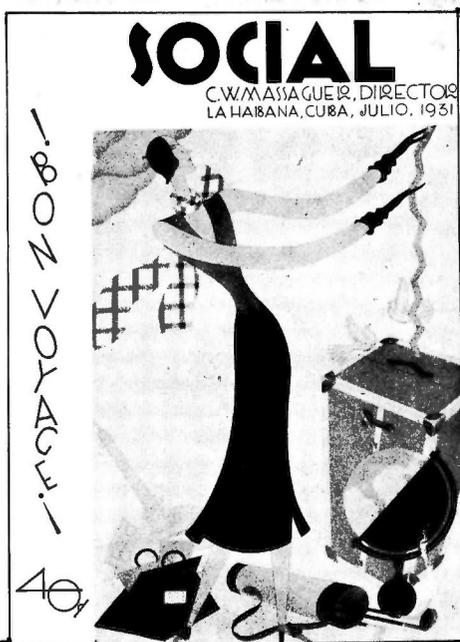
HEMEROTECA
INVESTIGADORES

este bello número viene avalorado con las primeras firmas del mundo literario y artístico:

Extranjeras como Luis Untermeyer, Romero de Torres, Fabio Fiallo, Fritz Klimsch, John Held Jr., Cáceres Novelo, Guillermo Jiménez, Klem, Rosario Sansores, Goya, Miguel S. Valencia, Arnold Genthe, Luis de Oteiza, Néstor, Chicharro, Nadine, Ramón Casas, Sagán Jr. y Ángeles Santos.

Nacionales como Roig de Leuchsenring, Agustín Acosta, F. G. de Cisneros, Hernández Catá, Cristobal de la Habana, Luis Novas, Mario Luque, Enrique Serpa, Alejo Carpentier, L. Rodríguez-Émbil, Massaguer, Eugenio Batista, Santiago Daniel Serra, los hermanos Alzugaray y otros.

EN TODAS LAS LIBRERÍAS: 40 CTS.



MATANDO EL TIEMPO

SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ



116.—MUY FAMOSO.

122.—QUE ES LO QUE TIENE.

ALIMENTO	BO	ALIMENTO
ACEITEN		PINTURA

NOTA	
2 VION	2 VION

117.—DE VEZ EN CUANDO SE HA-
CE.

119.—REFRAN.

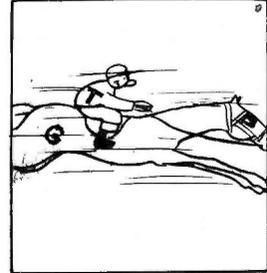
120.—DE HORACIO.

123.—GRAFICO.



ESCASO
CARTERA
DERECHO
VOCAL
ZURDO

ALA
ALA
EL
NIDO



118.—NO PARECE SERLO.

124.—¿DONDE ESTA TU HIJO?

F	Q
I	U
TITULO	
C	I
A	A

121.—UN NOMBRE CON SUS DOS APELLIDOS.



(VEASE LA CORRESPONDENCIA EN LA PAGINA 72).

VEGETAL
ORLSV
VEGETAL
VEGETAL

125.—REFRAN CONOCIDO

CONCURSO DE PASATIEMPOS CUPON No. 10

NOMBRE

DIRECCION

PSEUDONIMO

ENVIO SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS NUMEROS

NOTA	$\frac{BI}{T}$	$\frac{I}{E}$	MAL
1000	G	x	DOLOR Q
$\frac{505}{G}$	A	$\frac{E}{E}$	G

Negras: 9 piezas.



Blancas: 7 piezas.

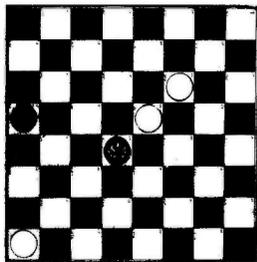
BLANCAS MATAN EN 3.



128—¿ESE, ¿TAMBIEN ES DE ALLA?



Negras: 1 dama 1 peon.



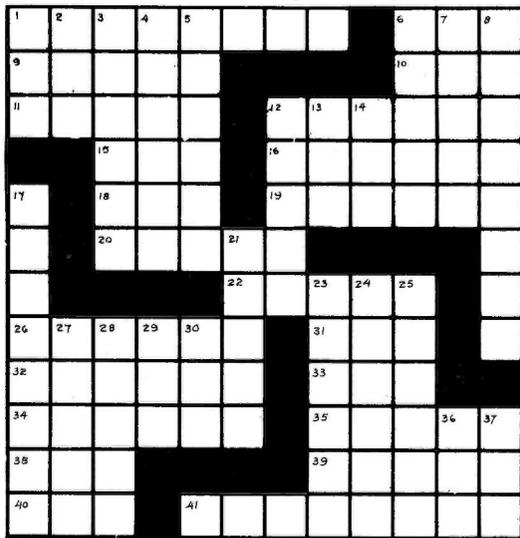
Blancas: 3 peones.

BLANCAS GANAN EN 5.

Horizontales:

- 1—Monumento.
- 6—Río de la América meridional.
- 9—Corojo que suministra aceite.
- 10—Río de Suecia.
- 11—Arbol americano parecido al cedro.
- 12—Máquina para moler.
- 15—Amarro.
- 16—Campo de olivos.
- 18—Entregues.
- 19—Cada pieza con que los antiguos formaban los pavimentos.
- 20—Indicio, señal.
- 22—Arbol mitácico de fruto comestible.
- 26—Ciudad de Francia en los Vosgos.
- 31—Arcilla rojiza usada en medicina y pintura.
- 32—Zorro.
- 33—Departamento del Perú.
- 34—Magnetizan.
- 35—Vasija filipina hecha con la cáscara del coco.
- 38—Literato uruguayo contemporáneo.
- 39—Cerro aislado.
- 40—Labre.
- 41—Redondos y transparentes como la uva.

CRUCIGRAMA



Verticales:

- 1—Adverbio.
- 2—Alga filamentos.
- 3—Que vive errante.
- 4—Desequilibrados.
- 5—Que tiene lana.
- 6—Mamífero parecido a la zorra.
- 7—Conjunto de prismas de cera.
- 8—Ponerse negro del sol.
- 12—Que produce movimiento.
- 13—Baile.
- 14—Flor.
- 17—Especie de esclavina.
- 21—Ataque inesperado de indios.
- 23—Madero vertical donde se sujeta alguna cuerda.
- 24—Fruto muy maduro e hinchado.
- 25—Ramas de árbol combadas.
- 27—Región montañosa del Asia central.
- 28—Parte del distrito de Ita, en Paraguay.
- 29—Impar.
- 30—Rey de Judá.
- 36—Provincia del Ecuador.
- 37—Villa de la provincia de Zaragoza.

130—CHARADA.

PRIMA CUARTA pretendiera
SEGUNDA-PRIMA pescar
con red ¿TERCIA deberíamos
decirle que es un TOTAL?

131—CHARADA.

TERCIA-PRIMA los clamores
y UNA premio a las virtudes
PRIMA-DOS-PRIMA de amores
canticos nuestros laudes.

LOS REGALOS DE NUESTRO GRAN CONCURSO DE PASATIEMPOS

PRIMER PREMIO.—Tres finisimas camisas de batista de hilo, hechas a la medida, de la casa que tiene especialidad en el corte, V. P. PEREDA, DE SAN RAFAEL Nº 8.

SEGUNDO PREMIO.—Una magnífica cámara fotografica "Ikonta", que hará la felicidad del aficionado más exigente, de "EL ALMENDARES", DE OBISPO Nº 54 Y O'REILLY 39, uno de los mejores establecimientos de óptica de la América latina.

TERCER PREMIO.—Un bello tarjetero de porcelana, plateado, de la joyería "EL GALLO", DE SAN RAFAEL E INDUSTRIA, la casa especializada en joyas, bronces y porcelana.

CUARTO PREMIO.—Un racket de tennis de inmejorable calidad, marca "Challenge Cup", con un encordado Wilson Special, de la casa SILVA, SANCHEZ Y ARAOZ, DE O'REILLY Nº 87, los conocidos representantes de los efectos de sport marca Wilson.

QUINTO PREMIO.—Un espléndido estuche de estilográfica y lapicero "Parker", de permanita irrompible, de la CASA VASALLO, DE OBISPO Y BERNAZA, la meca del público en general.

SEXTO PREMIO (Premio Doble).—Un estuche conteniendo un atomizador y un frasco del nuevo perfume "Soir de Paris", de la famosa perfumería BOURJOIS, la casa de los perfumes que dan personalidad.

SEPTIMO PREMIO.—Una magnifica cartera de mujer o billetera de hombre de "EL QUIJOTE", DE AGUACATE Nº 35, la casa especializada en artículos de piel.

OCTAVO PREMIO.—Un reloj de mesa, de esmalte negro ricamente decorado, de LA CASA ESQUERRE, DE OBISPO Nos. 104 y 106, la casa de los objetos de arte.

NOVENO PREMIO.—Un lindisimo jarrón de cristal de Bohemia, de la joyería "EL GALLO", DE SAN RAFAEL E INDUSTRIA, la casa de los artículos para regalos.

DECIMO PREMIO.—Juego de tres corbatas de foward francés, de bellisimos tonos, de la casa de las novedades, V. P. PEREDA, DE SAN RAFAEL Nº 8, ESQUINA A CONSULADO.

ME SA P R E V U E T A

GREGUERIAS DE LA LOMBRIZ

El hombre, en la miseria más espantosa, muerto de hambre, recurrió a la Sociedad Protectora de Animales. Y como le negaron ayuda, dijo:

—Aunque más no sea, háganlo por la lombriz solitaria... Hace días que no come...

MENTIRAS DEL TROPICO

"NOS QUEREMOS COMO HERMANOS".

EL BRASIL

El Brasil es el más extenso de todos los países de la América del Sur. Teniendo ocho millones y medio de kilómetros cuadrados, es diez y siete veces mayor que España y casi tres veces más grande que la Argentina.

CARTERO DEL CAUCASO

En el Cáucaso el cargo de cartero es peligroso, porque tiene que luchar con los bandidos y con el tiempo, pues a veces se ve obligado a subir montañas de más de tres mil metros de altura, cubiertas de nieve o con un calor asfixiante.

VARIOS NOMBRES

La República de Colombia, que tiene una extensión de 1.300.000 kilómetros cuadrados y 8 millones de habitantes, se llamó sucesivamente, desde 1831: República de Nueva Granada; Confederación Granadina; Estados Unidos de Nueva Granada y Estados Unidos de Colombia, llamándose República de Colombia desde 1886.

UN CARTELITO FUNESTO

Un peluquero para señoras, establecido en los Campos Elíseos, de París, ha tenido una mala ocurrencia. En su escaparate, junto a los maniqués ostentando hermosas pelucas, ha puesto un cartel que dice así:

"Señora: si a usted le gusta el cabello hermoso, temprano o tarde será cliente mía".

CINELAMBRICAS

George Bancroft está sometido a un severo régimen para adelgazar y que consiste principalmente en mucho ejercicio, sobre todo de natación y muy poco alimento grasoso. Se ha retirado a su casa de Santa Mónica y todas las mañanas antes del desayuno corre dos millas y nada durante veinte minutos. La típica brutalidad del rostro de Bancroft se ha suavizado mucho, está curtido al sol y como todas sus dificultades con Paramount se solucionaron satisfactoriamente, sonríe, mucho más que antes. Cuando vuelva al "set" filmará "El Rey del Dinero" ya que "La Patria del Marino", que fue anunciada como su próxima producción está siendo reescrita para William Boyd, Philip Holmes y Richard Arlen.

El multimillonario Vanderbilt actuó de Juez en un concurso de baile del Mayfair Club, en el que tomaron parte, Kay Francis, Bebbe Daniels, Luana Alcañiz y Gloria Swanson.

Universal Studios se está preparando para comenzar sus actividades del nuevo programa y ha contratado a Rose Hobart, famosa estrella del teatro de Nueva York para filmar tres películas: "La Cautiva Blanca", que dirigirá George Melford, "El Puente de Waterloo" y "Río Abajo". Hace un año Universal trajo del Este a Miss Hobart para filmar "Lady Surrender" pero no consiguió ponerse de

acuerdo con ella sobre los honorarios que la chica pretendía.

Ramón Novarro no continuará filmando en español como se había anunciado. A lo mejor su película no ha gustado. Se prepara a volver al Estudio y trabajar en "El Hijo del Rajá" en la que será dirigido por Feyder, el francés que hiciera "El Beso" con Greta Garbo y que ya dirigió a Novarro en su reciente film "Al romper el Alba".

Nuestro viejo conocido Don Alvarado será contratado nuevamente por la Radio Pictures en vista del éxito obtenido en Beau Ideal. Lo encontramos la otra mañana en el Estudio a la hora del almuerzo con Mary Duncan, a quien se felicitaba también por el éxito que ha tenido en "Topaze", la conocida obra de Pagnol.

Eric Von Stronheim elogia mucho las cualidades que tiene Aurorita Real para convertirse en Estrella cinematográfica. Recordamos que este Director fué el que descubrió a Fay Wray, de entre las extras de Universal para hacer el papel principal en "La Marcha Nupcial" y ahora que hemos vuelto a ver a Fay Wray en "Dirigible" admiramos más aún, el ojo clínico del célebre Von Stromheim.

Las murmuraciones de Hollywood interesan a los artistas mucho más de lo que uno se puede imaginar. Lila Lee se encuentra ahora enferma en una clínica y natural-

mente lejos de los salones y clubs donde todo se comenta más o menos acremente. Estaba inconsolable en su aislamiento. Pero a Carlos Villarias se le ocurrió una idea brillante. De acuerdo con John Farrow instalaron un dictáfono en el dormitorio de ella y todos los días reunían a los amigos y hablaban de cuanto ocurría en Hollywood impresionándolo en un disco que le enviaban a la enfermería, la que a su vez hacía lo mismo con los pensamientos que se le ocurrían al escuchar a los murmuradores y se los enviaba a éstos.

RECETAS DE COCINA (Del libro de la Srta. Reyes Gavilán.)

TORTILLA AL RON

Se hace una tortilla término medio, ni tan blanda como la francesa ni tan cocinada como la española, se le pone azúcar en vez de sal, se echa en la mantequilla y se le da la forma de rollete, se coloca en la fuente, se espolvorea con azúcar y se le cubre con cantidad suficiente de ron bueno, se enciende y se sirve ardiendo.

HUEVOS EN SALSA DE TOMATE

Se hace una buena salsa de tomate, se cuele y se coloca en la sartenera. Se tiene lista una buena cantidad de jamón en dulce picado en lascas finas, papas fritas a la juliana y pan frito picado muy menudo; tantos huevos salchichados como se deseen partidos por la mitad, todo esto se echa en la salsa muy caliente en el mismo momento de servir.

BACALAO EN BOLAS

Después de desalado y despellejado el bacalao se salcocha, cuidando no queden espinas. Junto con el bacalao se cocinan unas papas; ambas cosas se pasan por la máquina con sal, pimienta y perejil picado, se une todo bien para formar una masa suave con la que se hacen unas bolas que se frien en aceite muy caliente dejándolas doradas.



Este es el último invento, para la comodidad de la mujer en el hogar. Mediante este sencillo aparato, mientras atiende a la costura, su intelecto se recrea leyendo. He aquí de qué manera la labor manual armoniza con la intelectual.



.. ¡Y cuesta menos!

El Black Flag es lo más mortífero que hay para las moscas, los mosquitos, las cucarachas y demás insectos nocivos—y cuesta menos que otros insecticidas.

Jamás fracasa, pues los ingredientes del Black Flag son puros y fuertes. Sin embargo, no hace daño ni a los seres humanos ni a los animales. Rocíelo en el ambiente; llene las habitaciones con su pura y aromática vaporización—que no mancha. ¡Pronto matará todo insecto!

¡Exija el Black Flag... símbolo de eficacia y economía!

Black Flag
(BANDERA NEGRA)



EL INSECTICIDA MAS MORTIFERO QUE HAY

FIJESE EN LA BANDERA NEGRA

"Cada ejemplar de una REVISTA es leído por 10 o 20 personas más..."

Anúnciese en "CARTELES"



CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ

FUNDADO EN 1919.

Se publica en La Habana, Cuba, por el Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, S. A.—Oficinas y redacción: Almendares y Bruzón.—Teléfono: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en América y Europa: Joshua B. Powers Inc., con oficinas en New York (250 Park Ave.), en Londres (14 Cockspur Street), en Buenos Aires (616 Roque Saenz Peña), en París (22 Rue Royale) y en Berlín (Unter den Linden 39).—Número atrasado 20 cents. (M. N.)—Suscripciones para Cuba y países dentro del Convenio Postal: Un año, \$5.00; Seis Meses, \$2.75. Correo Certificado: Un año, \$9.00; Seis meses, \$4.75. Acogido a la franquicia postal y registrado en las Oficinas de Correos de La Habana como correspondencia de 2ª clase.—No se mantiene correspondencia sobre material no pedido, ni se devuelven originales.—Giros o cheques a nombre del Sr. Administrador.

Director: ALFREDO T. QVÍLEZ.
Sub-director: E. Roig de Leuchsenring. Jefe de Redacción: A. Alfonso Roselló. Redactor en París: Alejo Carpentier.

SUMARIO

	Pág.
"Matando el Tiempo", por Luis SAENZ	4
"Mesa Revuelta"	6
"Lea en nuestro próximo número"	9
Caricatura de actualidad, por MASSAGUER	10
"Nos hemos equivocado", editorial	11
"Seis segundos de tinieblas", por Octavus ROY COHEN	12
"De nuestro archivo", fotos	15
"¡Qué camarada . . . !" por Hugh MacNAIR KAHLER	16
"Internacionales", fotos	17
"Schmeling, un Campeón", por Jess LOSADA	18
"Desnudo artístico", foto a plana	19
"Juegos de manos fáciles", por Sam BROWN	20
"1900", crónica desde París, por Alejo CARPENTIER	22
"Amantes célebres de la pantalla", fotos y biografías	23
"Industria lechera", por José COMALLONGA	24
"4 estrellas en el 4 de julio", fotos de artistas	25
"El Restaurador", aventuras de "Scaramouche", por R. SABATINI	26
"El Amante Vagabundo", por Avery STRAKOSCH	28
"Las apariciones materializadas de una víctima del Terror", por J. GALVEZ OTERO	30
"Nada que no sea cierto", página de fotos	31
"Una noche al abrigo", cuento por Leonard H. NASON	32
"Actualidades nacionales", páginas centrales de fotos	34
"Con las dos mujeres de Charlie Chaplin", por Mary M. SPAULDING	39
"Tragedias de la tierra y del mar", fotos	41
"Max, el "toro", fotos deportivas	56
"Para los chicos", página infantil	59
"Tu mirada", criolla, por Mario ALONSO	63



"El Cepillo Rojo"
es un indicio que nada tiene de bueno

Las encías sangran a menudo. Y lo peor es que sangran sin ocasionar dolor. Mas valdría que al sangrar se sintiera un dolor agudo, porque entonces inmediatamente nos preocuparíamos de lo que significa el síntoma del "cepillo rojo" (encías que sangran), precursor de males aún más graves, como la gingivitis, la enfermedad de Vincent y hasta la piorrea, y trataríamos de ponerle remedio.

En los tiempos primitivos, nuestros antepasados comían alimentos crudos y duros que les obligaban a ejercitar los dientes y las encías. Pero con los alimentos blandos y cocinados de hoy en día, que apenas masticamos, hemos suprimido por completo la fricción y el ejercicio indispensables para mantener firmes y sanas las encías. La circulación se empobrece, los tejidos se aflojan y aparece lo inevitable: "el cepillo rojo".

Estimúlense las encías con Ipana y masaje

Al limpiarse los dientes, dese masajear con Ipana. Los dentistas recomiendan el masaje para dar vida a los tejidos débiles y para activar la circulación de la sangre fresca y nueva en los tejidos. Y aconsejan que se haga el masaje con Ipana, porque Ipana contiene Ziratol, preparación excelente por su eficacia para tonificar y vigorizar las encías débiles.

Ipana, además, blanquea los dientes. Tiene un sabor delicioso y refrescante y da a la boca una sensación instantánea de agrado y de limpieza.

Pasta Dentífrica

IPANA

Nudísimo...

¿Conoce Ud. su alcance, su influencia creciente en las costumbres públicas y las diversas formas en que se practica en los distintos países de Europa?

¿Sabe Ud. que en Alemania, solamente, más de 3.000.000 de personas de ambos sexos practican el nudismo en colonias, campamentos, clubs, colegios, etc., y en absoluta promiscuidad?

Que en las filas de los nudistas militan elementos representativos de todas las esferas sociales incluyendo las religiosas?

Se asombraría Ud. al saber que uno de los más distinguidos miembros de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, el Reverendo Padre Sertellanges, Profesor del Instituto Católico de París es uno de los más ardientes propagandistas del nudismo?

Esta y muchas otras revelaciones sensacionales de un movimiento que rápidamente va invadiendo el mundo entero las encontrará Ud. en nuestras páginas.

„CARTELES“ LO LLEVARÁ A UD. a visitar los principales clubs, y colonias nudistas de Europa donde presenciara Ud. las actividades de hombres, mujeres y niños disfrutando, en la más absoluta y casta desnudez, los maravillosos efectos tonificantes y curativos del aire y del sol.

En nuestro próximo número ofreceremos más detalles de esta nueva e interesantísima serie que CARTELES prepara para sus lectores señalando con ello una nueva iniciativa en el terreno informativo de los acontecimientos que más embargan la atención pública en la época en que vivimos.

El interés que ha despertado la obra que ofreceremos a nuestros lectores podrá juzgarse por el hecho de haberse agotado la primera edición 15 días después de publicarse.

NO PIERDA UNO SOLO DE ESTOS SENSACIONALES CAPÍTULOS

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

"YO VI A UNA MUJER CONVERTIRSE EN LOBA".

William B. SEABROOK ha escrito un relato cuyas primicias ofreceremos a nuestros lectores, de un complejo y sobrenatural suceso que desconcertó, maravilló y empavoreció a los que lo presenciaron. El fenómeno de que una mujer se convierta paulatinamente en loba, bajo los efectos de un sueño hipnótico, está descrito en este bello trabajo que tiene la verosimilitud relativa de todos los misterios...

"LOS NEGOCIOS ANTE TODO".

Los que recuerdan las aventuras extraordinarias de Alexander Botts —el íncito e impenable vendedor de tractores,— tendrán que admitir que el protagonista de esta historia, escrita por Clarence BUDINGLON KELLAND es, aunque en otro aspecto, un émulo del primero. La misma imaginación, la misma inventiva para realizar con éxito un negocio, del popularísimo Alexander Botts, triunfa en este cuento pleno de humorismo, de gracia y de sentimentalismo final.

"HISTORIAS TRAGICAS DE ENTERRADOS CON VIDA".

Tan viejos como la humanidad son los relatos espeluznantes y verídicos de los seres humanos que han sido enterrados con vida y que han hallado una muerte atroz entre las espesas paredes de su tumba. En este artículo del doctor David SMITH se narran casos de empavorecimiento trágico, ilustrados bellamente por un artista de hábil línea.

"SECRETO MAL GUARDADO".

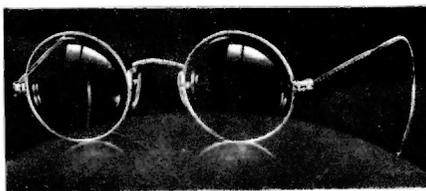
William MACHARG, que en su cuento policiaco "Huellas Digitales", publicado en CARTELES recientemente, nos ofreció una versión originalísima de su talento y de su inventiva, narra aquí otra aventura del sabueso O'Malley, que sigue un admirable método deductivo para esclarecer los crímenes. Vea de qué modo tan hábil logró arrancar su confesión al asesino...

"MIXTIFICACIONES CIENTIFICAS".

Traducido impecablemente por Alejo CARPENTIER, nuestro corresponsal en París, este interesantísimo trabajo de Jacques DIZIER narra y evoca los grandes fraudes científico-históricos de que ha sido víctima la humanidad por parte de los que supieron explotar la credulidad universal anunciando grandes inventos o haciéndose héroes de extraordinarias aventuras.

Mary M. SPAULDING, nuestra corresponsal en Cinelandia, nos envía un bellissimo trabajo sobre Marie Prevost, la resplandeciente estrella del Screen, narrando su tragedia íntima al no poder reducir su peso para conservar la línea y poder liberarse de adiposidades superfluas...

Otras firmas bien conocidas rubrican sus secciones habituales. Y todos los sucesos nacionales y extranjeros, están recogidos en nuestras páginas gráficamente. Deportes, actualidades, secciones recreativas y amenas, páginas infantiles, etc., completan este número próximo que ofrece al público un caudal de lectura selecta.



UN ADORNO PARA SU ROSTRO

Las nuevas montaduras semi-invisibles—creación de Bausch & Lomb—constituyen la contribución más notable de éstos últimos tiempos para humanizar y embellecer el rostro de las legiones de hombres, mujeres y niños que usan lentes.

Hay un modelo para su fisonomía

Véanos y verá mejor

Almendares
ÓPTICA
OBISPO, 54 y O'REILLY, 39
HABANA



LA PLAYA

Playa de Marianao

EL MEJOR BALNEARIO DEL MUNDO

ABIERTO TODO EL AÑO. DEPARTAMENTO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y NIÑOS. CLASES GRATIS DE CULTURA FISICA DIARIAMENTE DE 8½ A 10½ A. M. POR EL PROFESOR MONSIEUR PIERRE, DE PARIS. EXCLUSIVAMENTE PARA SEÑORAS Y NIÑOS.

PASE EL DIA EN LA PLAYA DE MARIANAO

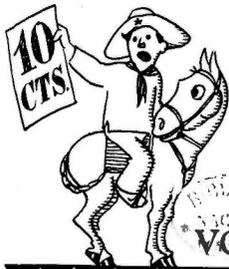
Las propagandas en "CARTELES" han probado ser las más económicas. Permita que nuestros propios anuncios se lo demuestren.

ENTRE "CHICOS"



El de fuera—¿Y qué tal?

El del patio—Hombre... ¡no nos podemos quejar!



CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVILEZ
VOL. XVII. LA HABANA, JULIO 5 - 1931 NO. 18

NOS HEMOS EQUIVOCADO

HACE cinco años que CARTELES, creyendo interpretar el sentimiento colectivo y responder a los ideales comunes de superación y de mejoramiento, inició su campaña de crítica constructiva, y de censura razonada contra la situación imperante y contra un estado de cosas que ha conducido al país a las circunstancias actuales. Libremente, pero serenamente también, un día y otro, ante el silencio unánime, ante el conformismo de las propias masas y la complicidad acomodaticia de sus dirigentes, hemos señalado rumbos, hemos indicado males, hemos trazado pautas en la convicción de que cumplíamos una misión honrada y que no traicionábamos al público. Hubo un momento en que consideramos que nuestro esfuerzo no se perdería estérilmente, y en que la conciencia nacional, despertando de su letargo, anunciaba una verdadera reacción contra los vicios, los yerros y las lacras tradicionales.

Sin embargo, todo era un simple espejismo. Nuestra campaña incasante, que respondía a un ideal puro, fracasó totalmente. Aramos en el mar, como Bolívar el Libertador de América. En vez de contribuir, con el ejemplo de una conducta proba y de una ejecutoria sin tacha, al perfeccionamiento de nuestra ciudadanía, sólo hemos logrado envenenar la conciencia cubana, exaltar las masas, predicar la anarquía, romper el orden social y producir daño a la República. Los únicos equivocados fuimos nosotros. Los únicos inconformes y los únicos rebeldes también. Ofuscados, violentos, vanidosos, creíamos interpretar los deseos del pueblo, cuando en realidad sólo interpretábamos un punto de vista nuestro, personalísimo y nublado por la pasión y los prejuicios. Todo esto, que no veíamos ayer, lo vemos claro hoy. La realidad es otra. Vivimos en el mejor de los mundos. Aquí no ocurre nada. Todo el mundo está satisfecho. Nadie asume ni asumirá tampoco una actitud de enérgica solidaridad con nuestra tesis. La conformidad y la aceptación de los males que combatíamos, prueban que no existen tales males. En resumen: hemos obrado mal. No tuvimos acierto para ver claro y lejos en los asuntos públicos cubanos. Pequeños contratiempos, perjuicios sin importancia, quebrantos morales y materiales que no merecen la pena de contarse, han sido el premio y la retribución merecida a esa

larga campaña de censuras que repudiaba el cercenamiento de la libertad, que encontraba ilegítima la violación de la ley, que abogaba por el bienestar del pueblo de Cuba; en una palabra, que reclamaba cosas químéricas e inaccesibles.

Intérpretes de una opinión que nos parecía palpar ardientemente en la atmósfera moral del momento, nos convencimos de que esa opinión no nos solidariza. El sacrificio puede aceptarse cuando va a rendir fruto. El sacrificio que se realiza inútilmente, cuando nadie lo cree necesario ni lo sanciona con los hechos, es una torpeza.

CARTELES ha dicho, pues, su última palabra. Todo el mundo sabe bien cómo pensamos y cómo juzgamos el presente de Cuba. Con claridad, sin miedo, sin inhibición, sin tenuidades dijimos hasta aquí todo cuando era necesario decir para salvar nuestros deberes y nuestras responsabilidades históricas. Nuestra misión quedó cumplida. La parte que a nosotros, como órgano de opinión libre y honrado nos correspondía, se llenó hasta el actual momento, puesto que ni al país ni a los Poderes Públicos hemos hurtado jamás la expresión sincera y clara de la verdad, de nuestra verdad al menos. Entre seguir diciendo esa verdad, o decir la a medias, la opción es poco grata. Lo primero no podemos hacerlo. Lo segundo, no lo queremos. CARTELES, por tanto, opta por el silencio. Un silencio decepcionado y doloroso en torno a los problemas que por su trascendencia consideramos que afectarían a todos, pero que en realidad no parece que preocupen a nadie.

Ya hemos dicho, pues, lo repetimos nuevamente, nuestra última palabra. Creemos que no son estas las encargadas de influir o decidir ya en la vida cubana. Y nuestra revista, no fatigada de su largo esfuerzo pero sí convencida de la esterilidad de la jornada, seguirá digna y muda, contemplando los acontecimientos y llenando su función adjetiva de instruir, de informar, de deleitar y de abstraer a nuestro público.

Pero la función primordial de orientar y de hacer crítica depuradora nos parece superflua en un país que parece haberse orientado ya definitivamente, y en el que la depuración—por la ausencia de toda crítica y de toda sanción,—parece ser un hecho.

SEGUNDOS de TINIEBLAS

P. R.
OCTAVUS ROY COHEN

CAPITULO I.

EL viejo vigilante que fun-
gía de telefonista hizo
una anotación, como
tantas, en la hoja de
papel que tenía delante; encendió
su pipa atestada de tabaco barato
y se volvió en la silla giratoria, des-
perezándose.

—Era O'Rafferty en la posta
nueva—informó.—No hay novedad.

El sargento de carpeta, Larry
O'Brien, sonrió alegre a través del
humo espeso.

—Como te iba diciendo—observó.—
Nunca se puede decir que hay
tranquilidad. Estas noches tan
claras suelen ser las que más requie-
ren que nosotros, los pobres azule-
jos, nos pongamos en acción. No
se puede juzgar por la tranquilidad
que ha reinado durante estos últi-
mos siete días. Quien sabe si hay
una bomba a punto de estallar en
el sótano de esta misma estación.

—Todo depende de lo que se
haya hablado con los reportérs, La-
rry.—Respondió sabiamente el otro.
—Han estado haciendo tantas pre-
guntas y tomando tantas notas que
tengo miedo hasta de decir que me
llamo Farris. Se huelen algo.

—¡Que los ahorquen a todos!
Fíjate en Stinson, el del *News*, ese
tan flaco que se podría sentar en
un río y todavía se podría leer el
leterero... Nada menos que pre-
tendía saber si yo también andaba
mezclado en el chanchullo.

—¿Y tú le dijiste... ?

—Yo no he dicho nada. Lo único
que le manifesté fué que no soy
policía especial de los de Barrett
Rollins, y que el comisionado Cle-
ment Hall, en persona, me nombró.

Farris bajó la voz discretamente
y acercó su silla con aire de confi-
dencia.

—Son unas fieras, ¿verdad? To-
dos ellos saben más que Salomón.

—¿De qué?

—Ese Rollins está metido en el
charco hasta la cintura. Hamilton
ha querido desenmascararlo desde
que empezó a interesarse en esa Li-
ga de Reforma Cívica. No veo—
añadió en tono quejumbroso—por
qué siempre empiezan por la po-
licía cuando se les ocurre que una
ciudad necesita limpieza.

—Es lógico. En cuanto a Rollins,
no tiene por qué querer al comisionado
Hall ni al señor Eduardo J.
Hamilton más que lo que ellos lo
quieren a él, que es mucho menos
que nada. Y por cierto que es muy
buen detective, no hay que negar-
lo; es muy vivo y tiene una buena
cabeza colocada sobre un par de
hombros robustos verdad. Pero
créeme, viejo, prefiero seguir sien-
do sargento de carpeta que ser Bar-
rrett Rollins, jefe de los expertos
y todo. Y... bueno, hablando de
ángeles y diablos...

La puerta de la calle se abrió y
un hombre de mediana estatura res-
pondió brevemente el saludo que
le dirigía el portero, hombre de ca-
bello gris. El recién llegado se di-
rigió a la carpeta y saludó con una
leve inclinación de cabeza.

—¿Como anda la cosa, O'
Brien?

—Regular, jefe. ¿Y usted?

—Bastante bien. ¿Alguna novedad
esta noche?

—Nada. Fuera de un cadáver
que han pescado en el río y han
trasladado ya al Necrocomio. ¿No
trae usted alguna noticia?

—Nada, absolutamente nada.
Me voy a la oficina a fumarme un
tabaco y darme un traguito. Si me
necesitan...—y se despidió con
un movimiento de la mano.

Los ojos de O'Brien siguieron al
hombre con interés, mientras atra-

vesaba la sala hacia la puerterca
que daba acceso a su oficina priva-
da. Barrett Rollins irradiaba fuer-
za y competencia física en todas
las bien destacadas líneas de su
robusta figura. El ancho inusitado
de su espalda y la profundidad de
su pecho daban la impresión de
falta de estatura, cosa que fácilmen-
te hubiera desmentido un metro.
Ni era tampoco su rostro el del
detective común y corriente; te-
nía ojos tal vez demasiado juntos,
pero eran ojos acerados, benditos
con la rara facultad de la penetra-
ción. El cerebro que había detrás
de aquellos ojos, era un cerebro
alerta y dispuesto a todo.

Por su propio esfuerzo habíase
elevado al cargo de jefe de los ex-
pertos que a la sazón ocupaba. Tal
vez acá y acullá habríalo ayudado
uno que otro empujoncito político,
pero esta ayuda fuera apenas de
consideración. Era un hombre ap-
to, en toda la extensión de la pa-
labra, y el mayor testimonio que de
este aserto podía presentar, era el
elogio unánime de sus peores ene-
migos, quienes, entre paréntesis,
formaban legión. Rollins era un
verdadero martinete: inquebranta-
ble, inexorable, sin corazón cuando
se llegaba el caso. Su "tercer gra-
do" había alcanzado fama clásica
en el mundo de los delincuentes.

Larry O'Brien rió por lo bajo
mascando a la vez el cabo de su ta-
baco.

—Y pensar que él—observó—
pueda ser aplastado entre el pul-
gar y el índice de un hombrecillo
de aspecto infeliz, de un *reforma-*
ador como Eduardo Hamilton. Di-
cen que Hamilton está dispuesto a
remover cielo y tierra para descu-
brir a los prevaricadores, y acué-
date que nunca hace declaraciones
a menos que...

El teléfono de su escritorio sonó
con fuerza. Farris gruñó percepti-
blemente al incorporarse desde la
profundidad de su silla giratoria,
pero el sargento le hizo señas de
que siguiera descansando.

—Deja, voy a contestar yo mis-
mo—le dijo y en seguida, descol-



BADGER.

gando el receptor:—Jefatura de
policía.

Del otro extremo del hilo vino
la voz de tonos breves e incisivos
del comisionado de policía, Cle-
ment Hall, el verdadero zar del
departamento, bajo la nueva for-
ma de gobierno de la ciudad.

—¿Es el sargento O'Brien?

—Sí, señor. Habla el señor Hall,
¿verdad?

—Sí. ¿Está ahí Rollins?

—Sí, señor.

Digale que coja dos de sus
mejores expertos, Hawkins y Cart-
wright, si están ahí, y que corran
a casa de Eduardo Hamilton en el
automóvil del jefe Raridan.

—El auto del jefe no está aquí,
señor.

—Entonces en uno de alquiler—
fué la impaciente respuesta.—
¡Prontof! Eso es lo que me interesa.

—¿Y cuando lleguen allá, se-
ñor?

La voz por lo regular serena del
comisionado tembló de excitación.

—¡Es que acaban de asesinar a
Hamilton!

—¿Qué me dice? ¿A Eduardo
Hamilton?

—Sí. Dígale a Rollins que deje
todo lo que tenga entre manos y
no se ocupe más que de este caso
hasta que atrape al asesino. Díga-
le que no sé nada más sobre el
particular sino que la señora Fa-
ber, el ama de llaves de Hamilton,
me acaba de telefonear notificán-
dome que han matado de un tiro
a éste. Ahora mismo voy para la je-
fatura. Dígale a Rollins que se
mantenga en contacto conmigo.
Necesito mucha rapidez, ¿entiende?
Y quiero que de todas mane-
ras atrape al asesino.

El receptor del lado de allá hizo
el ruido característico al ser colo-



HAMILTON.

cado en el gancho y el sargento Larry O'Brien, azorado, hizo lo mismo con el suyo. Farris se había levantado de su asiento y estaba parado junto al sargento, con sus viejos ojos fulgurantes de excitación.

—¿Qué pasa, O'Brien?

—¡Que se soltó el infierno! ¡Ordenanza!

Un policía joven respondió inmediatamente. Había oído bastante de la conversación para comprender su importancia.

—Diga, sargento.

—Llame en seguida al jefe Rollins.—Luego volviéndose a Farris.—Han matado a Hamilton. ¡Se armó, se armó!

Rollins salió presuroso de su oficina. Sus ojillos echaban chispas. Todos sus ademanes irradiaban la competencia que lo había elevado a su actual cargo en la fuerza policíaca.

—¿Qué pasa? ¿Han matado a Hamilton?

—¡Está más muerto que mi abuelo!—saltó O'Brien.—El comisionado ordena que coja usted a Hawkins y Cartwright y no se separe de allí hasta que trabaje al delincuente. No me ha dado ningún dato. Dice que el ama de llaves le telefonó. Ahora viene para acá y quiere que usted se mantenga en contacto con nosotros. Puede que de paso se detenga en la casa del crimen, así que es mejor que se apresure.

—¡Y bien! Ordenanza, corra a los altos y dígame a Hawkins y a Cartwright que bajen volados.—Mordió con fuerza el cabo de su tagarina murmurando entre dientes.—¡Santo Dios! ¡Hamilton asesinado!

En increíble espacio de tiempo los dos expertos se presentaron ante la carpeta. Rollins les ordenó con pocas palabras que lo siguieran. Los rostros de los tres hombres que

iban a consagrarse a la solución de aquel caso, eran verdaderos estudios de concentración y perplejidad. No podían ocultar la agitación que era presa de ellos. ¡Que fuera Eduardo Hamilton la víctima en aquel preciso momento; Eduardo Hamilton, reformador cívico, acaudalado corredor, destacada figura de la alta sociedad! ¡Y evidentemente, en su propia casa!

Antes de que la puerta se hubiera cerrado detrás de los tres expertos, un montón de policías de la reserva salieron del dormitorio más o menos vestidos, indagando nuevas. A todos O'Brien les dió la misma respuesta. Lo único que sabía era que Hamilton había sido asesinado. Ignoraba cómo, por qué o cuándo. En cuanto al teatro del crimen, juzgaba que había sido en la propia casa de Hamilton. Los policías se congregaron en grupitos y se pusieron a discutir con calor el caso, privándose del bien ganado sueño para no perder detalle a medida que fueran dándolos por teléfono. Uno por uno subieron otra vez al dormitorio para ponerse presentables y volver en seguida a vagar por el salón suntuoso, especulando sobre los móviles y resultados posibles del crimen.

Eduardo J. Hamilton ocupaba una posición única en la vida de la ciudad. Soltero a los cuarenta, vivía solo en su casa sin más compañía que una joven de 19 años de quien era tutor y la señora Faber que por muchos años había desempeñado allí el cargo de ama de llaves.

Años antes se había retirado de la vida activa de los negocios en la ciudad aunque su retiro había sido más figurado que real. Estaba interesado económicamente en las principales empresas de la población; formaba en la directiva del Primer Banco Nacional y de una gran empresa maderera. Frequentaba todos los círculos sociales; era un verdadero cosmopolita, un pulido caballero, un protector de las artes; un hombre de afabilidad personal, de carácter amable, famoso por su devoción inquebrantable al deber y, sobre todo, por su intrepidez: nada le arredraba.

Enemigos tenía muchos; ningún hombre de carácter resuelto carece por completo de enemigos, pero éstos lo respetaban. Durante los últimos años habían querido darle cargos públicos, a lo que él se negara siempre rotundamente. Poco antes, empero, pasó a primer término en el escenario de la política con

la organización de la Liga de Reforma Cívica, agrupación de ciudadanos notables que, percatándose de la podredumbre que existía en ciertos círculos oficiales habían resuelto limpiar y podar al huerto municipal. A la cabeza de una corporación así era natural que se hallara un Hamilton, según afirmarían todos cuantos le conocían bien. Y efectivamente, era el alma mater de aquella institución novel.

Su asesinato en aquellos precisos momentos, tenía que ser harto sensacional. Ningún otro acontecimiento habría podido conmover más a la ciudad. Así lo comprendían hasta los policías más nuevos porque era público y notorio que el cuerpo policíaco estaba en primer turno para recibir las descargas de las baterías de la Liga de Reforma Cívica capitaneada por el hombre que acababan de matar. Era necesario que el cuerpo policíaco se esmerara, hiciera algo para neutralizar la animadversión de la opinión pública por medio de una acción pronta y eficaz en el descubrimiento y detención del culpable.

El reloj de pared que había frente a la carpeta del sargento dió las diez y con sus campanadas vino la primera de las llamadas de las diversas postas de la ciudad con el informe que rendían cada hora. A las diez y cinco minutos se oyó ronronear el motor de un charolado limusine que se detuvo a la pizca de la jefatura, con un violento rechinar de frenos. Inmediatamente los vigilantes sentados en los bancos junto a la pared pusieron en pie y se agruparon, mirando para la puerta. Al resplandor del único foco que iluminaba la entrada, tras púlsola una mujer. Saltó del pescante de la máquina enorme y arrebujándose en una capa que la envolvía, cruzó a medio correr la acera y entró en la estación.

Al penetrar en el salón se detuvo algo perpleja. Larry O'Brien poniéndose de pie, la miró de arriba abajo con sus penetrantes ojos irlandeses.

Percibió que se trataba de una muchacha de unos 19 años, una joven de mejillas sonrosadas y labios en aquel momento pálidos, fulgurantes ojos negros y cabellos del mismo color. Era de mediana estatura, esbelta, y, aún en medio de la tempestad de emoción porque atravesaba en aquel momento, extraordinariamente agraciada. Sus senos bajaban y subían agitados; los pliegues de su capa al deshacerse, dejaban ver un costoso traje



Miss DUVAL.

de noche. Un joven policía que otrora cubriera la posta en que aquella noche había ocurrido el asesinato, ahogó una exclamación de sorpresa, pero hubo de escaparse el nombre de la joven.

—¡Señorita Duval!

Los demás vigilantes abrieron la boca llenos de asombro y se acercaron más a la carpeta. El sargento O'Brien les hizo señas de que se apartaran y se dirigió a la joven con una inclinación de cabeza:

—¿Qué desea, señorita?

Esta miró en torno desconcertada.

—¡Es... es aquí la jefatura de policía?

—Sí, señorita.

—Quiero ver al jefe.

—Lo siento, señorita, pero no está.

Veíase a las claras que estaba a punto de ser presa de la histeria. Con un minúsculo pañuelo de encaje se enjugaba las lágrimas que le brotaban.

—Pues tengo que verlo, tengo que verlo. Soy Eunice Duval. El señor Hamilton es mi tutor y acaba de... ser muerto.

O'Brien bajó la voz queriendo inútilmente apaciguarla.

—Sí, señorita, ya lo sabemos. No se preocupe; nuestros mejores detectives están ya trabajando en el caso y no hay duda de que prenderán al asesino. Mal los veo.

La muchacha le hizo señas con las manos de que no siguiera y se le quedó mirando. Luego lanzó una carcajada; una carcajada desagradable; una carcajada áspera y penetrante.

—Con que van a prender al asesino, ¿eh? ¿Quién, quién? ¿Usted?

O'Brien se sintió molesto, un poco embrazado. ¡Una mujer presa de histeria!

—Seréense, señorita. Soy el sargento O'Brien, Larry O'Brien, a su



ROLLINS.

disposición. Si tiene usted la bondad de sentarse...

La muchacha se le quedó mirando como traspasada. Luego se llevó las manos al pecho y echó otra vez hacia atrás la cabeza, estallando en carcajadas cada vez más sonoras, la risa incontrolable de la histeria. Larry O'Brien, implorando por lo bajo el auxilio de todos los santos, abandonó su puesto en la carpeta y corrió al lado de la joven, junto a la barandilla. Uno de los vigilantes, hombre de su casa, diagnosticó el caso y mandó a buscar a toda prisa un frasco de whiskey.

—Seré, señorita—imploraba O'Brien.—Es una cosa horrible, pero tenga la seguridad de que atrappare al criminal.

La risa cesó de un modo tan abrupto y tan fantástico como había comenzado. Durante un minuto la muchacha quiso hablar pero las palabras parecían ahogarla.

—Puede... puede llamar para acá a los hombres que mandó—dijo.

—¿Llamarlos? Usted no está bien, señorita.

—¿No... no comprende usted para qué he venido aquí? Pues he venido a entregarme. Yo maté al señor Hamilton.

CAPITULO II

Un policía del montón exclamó, "¡oh!", con demasiada festinación y otro prorrumpió en un bronco "¡cállese!". Farris, el veterano, tomó mecánicamente el informe del vigilante de la posta dieciseis. El ordenanza trajo una silla como por arte de magia y en ella se dejó caer agradecida Eunice Duval.

Ni siquiera la sensacional noticia de la muerte de Hamilton había provocado tanta conmoción en la mente de los policías como la confesión de la joven que se declaraba autora del cruento hecho. Fué La-

rry O'Brien el primero que recu-peró algo de su serenidad haciendo asomar a sus labios una sonrisa forzada...

—Desde luego—dijo con lo que creía tono de voz lleno de serenidad e indiferencia.—Ya eso es distinto. Habiendo circunstancias atenuantes...

La muchacha alzó la vista presurosa.

—No... no había ninguna—dijo con sencillez.—Yo... lo maté de un tiro.

—¡Vamos, hombre! Sin duda que él quiso abusar...—O'Brien hablaba más para apaciguarla que para llegar a ninguna conclusión definida, pero la chica se había tranquilizado de repente.

—No. El no... me atacó. Yo... bueno, ya se lo he dicho. Le pegué un tiro y... ya me he entregado.

—Pero sin duda...—No quiero decir nada más por ahora. Tengo entendido que no hay fianza en casos de asesinos en casos como éste; y prefiero que me pongan ustedes... donde me tienen que poner. Estoy muy cansado.

Larry se rascaba la cabeza con el dedo.

gorra. Pero O'Brien estaba harto preocupado para acordarse de saludar.

—Buenas noches, señor—fué su acogida.

El comisionado de policía Clement Hall lanzó en torno una mirada penetrante y sus ojos fueron a detenerse en la figura lastimera de la joven en traje de noche. En seguida cesó su rigidez de ademán y tomó una de sus manos en las dos suyas.

—¡Eunice! ¡Qué susto nos has dado! Me detuve en la casa y allí me dijeron que habías salido en la máquina, no sabían para donde.



HALL.

—Eso he dicho yo, señor; pero ella afirma que lo mató de un tiro.

—Le pegué un tiro—repitió Eunice con voz ahogada.—Hace un rato. Y vine en la máquina para entregarme.

—¡Vamos!—Hall le puso las manos en los hombros paternalmente.—Tienes los nervios malos y me temo... que no estés muy en tu juicio. Tú bien sabes que no mataste al señor Hamilton.

Otra vez recuperó la joven su calma, aunque de cuando en cuando le estremecía el cuerpo alguno que otro sollozo.

—¿Quiere usted decir que no cree que fui yo, aunque se lo haya afirmado? Eso es insensato, señor Hall. ¡Yo he matado al señor Hamilton!

—Vamos, chica, ven conmigo para mi casa.

—¿Pero no comprende usted? Tienen que detenerme. No pueden dejarme ir. En casos como este no hay fianza. Confieso que, estoy muy nerviosa, pero no he perdido la cabeza. Le pegué un tiro al señor Hamilton hace menos de una hora. Usted puede ordenarle a los detectives que vuelvan para acá. Yo... yo... le pegué un tiro en la oscuridad.

—¿En la oscuridad?

La joven se pasó una mano cansada por la frente.

—Las luces se apagaron durante unos seis segundos. Pero prefiero no hablar de eso ahora. Desearía que llamase usted al señor Denson, es mi abogado como lo era del señor Hamilton. Prefiero decirselo todo a él; ¡me duele horriblemente la cabeza!

Hall se le quedó mirando con los ojos muy abiertos.

—O'Brien—saltó.—Telefoné a Samuel L. Denson que venga acá inmediatamente. Dígale que aquí

(Continúa en la pág. 57)



FARRIS.

—Sí, he venido aquí para decir...

—Ya lo sabían todo, niña. La señora Faber me telefonó y yo llamé en seguida a la jefatura. Vamos a regresar...

—No; yo me quedo. —No, hija, no. Es mejor que regresemos; y, si no quieres volver a tu casa puedes venir a la mía. Mi señora te atenderá por unos días.

—Usted no comprende—explicó ella con voz pausada.—Estoy detenida.

—¿Detenida?—y Hall sonrió forzosamente.—Me temo que... la tragedia te ha atacado los nervios.

—Mis nervios están... muy bien. Es que yo... yo...—En aquel momento fué presa de un paroxismo de sollozos, y el comisario de policía hubo de volverse azorado para Larry O'Brien.

—¿De qué está hablando, Larry?

—Yo no sé, señor; hace un momento que llegó toda agitada como usted la ve y dijo que ella había matado al señor Hamilton.

—¿Cómo? ¡Santo Dios!—Hall se quedó mirando lleno de sorpresa y luego dió expresión al pensamiento que estaba en la mente de todos.—¡Qué ridiculez!



O'BRIEN.

—Si fuera en defensa propia...

—Ya le he dicho que no. Prefiero no decir nada más por el momento.

—Si podemos hacer algo por usted...

El motor de otra máquina roncó a la puerta, y un hombre magro, muy bien afeitado y de aspecto un poco añiñado penetró en el salón. En sus serenos ojos azules había algo de agresivo y lo mismo en la apostura de su bien cortada figura. Algunos de los policías al verlo pararon en atención y se llevaron la mano a la visera de la



CARROLL.

DE NUESTRO ARCHIVO



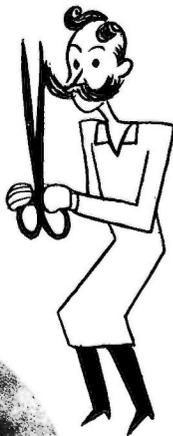
El General y Presidente GOMEZ rodeado de su familia, cuando era Gobernador de las Villas. El jovencito de la derecha fué luego el último Alcalde de La Habana.



"Fe y adelante", ya parecía decir el doctor Alfredo ZAYAS en esta foto hecha en 1902, cuando gobernaba la ínsula el General Wood



Este era el Coronel Pablo MENDIETA, cuando fué ascendido a Brigadier en 1915.



"Cédo o no lo creed", este es el doctor Carlos Miguel de CEPEDAS Y ORTIZ, el año 1905, cuando estudiaba en la Universidad.



Este guapo criollo es el Doctor y Coronel Carlos MENDIETA, cuando fué nombrado director de "Heraldo de Cuba", en época del General Menocal...



(Fotos Archivo).

Este buen mozo era "Carlitos" MACHADO Y MORALES cuando era teniente coronel del E. F., y no era Presidente de Cuba el General Gerardo Machado y Morales, ni Secretario de nada el Comandante Manuel Delgado.

Este par de reciéngraduados villareños, posando para "El Figaro", son Panchito ROJAS (hoy magistrado), y el Coronel Serafín ESPINOSA, director del clausurado Instituto.



¡QUÉ CAMARADA!

POR HUGH MACNAIR KÄHLER

BUTCH GAVERY apenas pudo creer en su suerte cuando vió a Joe Lister que se encaminaba con paso presuroso hacia él. El litoral a media noche era el último lugar en que se hubiera podido esperar hallar a un hombrecillo tímido y débilucho como Lister y por un momento Gavery se detuvo a pensar qué traería a Joe por allí.

Sólo por un momento, porque la vista de Lister le proporcionó a Gavery una idea repentina y magnífica. Le proporcionó una manera estupenda de satisfacer aquel rencor perenne que le guardaba; aquella animadversión invencible. Gavery siempre había odiado a Joe, lo había odiado por ser raquítico y cobarde, y taimadamente vivo en la escuela; lo odiaba por poder quedarse en tierra en un destino suave, tras las ventanillas de un banco, mientras él, Butch Gavery, tenía que hacerse a la mar para ganarse un mendrugo de pan. Ahora mismo lo aborrecía porque vestía aquellas nítidas ropas de empleado de banco y por los pasitos rápidos con que andaba y porque miraba por encima del hombro, como si le asusta a mortalmente encontrarse allí en los muelles después del oscurecer.

En la mente de Butch Gavery surgió completa la idea. Una serie de cosas separadas sin relación entre ellas, entretejiéronse: la manopla que llevaba en el bolsillo, la calle oscura y desierta, el olor a cueros sin curtir y a creosota y a miel de purga, que partía del pequeño y mohoso vapor volandero atracado al muelle; la cubierta de lona suelta del bote salvavidas de babor, y la facilidad con que se podía llegar a ese bote sin ser visto; el hecho de que el vapor iba a zarpar dentro de un minuto, en fin, tantas facilidades...

Los dedos de Gavery se deslizaron perfectamente entre los anillos de la manopla. Su mano derecha se alzó para caer con violencia sobre la cabeza del odiado Joe. Con una vez habría bastado, pero volvió a pegar para estar seguro, en el momento en que Lister caía de bruces. Butch se inclinó para levantarlo. En aquel momento oyó una voz fuerte, poco amigable, que exclamaba:

—¡Ey!, ¿qué pasa ahí?

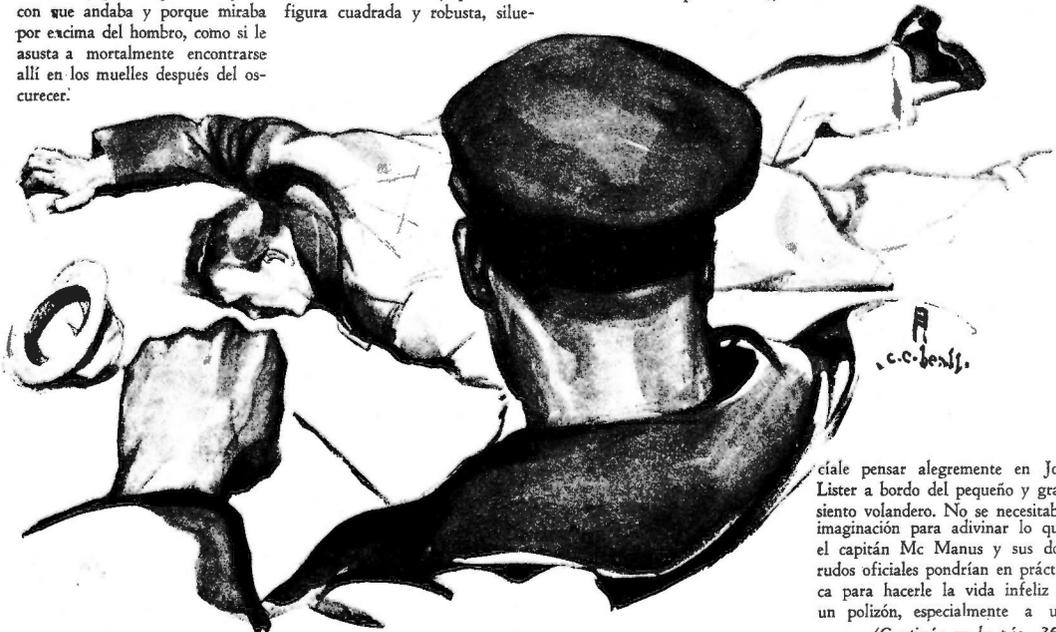
Al alzar la vista y percibir la figura cuadrada y robusta, silue-

teada contra el foco distante, Gavery identificó la voz. ¡Un guardia volviendo a meterse de por medio para echarle a perder todo! La misma intromisión que siempre había rescatado a Lister cuando Gavery lo tenía a su merced. Esta vez no iba a suceder lo mismo, resolvió Gavery. Fué enderezándose lentamente. El policía, inclinado sobre Lister se descuidó lo bastante. La manopla "desembarcó" con precisión debajo de su oreja. El guardia exhaló un gruñido y cayó también de bruces.

Gavery levantó a Lister, se lo echó al hombro y saltó con él hacia el borde del muelle. La cubierta de lona del bote salvavidas estaba suelta. Debajo de ella metió a su carga. Nadie lo vió cuando echó a correr, cruzó el muelle y subió a bordo del barco en que trabajaba. Diez minutos después vió al pequeño vapor volandero apartarse del muelle, dar la vuelta en medio del río y poner proa hacia la desembocadura; y media hora más tarde partió también su barco.

En la boca del puerto los aguar-

daba el invierno del Atlántico norte con todo su rigor, pero Gavery se alegraba. Cada sacudida del gran vapor de carga en que él iba, ha-



cialle pensar alegremente en Joe Lister a bordo del pequeño y gracioso volandero. No se necesitaba imaginación para adivinar lo que el capitán Mc Manus y sus dos rudos oficiales pondrían en práctica para hacerle la vida infeliz a un polizón, especialmente a un

(Continúa en la pág. 36)

INTERNACIONALES

(Fotos International News).



He aquí al nuevo Presidente de la República francesa, M. Paul DOUMER—al centro, de sobretodo y sombrero de copa,—abandonando el Palacio de Versalles, en Francia, acompañado por el Premier francés M. Pierre LAVAL, a la izquierda, y por M. RABIER, vicepresidente del Senado, a la derecha.



MUSSOLINI, en su pose favorita, un poco teatral y aparatosa, aparece aquí en unión del Almirante japonés Seizo SOKONJI, mientras ambos revisaban en Roma el desfile de los marinos nipones que visitaron recientemente la capital de Italia. Alta oficialidad de la Marina japonesa e italiana se destaca en esta fotografía.

Aquí tienen ustedes a James H. WILKERSON, el Juez Federal ante el que está compareciendo Al Capone, el rey de los pistoleros de Chicago y uno de los hampones más notorios del mundo. Wilkerson decidirá la suerte del millonario delincuente.



Don Jaime de BORBON, un pretendiente al trono que dejó vacante don Alfonso. A pesar de sus 60 años, ha regresado a Madrid, donde prepara, según dicen, en conexión con el general Martínez Anido un Golpe de Estado para derribar la República y tomar las riendas del poder...



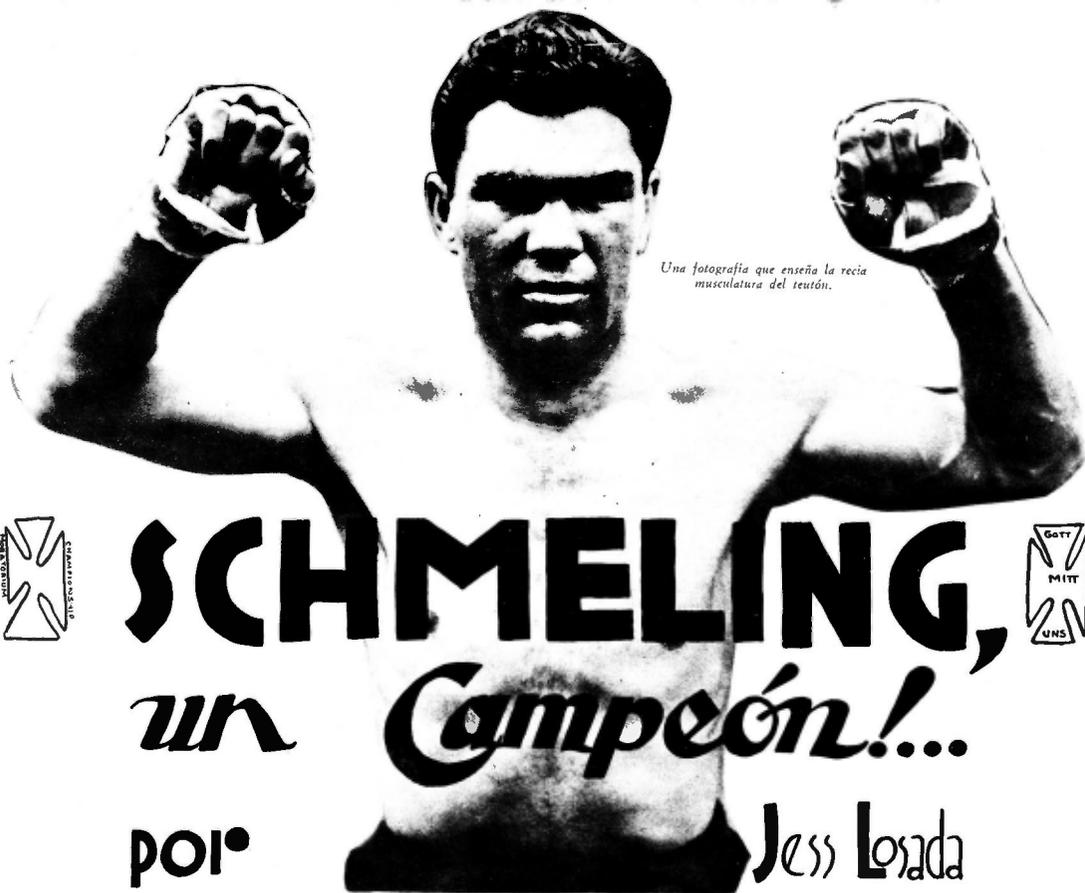
Un real idilio en pleno exilio. Parece un dístico poético, y no es, en realidad, sino una noticia sagrada. La Princesa BEATRIZ, hija del ex-Rey de España y de la ex-Reina Victoria Eugenia, se ve aquí cabalgando melancólicamente por las afueras de París, con su novio, el Príncipe Alvaro de ORLEANS, con el que contrahará matrimonio en breve fecha. Beatriz parece recordar el trono perdido...



Al profesor PICCARD, único hombre que ha podido ascender a 10 millas de la superficie terrestre, dentro de un balón de hidrógeno, para reconocer la "estratosfera", lo vemos aquí en su hogar de Bruselas, Bélgica, en unión de su esposa y de cuatro de sus cinco hijos. De izquierda a derecha aparecen, DENISE, la esposa de Piccard, JACQUES, MONETTE y HELEN. El quinto hijo nació en los instantes en que el profesor descendía con su globo en un glaciar alpino.

Mahatma GANDHI, el hombre misterioso de la India, ha asombrado al mundo rompiendo su negativa a pasar y conceder una "interviu" para el cine honorario. Aquí se ve al gran líder hindú en charla con el periodista yankee James MILLS. Gandhi no sólo se puso por primera vez ante una cámara, sino rompió su prejuicio tradicional contra todo aparato mecánico. Ambas cosas las había cumplido durante 25 años. Esta escena fue tomada en New Delhi, India Inglesa.





Una fotografía que enseña la recia musculatura del teutón.

SCHMELING,

un Campeón!...

por Jess Losada



LA pelea por el campeonato mundial de peso completo entre Max Schmeling y Young Stribling ha sido un fracaso económico para los promotores, y el triunfo más esplendoroso que se ha anotado la profesión del pugilismo en los últimos dos años.

La división de peso completo ha sido siempre el eje de la prosperidad boxística. Representa la atracción máxima de este deporte y de ella reciben corrientes de energías las divisiones inferiores. El estado floreciente del boxeo, por lo tanto, se refleja en el valer del campeón mundial de peso completo. Jack Dempsey fué un verdadero campeón. Su popularidad inyectó vida al boxeo en general. Su vencedor, Gene Tunney, carecía del colorido de Dempsey y rápidamente languideció el deporte.

El advenimiento de Schmeling y su parecido físico con Dempsey volvió a entusiasmar al público. Las victorias decisivas del teutón sobre Johnny Risko y Paulino Uzcudun lo llevaron a la discusión del trofeo máximo contra Jack Sharkey. Pero sobrevino el incidente del *foul*, precisamente cuando Sharkey llevaba una buena ventaja por puntos, y Schmeling fué rotulado "el campeón por *foul*". Prontamente se olvidaron sus hazañas anteriores y hasta sus propios contreráneos dudaron de las habilidades del flamante campeón.

El decaimiento general del boxeo no se hizo esperar. Y la ausencia del ring de Max por espacio de un año rubricó la decadencia en todos los sectores del pugilismo.

Ahora Max nos acaba de ofrecer una prueba fehaciente de su champiónabilidad. Y ha sido una real sorpresa. Nadie tenía interés por Schmeling. Su tourné de exhibiciones fué un verdadero fracaso. El público, siempre ilógico, recordaba a su Jack Dempsey y pensaba ingenuamente que el retiro del ex-esposo de Estelle Taylor era el único

responsable de que "boxeadores mediocres" como Schmeling, Stribling y Sharkey representaran la aristocracia de la división completa. Muy ilógico por cierto, puesto que Dempsey, en la actualidad, sería fácil víctima de Schmeling.

En un ambiente hostil, hasta chiflado y burlado por la afición, Schmeling subió al ring del Stadium Municipal de Cleveland, para demostrar que tiene derecho a ser llamado el campeón mundial de peso completo. Su victoria sobre Stribling ha sido tan definitiva, tan aplastante como su triunfo sobre Paulino Uzcudun y Johnny Risko.

Ahora se cantarán alabanzas al teutón. Se aquilatará con sorprendente habilidad sus triunfos anteriores. Se comentará: "¿Quién antes que Schmeling pudo propinar semejante paliza al vasco Paulino?" "¿Quién fué el primer hombre que logró noquear a Risko, hazaña que no lograron ni Sharkey ni Loughran ni ninguno de los púgiles norteamericanos de primera fila?" "¿Y ¿quién ha derrotado tan definitivamente a Stribling?"

Ya se disiparon las dudas y hasta los enemigos más acérrimos del alemán se inspirarán en las hazañas del campeón, que ha sabido establecer su valer. "¡No hay contrarios para Schmeling!", será el clamor popular, propulsado por la crónica deportiva.

Y esta reacción será el tónico que devolverá la salud al boxeo. Hay un verdadero campeón en las filas máximas, ¡y este campeón es un extranjero! Motivo para melopneas sentimentales, de fondo propagandista, hábilmente lanzadas por los periódistas yankees. Motivo para buscar al púgil norteamericano que sea capaz de devolver a Norte América el campeonato. Invocaciones a la patria y a la bandera; generosa inyección al deporte-negocio, que se nutre de emociones y sensiblerías ridículas pero de gran efectividad de taquilla.



VIGILANCIA
(Estudio artístico Godknows).

Juegos de Manos Fáciles



Este que parece un juego de manos difícil: equilibrar doce cajas de fósforos de palito—sin, sobre otra—no lo es cuando se conoce el truco que se explica en el texto.



Los trucos del prestidigitado, no suelen ser tan difíciles como parecen a simple vista. Con un poco de preparación, como la que se describe en éste artículo, cualquiera podrá dar una exhibición de juegos de manos que deje al auditorio con la boca abierta ante la habilidad del que los practica.

rece en el diagrama. El problema consiste en sacar el papel sin tocar ni tirar la moneda o el vaso. La mayoría de la gente al querer practicar este truco tratará de sacar el papel de un tirón o con mucho cuidado. En ambos casos el resultado es el mismo: la cosa no puede hacerse. En cambio si se toma el extremo del papel con la mano izquierda y se le da un golpe en el centro de la tira con el índice de la derecha, según se ve en la fotografía, se verá que el papel sale bien y pronto. En realidad se quedará uno sorprendido al notar lo inmóvil que permanece la moneda.

rofografía. Coja un alfiler y pruebe hacerlo. Dándole flexión a los músculos de la mano se verá como la goma de mascar obedece sin titubear los mandatos del prestidigitador, subiendo y bajando a voluntad de éste.

Para realizar el próximo juego, el prestidigitador o jugador coge dos fósforos. Los enciende y los sostiene a dos pulgadas uno debajo del otro. De un soplo, el prestidigitador apaga el que está más abajo.

Y sin embargo... ¡oh prodigio!... se ve que la llama del fósforo de arriba se desliza por el humo que sube del de abajo y vuelve a encenderlo. El secreto está en el fósforo. Uno de éstos, el de más abajo, se ha mojado antes en parafina y eso es todo. Si tiene el lector alguna duda, búsquese un poco de parafina y pruebe.

UNA vez había un hombre que hacía un ingenioso juego de manos con siete cajas de fósforos de palito. Sostenía una caja en la mano izquierda y sobre ésta mantenía en equilibrio las seis restantes. Y la gente lo tenía por muy habilidoso; de lo que él se reía...

Se reía porque el truco completo como muchos otros juegos de mano, era bien sencillo. Pruébelo el lector: después de tomar en la mano izquierda la primera caja hay que empujar el cajetín hacia abajo como media pulgada; lo que pasa innatendido teniendo, como es natural, el dorso de la mano vuelto hacia el auditorio. En seguida se coloca en su lugar la caja número dos. Al ajustarse con cuidado sobre la número uno, se empuja hacia abajo el cajetín de la segunda para que encaje en el espacio vacío dejado por la número uno según se vé en la fotografía. Cada una de las cajas siguientes se ajusta de manera análoga a la anterior. El ligero soporte que se consigue por medio de este ingenioso subterfugio basta para equilibrar hasta diez o doce cajas.

Para deshacer la longanza de cajas no hay más que apretar con la mano derecha la cúspide de la torre y empujar con la izquierda el

cajetín de la caja de abajo. Este acto dará por resultado que todos los cajetines vuelvan a su lugar. El movimiento final consiste en hacer cesar la presión de la mano derecha y entonces—¡bang!—a tierra viene el castillo de cajas de fósforos y la concurrencia mixtificada se queda sin el menor indicio del modus operandi.

Pasemos a otra cosa. El prestidigitador exhibe una tapa de corcho corriente. El truco consiste en dejar caer sobre la mesa ese corcho, desde una altura de cuatro pulgadas más o menos, de modo que quede en posición vertical, parado sobre uno de sus extremos.

Pruebe el lector hacerlo. Casi todos los espectadores tratarán de practicarlo dejando caer el corcho ligeramente sobre uno de sus extremos; pero debido a su gran elasticidad la tapa rebota y cae sobre un costado. Y ahí está el secreto precisamente. Si un corcho que se deja caer sobre uno de sus extremos rebota y cae de costado, el mismo corcho si se le deja caer de costado, rebotará y caerá... Ahí está la cosa, precisamente.

Vaya otro: se equilibra con muchas cuidado una moneda en el borde de un vaso, teniendo debajo de ella una tira de papel, según apa-

El que viene ahora tiene por objeto equilibrar una tablilla de goma de mascar en los nudillos de la mano derecha. Además, la tablilla sube y baja a voluntad del prestidigitador de un modo asaz misterioso. El truco aquí está en un alfiler. Se coloca éste entre el anular y el dedo del medio y se le clava la tablilla según nos muestra la fo-



El problema aquí consiste en sacar una tira de papel de debajo de una moneda equilibrada en el borde de un vaso sin tirar ni tocar el vaso ni la moneda.



Si siguiendo las instrucciones del texto, ilustradas aquí, podrá realizarse fácilmente este juego de manos.



Una tapa de corcho puede arrojararse sobre la mesa desde una altura de cuatro pulgadas y caer siempre en posición vertical.



por SAM BROWN

Ahora viene otro juego muy gracioso y útil: el de arrojar un cigarrillo de la mano derecha a la boca como se ve en la fotografía.

La cosa puede hacerse. Si se tiene paciencia y se ha visto a Douglas Fairbanks realizarlo, con un poco de práctica puede llegarse al éxito.

Pero al cabo de mucho probar es casi seguro que se renuncia a seguir por lo difícil. Y aquí es donde comienza el truco. Si se toma un cigarrillo y se le "carga" ligeramente insertándole un pedacito de metal en un extremo, como se ve en el diseño, se notará que el juego es relativamente sencillo y tan seguro como el arcaico juego de la niñez de arrojar al aire manies y cogérselos con la boca. Además, puede desafiarse las leyes de la gravedad con este cigarrillo preparado, equilibrándolo sobre el sombrero, en la punta del dedo, o dejándolo descansar con mucho más de la mitad fuera del borde de una mesa, como se ve en la fotografía.

Otro juego de mano que se supone "legal" consiste en partir una manzana. ¡Y cómo! Este "y cómo" es lo que hace tan ingenioso el truco. La manzana queda dividida nitidamente por el centro dándole un golpe con el índice.

No, no es necesario ser hombre fuerte. No hay más que coger la manzana y, cuando nadie se esté fijando pasarle una uña del pulgar por el centro de suerte que se desgarre la cáscara en torno a la fruta entera. Eso es todo. Dándole un golpe a la manzana con el costado de la mano o hasta con un solo dedo, queda dividida en dos partes iguales, según se nota en la fotografía.

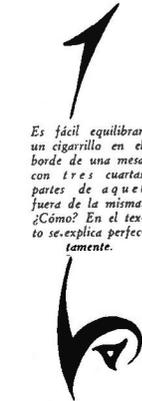
Los lectores habrán visto el truco de equilibrar un huevo en cualquiera de sus extremos. Es demasiado popular para repetir cómo se practica. Practicando un minúsculo agujerito en los dos extremos se le extrae el contenido por uno de los agujeritos soplando por el otro. Luego se llena parcialmente el huevo con arena fina; se sellan los agujeros y el huevo se coloca en la posición que uno desee teniendo cuí-

dado de hacer que la arena lo equilibre.

La próxima vez que el lector vaya a pagar en un mostrador puede intrigar al dependiente con este truco: aparentemente se deja caer en el mostrador una pieza de cincuenta centavos o dos pesetas; el dependiente oye el sonido metálico de la pieza de plata, y sin embarzo cuando el que paga levanta los dedos, allí no hay moneda alguna.

La explicación es cuestión pura y simple de juego de manos. Mostrando la moneda en los dedos de la mano derecha, se la transfiere a la izquierda, durante el proceso de volver dicha mano. Entonces se colocan las puntas de los dedos de ambas manos en el mostrador manteniendo la izquierda a cierta distancia de la derecha que es la que atrae la atención del dependiente por haber visto en ella la moneda.

Pero allí no está; la pieza que hizo el ruido al ser colocada en el mos-



Es fácil equilibrar un cigarrillo en el borde de una mesa con tres cuartas partes de aquel fuera de la misma. ¿Cómo? En el texto se explica perfectamente.

trador se halla debajo de los dedos de la mano izquierda donde se la puede mostrar al azorado dependiente después que éste ha buscado innecesariamente en un vano esfuerzo por descubrir qué se ha hecho de la moneda desaparecida.

Otro más. Colóquese de canto una pieza de a peseta sobre una mesa plana y sosténgase con la punta del índice, paralelo con la mesa.



Una tablilla de goma de mascar obedecerá los órdenes del prestidigitador, bailando sobre los nudillos de la mano izquierda y haciendo cuantas contorsiones se le ofrezca al que realiza el divertido juego de mano.



El truco de los dos faros. Aunque uno apague el de abajo, el de arriba vuelve a encenderlo, por extraño que parezca; pero hay que seguir las instrucciones que se publican en el artículo que ilustran estos grabados.

Luego, sobando el dedo que sostiene la moneda con el índice de la otra mano se informa al boquiabierto público que la fricción inducida por ese movimiento hará que la peseta gire cuando el prestidigitador quite el dedo. Y así ocurre, pero he aquí cómo:

En el momento de quitar el dedo de la moneda, el pulgar de la mano que está frotando al índice que sostiene la peseta, le da a ésta un capirotezo que le imparte un movimiento giratorio. Como se vé la base del truco es puramente

mecánica, pero raras veces el observador sorprende el método.

Como la mayoría de los trucos, estos juegos de mano requieren un poco de práctica, pero todos están al alcance de la habilidad de cualquier persona. Todos provocan curiosidad y hacen que los circunspectos pregunten al juglar: "¿cómo hace usted eso?", y no quedarán satisfechos hasta que se les diga.

En cuanto al juego de mano de equilibrar una docena de pelotas en el aire a la vez... ¡ya eso es harina de otro costal!



No se necesita ser muy fuerte para dividir en dos partes iguales una manzana, dándole un golpe con el índice. Pero nadie sea tan ingenioso que se figure que la cosa se hace sin "trampa". Véase el texto.

Y no es menos fácil arrojarlo al aire y cogérselo en la boca, aunque, si no se usa el truco que se describe en el texto, bien puede el que lo intente pasarse horas practicando, sin conseguirlo.

DESDE PARÍS POR ALEJO CARPENTIER

1900



Un chauffeur en 1900
(de una revista de la época)

a cien manifestaciones de ridículo estetismo exótico y funerario?... Se vivía mascando flores del mal; los pebeteros quemaban falsos polvos de Oriente; los iris y las hortensias se deshojaban en vasos de caramelo derretido. En los estudios, se recitaban poesías alambicadas en una luz crepuscular. Pierre Louys se consumía lentamente a fuerza de vivir en una casa cuyas ventanas no se abrían nunca. En los teatros, los personajes de ficción hablaban detrás de un telón de gasa... En Rusia, los deportados políticos en-

evocado los rasgos salientes de ese momento crítico para las costumbres y el pensamiento europeo.

El libro de Morand, muy débil en cuanto a forma y estilo, encierra sin embargo un cúmulo de datos que hacen su lectura interesante. Las anécdotas que rodean el nacimiento del automóvil, por ejemplo, resultan encantadoras en nuestra época de velocidad y maquinismo. Por aquel entonces, tres máquinas invadían el mercado—nos dice Morand: “las Dietrich, de radiadores nickelados, y las blancas y

pidiendo en vano al Ministro del Interior que diese fin a tales juegos de circo, declarando en la tribuna que pronto sería necesario construir “cementeros especiales para automovilistas, a la orilla de las carreteras”.

Pero, a pesar de la victoria del automóvil, como máquina sencilla y práctica, el mal gusto de la época iba a hacer todos los esfuerzos posibles por adular las formas del nuevo invento. Ilya Ehrenburg, el novelista ruso, que ha consagrado un libro a la historia del automóvil, nos cuenta que por aquellos tiempos, los Almacenes del Louvre organizaron un concurso de nuevos tipos de carrocerías. Y los modelos premiados hablan elocuentemente de los gustos que entonces prevalecían: una carroza altísima, con adornos Luis XVI, y una suerte de embarcación rodante, de dos pisos, con tragaluces y una banqueta para el conductor... Pero el éxito de la exposición, en cuanto a imbecilidad, fue cierto *automovilisme*, cuyo motor se encontraba oculto en el vientre del ave; el cisne arrastraba una suerte de cochecillo de mimbre, destinado al chauffeur, que guiaba por medio de riendas de hierro.

Y los chauffeurs de la época, disfrazados de exploradores del polo, con abrigos y botas de pieles, gorras enormes y espejuelos imponentes, se veían tratados de *asesinos* y *homicidas* por el pueblo de las
(Continúa en la pag. 36)



Entrada de la famosa Exposición de 1900.

La primera vez que visité la Costa de Azur, recuerdo que al llegar a Niza, cuando divisé la mole del Viejo Casino, erguida sobre sus pilotes, frente a la luminosa vastedad del Mediterráneo, quedé literalmente anonadado de sorpresa. Ante ese disparatado amasijo de domos, arcadas, cimborrios, minaretes, tirabuzones de metal vidriosos de colores, serpentinadas; ante ese edificio enrevesado, pretencioso y ridículo, mitad acuario, mitad palacio de feria, consulté una guía a fin de saber qué época habría sido capaz de producir hombres de bastante mal gusto para realizar semejante esperanto arquitectónico... La respuesta no se hizo esperar: el viejo casino de Niza, representa el *modern style* 1900.

¡1900! ¡Principio del siglo! Épo- ca cuyo espíritu sólo conocimos muchos años después, ya que estábamos entonces demasiado preocupados en vivir uno de los lustrós decisivos de nuestra historia. Época, cuya estética, muy mitigada, fue presentada en Cuba por la decoración del viejo cine *Norma*, por una casa que se alza en la Calzada de la Reina, por el adorno de una que otra barbería, y por los versos de algunos poetas que viven aún... Pero, ¿cómo olvidar en Europa que este punto de partida de un siglo que asistirá a formidables conmociones sociales, fué el año que vio nacer el *Vals azul*—pariente del *Vals sobre las olas*,— que vio desfilar el ataudé tapizado de raso de Sarah Bernhardt, que propició los triunfos de Rostand, de Peladán, de Massenet, que dió nacimiento al juego del diablo, y

corvaban el lomo bajo la tralla de los carceleros. En España, don José Echegaray entonaba loas a la bicicleta... En México, la dictadura porfiriana poblaba la ciudad con pesados monumentos de catarata europea... ¿Cómo no abotrecer semejante época?

Sin embargo, a pesar del odio que inspira a los hombres de hoy ese principio de siglo, 1900 se ha vuelto en París un tema de relativa actualidad. La apertura de la *Exposición Colonial*—acerca de la cual no he escrito, una línea aún, pues los principales pabellones están todavía por inaugurar,—ha inducido a algunos escritores a lanzar una mirada retrospectiva hacia la época que asistió a la boga de otra gran exposición internacional: *La Exposición de 1900*... Leon Paul Fargue, en sus *Estampas de París*, y Paul Morand, en su *1900*, han

silenciosas Serpollet, que andaban al vapor, y, ya viejas adversarias, las temibles Panhard Levassor. Las dos primeras velocidades, que aseguraban un desplazamiento de siete, y luego, de veinte kilómetros por hora, habían sido vencidas. Los más atrevidos se arriesgaban ya en la tercera. En lo que se refiere a la cuarta, que nos llevaba hasta cuarenta kilómetros por hora, sólo podía permitirse en carretera, pues los Campos Eliseos no eran lo bastante largos para tomar impulso. “Casi nunca utilizo esta última velocidad, declaraba un campeón, excepto en terreno llano y durante tres o cuatro kilómetros”, y añadía: “Cuando se pasa de treinta kilómetros por hora, comienza el peligro”.

“Francia entera se estremecía de una emoción democrática y deportiva. Sólo los senadores protestaban.



Modas de la época

Amantes Célebres de la Pantalla.



DOUGLAS FAIRBANKS Jr.—Alto.—seis pies.—pelo castaño claro, ojos azules, nacido en New York en diciembre 9 de 1907. Cuenta, pues, 24 años. Hijo de Douglas Fairbanks y de Beth Sully; cuando éstos se divorciaron, marchó con su madre a Francia donde aprendió el francés y cursó estudios superiores de arte. Ingresó en el cine en 1922 y destacó muy pronto sus aptitudes múltiples. En 1929 casó con Joan Crawford. Toca el piano, canta, escribe poesías y dibuja bien. Acaba de editar un libro de poemas que ha ilustrado él mismo. Pesa 180 libras. En materia de sports, los practica todos, con especialidad la lucha, el boxeo y la natación.



ROSE HOBART.—Estructura normal.—tres una pulgada de estatura.—pelo castaño claro—casi rubio.—ojos azules, nacida en Superior, Wis., en octubre 7 de 1908. Cuenta 23 años. De ancestro francés, heredó la gracia y el "sprit" gatos. Trabajó de niña en el teatro hablado, y su ingreso en el cine fue con la "First National", en el año 1927, como extra. Pronto se abrió paso, imponiendo su gran temperamento artístico. Canta, baila, y toca el piano. Juega bien al tenis; obtuvo un premio en un concurso de bañistas. Es soltera, aunque estuvo a punto de contraer matrimonio con Charles "Buddy" Rogers. Es risátil, interpretando bien lo dramático y lo cómico.

(Fotos First National).



COMO AMAN.—Verdaderamente, más que definir este beso, lo que esta escena nos sugiere es conocer lo que la adorable Joan Crawford piensa acerca del mismo. Beso pasional, íntegro, absoluto, "beso neumático", nuestra imaginación latina no puede concebir la inocuidad, la ausencia de connotación íntima de los intérpretes. En la farsa que se desarrolla en la pantalla, hay situaciones de predominante belleza y de pasional exaltación a las que no pueden ser ajenos los artistas... Y este beso tiene tal relieve de vínculo real, que perturba la imaginación de los espectadores.

(Fotos First National).

Industria Lechera

POR JOSÉ COMALLONGA

NO voy a hablar de la industria lechera en Cuba desde ningún punto de vista, que no sea el del aporte que en este trabajo con venga, con fines de estadística y producción, ya que de lo que habré de ocuparme es del desarrollo de la industria lechera en varios países, para después en otro artículo hacer particularizaciones sobre esta industria y en este caso, sí me habré de referir al desarrollo industrial de leche, queso y mantequillas del país y a otras cosas que a esa industria afectan.

Me propongo así mismo para despertar el mayor estímulo en el desarrollo de esa riqueza 'visitar dos o tres lecherías modelo, para presentárselas al lector tal y cual funcionan. Labor de divulgación agrícola: nada más.

Como principio general se puede decir que la circunstancia de un mayor número de ganado en un país, no afirma que la lechería en general responda a un mayor desarrollo. Por ejemplo—como ya he dicho en otra ocasión—el país que tiene más ganado en el mundo es la India, pues posee cerca de 200 millones de cabezas, y su lechería o explotación lechera, y aún la de carnes, no tiene apenas valor porque los indios son vegetarianos y ni toman leche, ni comen carne. Es pues la población extraña la que hace consumo de esos productos en ese país.

En cambio de un país tan chico y tan ingrato como Holanda, ha salido un tipo de raza de vaca lechera que se ha propagado por todo el mundo. La vaca blanca y negra holandesa ocupa entre las razas lecheras un *pedigree* envidiable.

Holanda fué uno de los primeros países del mundo que exportaron sus productos lacteos. Los quesos holandeses de Edam y Gouda tienen fama en todas partes.

Y su industria lechera en lugar de ser corporativa es cooperativa. Su extensión y poder industrial descansa en la cooperación, como en Dinamarca, Bélgica, etc., etc. Holanda exporta al año más de 250 millones de libras de queso; y cerca de 100 millones de libras

de mantequilla y sin embargo Holanda es del tamaño de cualquiera de nuestras grandes provincias, como lo es Bélgica también.

Inglaterra con Irlanda, han sido creadoras de soberbias razas de ganado lechero y de carne. Y sin embargo, Inglaterra no obstante producir cerca de 300 millones de libras de mantequilla y más de 100 millones de libras de diversos quesos, importa cantidades fabulosas de esos productos, de tal modo que hacen a ese país el principal importador del mundo. Importan sobre 480 millones de libras de mantequilla anualmente; y más de 300 millones de libras de diversos quesos. Importan sumas enormes de leche condensada y de leche en polvo, producto este último cuyo uso he visto o he leído que se persigue en Cuba, a pretexto de que se fabrica leche líquida con ella, cosa que me ha sorprendido porque a la leche condensada también hay que echarle agua para consumirla, y la leche en polvo se diferencia de la leche condensada, en que esta se concentra hasta darle el punto grueso de licuación conveniente, y la leche en polvo, no es otra cosa que la leche desecada, esto es, sin contener agua alguna hasta quedar en estado de polvo. Yo he visto fabricar en Bélgica esa leche de modo tan perfecto que ese producto en polvo echado en un vaso vuelve a tomar su condición natural de leche.

En su sabor no tiene diferencia con la que tuvo en su origen de la ubre de la vaca.

Me parece recordar que se consideró como alimento nocivo y en absoluto no lo es; y solo ocurre que tal vez por su costo, su uso no se extiende como la leche condensada.

El país fabuloso para las producciones de quesos, mantequillas, leche condensada y otros productos lacteos es Norte América.

Ya dije en otro trabajo que los tipos de razas vacunas existentes en los Estados Unidos son todos de importación; pero de tal modo seleccionadas y aclimatadas que compiten noblemente con sus ascendientes europeos. Los caracteres de esas razas son tan permanentes como lo son en Europa los tipos Jersey; Holstein; Hereford, etc.

Pues bien, las producciones de productos lacteos en ese país, alcanzan cifras fantásticas.

Ellos consumen en sus distintas clases de mantequillas más de 35 mil millones de libras de leche; en quesos más de 5 mil millones de libras; en leche condensada una cantidad parecida y en leche en polvo sobre 100 millones de libras. Los Estados Unidos no obstante su enorme producción de leche, tienen que importar esos productos para su consumo, y como fenómeno corriente en todas las producciones, ellos exportan también sobre 5 o 6 millones de libras de man

tequilla en aquellos períodos del año en que la producción excede a la demanda doméstica.

Un país pequeño; pero país modelo en el arte de la producción lechera por medio de asociaciones cooperativas, es Dinamarca. Como país pequeño algunos de los productos de sus lecherías no los exportan porque solo alcanzan para proveer el consumo doméstico; y así solo producen el queso suficiente para su consumo, con una reducida exportación de leche condensada.

Lo que sí exportan en muy apreciable cantidad es mantequilla llegando a más de 200 millones de libras.

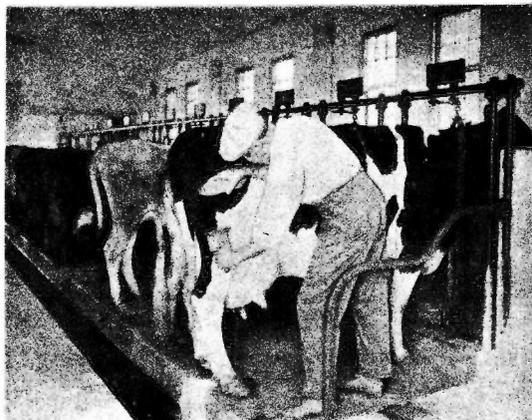
En Dinamarca el celo para la mejor pureza de sus producciones lecheras es notable y ese celo más que oficial es impuesto por las propias cooperativas, no dejando, (por ejemplo) salir para la exportación mantequilla alguna si no se somete a la más minuciosa investigación técnica y no se embarca un solo cargamento sin llevar la contramarca de su garantía de pureza. Esa contramarca '*Nacional*' ha sido tan beneficiosa para ese país, que en todos los mercados la mantequilla danesa tiene un aprecio especial.

Italia fué un país gran exportador de quesos, de los cuales producía más de 30 clases; pero en realidad la industria lechera italiana no tiene ningún sector de preponderancia, aunque últimamente está volviendo a reconquistar su puesto como exportador de quesos. Las exportaciones de este producto no tuvieron nunca una cifra de exportación mayor de 60 millones de libras.

En Italia—lo que para mí no es lo más recomendable—el número de búfalos triplica al de su ganado vacuno productor de leche y carne. Ellos tienen hoy sobre 7 millones de buen ganado vacuno y más de 20 millones de búfalos, animal eliminado en los países que mantienen sus ganados de pura raza.

En otro artículo escrito en CARTELES critiqué y sigo criticando que en Cuba sigamos cruzando

(Continúa en la pág. 38)



ESTABLO MODELO.—Limpieza de vacas.

Anita PAGE enseña a ser patriota a su perro, que pronto verá estallar en sus narices un lindo fuego de artificio.



Por su parte, Lillian BOND, que es una triquetra demasada seria,—aunque sonrie,—va dispuesta a hacer ruido con esa provisión de explosivos.



E d w i na BOOTH, otra encantadora chiquilla, que sale a tirar voladores y cohetes en la fecha patriótica, envuelta en una pijama

Estos cuatro luceros—estrellas—, nos parece poco,—de la "Metro - Goldwyn - Mayer", están festejando el día 4 de Julio, fecha de la Independencia norteamericana. Tres de ellas visten trajes alegóricos. Y la cuarta no viste ninguno... Pero todas, en realidad, merecerían brillar en la bandera, por ser "estrellas", porque se las reverencia con entusiasmo y porque los hombres no vacilan en luchar por ellas...

(Fotos "Metro-Goldwyn-Mayer".)

Estrellas
y el 4 de JULIO



Mary CARLYLE, satisfecha de sí misma, cree—con Dario—que por desnuda es por lo que brilla la estrella. Y honra a su patria revelando cómo son las mujeres americanas

CARTELES

Nuevas Aventuras de SCARAMOUCHE

El Restaurador

por Rafael Sabatini

SINOPSIS DE LO PUBLICADO EN LOS CAPITULOS ANTERIORES

IV

Andrés Luis Moreau, por salvar a los suyos de una muerte segura, abandona Francia, y con ella su brillante carrera política y llega a Coblenza, donde tienen su corte los príncipes emigrados. Allí es presentado al Conde de Provenza, y por vez primera en su vida conoce lo que es la inacción. Su prometida, Alina, y su tío, el señor de Kercadiou, ocupan puestos en la pequeña Corte, mientras él se pasea por la ciudad. Una noche encuentra a su amigo Isaac Le Chapelier, miembro de la Asamblea Nacional, momentáneamente en el Electorado, en misión diplomática, y lo salva de ser asesinado por los nobles franceses, a quienes su presencia ha sido descubierta. Para ello, Moreau le da su ropa y él se queda en la habitación del revolucionario a esperar los acontecimientos, de los que se adueña a la postre con la proverbial habilidad que le valió en su día el apelativo de "Scaramouche".

CAPITULO IV

AL fin los ejércitos prusiano y austriaco, reforzados por veinte mil nobles emigrados, pusieron en movimiento. La campaña por el Trono y el Altar había comenzado. Los príncipes ocuparon su lugar a la cabeza de las tropas —lo que, dicho sea de paso, produjo no pocos disgustos a *Monsieur*, que odiaba toda clase de esfuerzo físico— y el formidable ataque comenzó. Longwy fué tomado y el treinta de agosto los prusianos pusieron sitio a Verdún, que ocuparon tras corto bombardeo. El camino de París quedaba abierto.

Dumouriez, el único general verdaderamente capacitado entre aquellos que se hallaban a disposición de la Asamblea, encargóse de disputarles el paso. Y por cierto que lo hizo bien: después de demorarlos cuanto pudo en el Argonne inició la batalla de Valmy, que marcó el fin de la invasión. Francia estaba, momentáneamente al menos, salva, gracias al heroísmo de sus hijos, que no dudaron en brindar sus vidas para mantener incólume el ideal de la revolución...

La pésima nueva llegó inmediatamente a Coblenza, ligada a otra más dolorosa todavía y expresiva de que, en París, el Rey había sido trasladado al Temple en calidad de prisionero y bajo la acusación de que había invitado a los príncipes extranjeros a invadir el suelo de la patria.

La noticia causó particular efecto en una casita de la Grun-Platz, residencia de Madame de Plougastel, del señor de Kercadiou, de Alina y Andrés Luis. El conde de Plougastel no moraba con ellos porque debía seguir a los condes de Provenza y de Artois, que se hallaban en esos momentos en Namur. El fracaso de la invasión significaba para todos ellos, en efecto, algo terrible, no ya desde el punto de vista político, sino egoístamente personal. Pero si bien a la Condesa quedábanle todavía sus prendas para subsistir por lo menos un año más, al señor de Kercadiou no le restaba ni un céntimo. ¡Y tenía que decir adiós a toda esperanza de pronto regreso a Francia, al que debía, según él, seguir la inmediata devoción de sus propiedades!

Era el instante, para Andrés Luis, de acudir en socorro de su padrino. Pidió prestados veinte luis a la señora de Plougastel y partió para Dresde con el fin de negociar la venta de unas tierras que adquiriera en sus días de prosperidad. Sólo pensaba permanecer ausente durante cuatro semanas, pero habían de pasar cuatro meses sin que viera otra vez a Alina y al señor de Kercadiou. Porque fué el caso que, aprovechando su crisis, los compradores de tierras querían hacerse de la hermosa granja sajona por un precio irrisorio y a ésto se opuso Andrés Luis. Prefirió permanecer sobre el terreno, enviar a sus familiares las rentas para que fueran mal viviendo, y dedicarse en

Dresde, como antes lo hiciera en París, a la enseñanza de la esgrima...

En tanto los príncipes franceses iniciaban la triste odisea de sus vidas en derrota. Al fracaso del movimiento invasor siguieron el fin de Schonbornlust y de todas las extravagancias que lo caracterizaron mientras sirvió de morada a los Borbones; el fluir constante de dinero—prestado ante las seguridades de pronto regreso a la patria—cesó y ante el mal gesto del Rey de Prusia y del Emperador de Austria, cuyos ineptos generales debieron cargar toda la responsabilidad del fracaso. Los condes de Provenza y Artois tuvieron que aceptar el préstamo de un pequeño chalet en Hamm, mientras sus esposas se recogían en el asilo que, en Turin, les brindó su padre el Rey de Cerdeña. Con los primeros marcharon la condesa de Plougastel, Alina y su tío.

Andrés Luis recibió esta ingrata nueva en Dresde e inmediatamente corrió a unirse con los suyos en Hamm. Allí, alojados en el Bear, los halló al igual que a los otros—muy contados—nobles que creyeron deber suyo seguir a los príncipes en el exilio que la fatalidad les impusiera; formando, todos, un simulacro de corte que tenía tanto de sublime como de grotesca.

El arribo del joven llenó de júbilo a su novia y a su padrino. Los labios del recién llegado pasaron de la boca de la primera a la mano del segundo. Contóles con el acento convincente que sabía usar siempre, que la esperanza de su regreso a Francia se había alejado en forma tal que ya no debían hablar de ello; invitó al señor de Kercadiou a mirar los sucesos frente a frente y a no dejarse llevar por prejuicios de casta. El Rey había sido encarcelado primero y guillotinado después, tras la humillación de un proceso. La Monarquía estaba abolida. Las propiedades de los nobles, confiscadas. ¿Cuánto mejor no era tomar los acontecimientos conforme venían y hacerse una dicha

nueva, en tierra extraña? Por lo pronto Alina y él debían casarse inmediatamente.

—¿No eres tú de la misma opinión, querida mía?

Inquirió mirando dulcemente a su prometida...

—Ya sabes que yo no tengo otra voluntad que la tuya.

El señor de Kercadiou se levantó para romper su silencio por vez primera:

—Bien... Bien... Pensaremos en ello durante la noche y mañana conoceréis mi respuesta.

Pero al día siguiente, a la hora del desayuno, el anciano pospuso su decisión.

—Somos muy contados los que componemos ahora la casa de *Monsieur*—expresó tristemente—y por fuerza me veo ocupado durante toda la mañana, hasta poco después de las doce, en la Cancillería. Hablaré del caso a Su Alteza y por la tarde solucionaremos todo entre nosotros.

Los jóvenes pasaron las horas discurriendo por el exterior ebrio de luz y de aire. Hablaron de su futuro y Andrés Luis describió a su prometida la casa que tenía en su mente. Era en las afueras de Dresde, estaba rodeada de jardines y todo inducía en ella a la meditación y al amor...

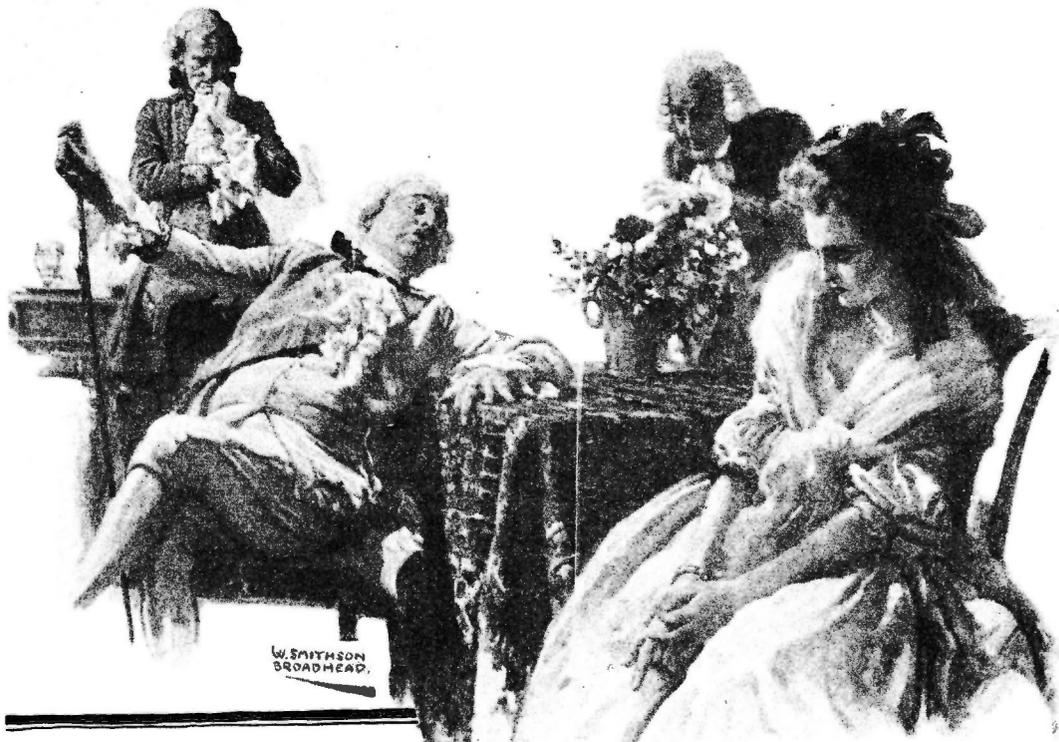
—Es pequeña, Alina, muy pequeña; sólo un *cottage*: no el palacio que tú mereces y en el que yo quisiera verte instalada.

—¡Pero será nuestra, querido mío, y en ella me sentiré feliz!—contestó la joven con voz que la ternura aterciopelaba...

Se acercó a él más todavía y mirándolo al fondo de los ojos exclamó conmovida:

—¡Me siento tan feliz, Andrés, de tenerte a mi lado nuevamente y para siempre!

Los confusos temores que alentaban en el alma del hombre se abrieron súbitamente ante aquella cálida exteriorización de unas ansias que eran suyas también. Tomó el bello rostro de su prometida entre sus manos para encontrar mejor



los labios, que sorbió glotonamente.

—¿No es para siempre, Andrés?—demandó por segunda vez Aliana.

—¡Sí, amor mío: para siempre!—respondió él con tono solemne.

El Conde de Provenza, Regente de Francia desde la ejecución de su hermano el Rey Luis XVI, se hallaba sentado ante una mesa escritorio instalada junto a la ventana de la habitación que le servía indistintamente de estudio, cámara de audiencias y salón de honor, en el chalet de Hamm. Por aquellos días, Su Alteza Real aprendía en la amarga escuela de la experiencia que la desgracia ahuyenta a los amigos. De su séquito, en otros días tan nutrido y brillante, no le restaban sino unos pocos fieles, y, aún estos, reconocía él que lo seguían más por necesidad que por afecto: al fin y a la postre tenían su suerte ligada a la del Príncipe y abandonararlo hubiera sido un gesto tan impolítico como torpe.

Con los contados cortesanos de que disponía había improvisado el Conde un gabinete compuesto de

cuatro ministros y dos secretarios con los que despachaba diariamente. Su principal ocupación era mantener continua correspondencia con los diplomáticos que tenía acreditados ante todas las cortes europeas. El servicio propiamente dicho, de la persona del Regente y de su hermano el Conde de Artois, corría a cargo de cuatro criados.

Las únicas damas agregadas a la pequeña corte eran la señora de Plougastel y la señorita de Kercaidiou, esposa una y sobrina la otra de los caballeros que actuaban entonces como secretarios. Las condesas de Provenza y Artois permanecían olvidadas en Turín.

Cuanto a la Condesa de Balbi, cuyos gustos sibaríticos no hallaban ambiente apropiado en Hamm, aldeana westfaliana en la que se carecía aún de lo necesario, habíase establecido en Bruselas a esperar mejores días. Conociéndola cumplidamente, el de Provenza no se había atrevido a decirle que viniera, seguro de que su amante se hubiera negado a compartir el único pobre refugio que por el momento podía ofrecerle.

En los instantes a que aludimos

trabajaban con Su Alteza el delicado d'Avaray, virtualmente su primer ministro; el eficiente barón de Flachslenden, a cuyo cargo corría la cartera de Negocios Extranjeros; el sombrío e inquieto d'Entragues, de quien podía afirmarse que era el más activo de los agentes secretos y el más cumplido de los libertinos; el Conde de Jaucourt, que aún brindaba el diario milagro de una irreprochable elegancia de indumento; el vanidoso Conde de Plougastel y, finalmente, el señor de Kercaidiou, a quien el Príncipe se dirigía.

Había el anciano, después de mucho dudar, insinuado a Su Alteza la necesidad de resignar el honoroso cargo con que lo había agraciado en virtud del próximo enlace de su sobrina con Andrés Luis Moreau, quien se disponía a abrir una academia de esgrima en Dresde.

Abruptamente el Príncipe preguntó:

—¿Y qué es vuestro, este Moreau?

—Ahijado, Monseñor.

—Sí, desde luego: no ignorábamos eso; ni tampoco que ha sido un revolucionario, causante en la

medida de sus fuerzas del presente estado de cosas... El hecho es— ¡no me negaréis esto!—que es un bastardo, un hijo de nadie. ¿Y pensáis permitir que vuestra sobrina, persona de buena cuna y distinción, contraiga semejante mesalianza?

—Sí, Monseñor. Vuestra Alteza no olvidará que me hallo en deuda con Moreau...

—¿Y qué?—arguyó sentenciosamente el Conde de Provenza.— ¡No hay deuda por importante que sea que deba pagarse con tal moneda!

—Pero ambos se aman...—protestó rápidamente el buen viejo.

—¡Oh, la fantasía de una joven se exalta pronto! Pero para esto están sus mayores: para salvarla de las consecuencias de una pasión effímera...

—No observo yo este asunto con los mismos ojos que vos, Alteza.

Luis de Borbón lo miró durante diez segundos con ojos atónitos y continuó la conversación. Ahora se trataba de razonar y él se tenía en muy alta estima como razonador. Dijo. (Continúa en la pág. 42

EL AMANTE VAGABUNDO

"CLOSE-UP" de RUDY VALLÉE
por AVERY STRAKOSCH



El final de la película "El Amante Vagabundo" en que Rudy, amante y director de una banda, alcanza sus deseos después de muchos contratiempos y susurros.

DIFÍCIL sería describir a Rudy Vallée guiándose por los muchos cuentos que acerca de él circulan; en tal caso veríase uno perdido en un laberinto de controversias ya a favor, ya en contra de este moderno ídolo del mundo occidental.

Lo más difícil es hacerle creer a la gente avisada que Hubert Prior Vallée ha seguido siendo el mismo chiquillo que era en 1927 cuando se graduó en Yale de Bachiller en Filosofía. Y esto, a pesar de la dudosa publicidad que ha venido pintándole como el flamante Casanova de la actual generación.

Broadway considera a Rudy con ceño interrogador. ¿Qué tiene este mozallete, qué ha tenido este muchacho de aspecto tan cándido e inocente para llevar ya tres años de fama ininterrompida en el centro de la gran urbe? Y tres años allí es decir mucho. Broadway se encoge de hombros. No puede durar, se dice la gente. Ya se vislumbra el fin. Su popularidad se desvanece. Pero Rudy continúa, con el puño cansado de firmar contratos y la central telefónica responde: "ocupado", cada vez que se llama a su número. Casi todos los días se lee en los periódicos de la tarde que Rudy Vallée y su orquesta han sido contratados para tocar en el te más elegante, el baile más chic, la fiesta más alegre; y en casi todos los periódicos de la mañana se lee que ha cumplido esos compromisos con las esposas e hijos de los grandes capitanes de industrias. ¿La fama de Rudy Vallée desvaneciéndose

se? ¡Ya lo creo! Broadway se siente un poco amosada. ¿Cómo es que este tocador de saxofón, oriundo del interior, ha logrado imponersele?

Siempre ha sido cosa harto difícil lograr que Rudy en persona suministre los informes que aclararían un poco el enigma. Es hombre reticente. Algunos afirman que recibió adecuada preparación de un misterioso "alguien", quien, según la leyenda que lo rodea, le dió preciosos consejos la primera vez que vino a New York. ¡Mentira! La realidad es que a Rudy no le agrada hablar en demasía, y ello le ha dado resultado excelente. Lo que más pica, intriga, y da lugar a especulaciones es aquello que una persona no dice de sí misma.

¿Es Rudy el gran amante, el fogoso vagabundo enamorado que dicen? ¿Será cierto que todas las mujeres que han hablado con él, bailando con él, o que han estado cerca de él no más de cinco minutos, en cualquier ocasión, sintieron esa atracción magnética peculiar que se asegura posee?

—¿Vallée? ¿Quiere usted saber de verdad cómo es Rudy?—El que habla, es su editor; uno de los hombres que se han llenado la bolsa, durante tres años, con el producto de las canciones popularizadas

por Vallée.—Pues es así: por ejemplo, está usted aquí hablando conmigo. Llega Rudy. Usted no lo conoce; él nunca la ha visto. Yo se la presento; él la mira y eso es todo: la mira. Usted no sabe lo que ha sucedido, ni él tampoco. *Quizás él no lo sepa.* ¡Pero esa mirada! La reconozco. Es como un Romeo enamorándose de otra Julieta. Hay algo en el ambiente, ¿comprende? Si no lo comprende, me temo no poder explicárselo mejor. Así es Rudy Vallée.

¿Vé el lector los atributos indefinibles, indescriptibles, de romanticismo que va dejando a su paso Rudy? ¿No hace bien en callar?

Sin embargo, el editor musical no es más que un hombre, uno de los pocos que tienen algo que decir de Rudy. La mayoría de los hombres lo detestan. He visto miembros calmadus, serenísimos, civilizados, del llamado sexo feo, trocarse en verdaderos locos furiosos a la sola mención de su nombre, y eso después de una buena comida, lo que hay que confesar es la verdadera piedra de toque del *ocio*. Al principio se muestran incoherentes, pero cuando se disipan los vapores vitriólicos, dan las más extrañas razones para cohonestar su furia. Todavía no he conocido a un hombre enemigo de Vallée que



Rudy VALLÉE y Sally BLANE en "El Amante Vagabundo". Esta película hablada sugiere la verdadera carrera del cantante con su inesperado triunfo.

lo haya conocido de verdad. He aquí lo que dicen: que es vanidoso y arrogante; que se imagina que sabe cantar; que no tiene ni pizca de talento, que mira con languidez a toda mujer que se encuentra; que cierra los ojos cuando canta; que se figura que es un gran tocador de saxofón; que se cree que es un gran actor cinematográfico; que se las dá de ser el primer amante del mundo. Que se figura

¿Para qué seguir? ¿Cómo va uno a saber lo que piensa Rudy Vallée? Les he hecho esta pregunta a sus detractores y sólo han sabido, por respuesta, clavar los dientes en el tabaco y mirarme con aire de conmiseración.

Existen hombres que conocen al Vallée de carne y hueso, que lo conocieron en la universidad y más tarde cuando buscaba trabajo en New York. Estos afirman que el muchacho es como otro cualquiera: un buen chico. Que no tiene nada de sorprendente en lo que respecta a cerebro; que musicalmente es una personalidad borrosa, aunque con cierto encanto infantil. No se explican tampoco a qué vienen tantos apasientos. Sus hermanas han bailado con Rudy en las fiestas de Yale y eso no les hizo perder la cabeza ni torcer el curso de sus vidas. Hasta hoy en día hallan dificultad en recordar la ocasión. Pero estas chicas ya no están en la etapa de las *flappers*.

Dice un adagio que no se puede conocer a una persona hasta haber vivido con ella. Todos sabemos que ese dicho encierra mucho de



Rudy VALLÉE en el acto de cantar una canción melancólica de ensueños y añoranzas a través de su megáfono.



La mañana siguiente a aquella en que Rudy anunció por radio que mandaría su retrato al que se lo pidiera, se recibieron 12,000 solicitudes en una sola estación difusora.

verdad. Lo mejor para conocer a una persona, después de vivir con ella, es trabajar con ella. Los que trabajan con Rudy Vallée constantemente, los que lo ven desde el medio día hasta el alba del día siguiente, semana tras semana, deben de ser los mejores jueces de su personalidad. Los siete miembros de su orquesta, las jóvenes y auténticas secretarías, que llevan el título de secretarías pero que lo asisten en toda suerte de cosas, aparte de su cargo oficial, se han constituido en el pequeño pedestal del héroe. . . . ¡Qué catástrofe para todos ellos si éste llegase a caer!

Dicen que Rudy es la persona menos afectada que existe en el ramo de espectáculos; la más natural; la más sencilla. Nunca regaña en los ensayos. Nunca se enoja por cartas que debieron ser escritas y no lo fueron; da por descontado que si alguien se presta a trabajar para él ha de desplegar toda la competencia que posee. Es este espíritu de libertad e independencia lo que ha mantenido intacta la orquesta de Rudy Vallée. Cuando reunió a sus músicos, hace unos años, quiso llamarlos "Escolares de Yale". Los profesores de las facultades de la universidad se opusieron a semejante sacrilegio.

Parece que existe una tradición contraria a que un alumno utilice el nombre de Yale, o cualquier cosa relativa a la Universidad en ningún renglón comercial que no sea el de bonos—rió Rudy—y puso a su orquesta el nombre de "Yankees de Connecticut".

Rudy Vallée es mucho mejor parecido de lo que aparenta en todos sus retratos, hasta tal extremo que resulta imposible que se percata de su buena figura. La gente de su tipo, cuya personalidad está en la vivacidad de expresión—el fulgor de los ojos, la variable expresión de la boca, el rubor de las mejillas, una repentina y melancólica palidez—nunca son fotogénicas. No es posible que Rudy sea vanidoso, pues de lo contrario rompería inmediatamente los retratos de niño bonito y un poco tonto que le sacan. Es bastante alto: cinco pies y diez pulgadas y media. Se cuida mucho de añadir esa media pulgada.

Rudy Vallée sabrá siempre vivir su propia existencia. No tiene el menor deseo de convertirse en parte del gran cuadro que es Broadway; hacerlo, opina, sería trocarse en automática de la fantasía popular.

Tiene su código propio, que es bien sencillo: vivir y dejar vivir, y su noción de lo que es vivir es diametralmente opuesta al concepto predominante de la misma. Trabaja dieciocho horas diarias y se pasa las otras seis, cuando le es posible, en su casa de Sunnyside, Long Island. Lamenta no tener la menor idea de haber vivido nunca la vida relampagueante, acelerada, que de él espera la gente. Está muy agradecido al público de New York, porque ha sido New York la que le ha dado la fama y la riqueza y cierto grado de felicidad. Sin embargo, no intenta marcarle el tiempo a la opinión pública.

Posee Rudy una rara tranquilidad, una absoluta calma, que suele irritar a veces hasta a sus mejores amigos. Nadie ha podido averiguar todavía si es una cualidad natural o adquirida por medio de un intenso dominio de sí mismo. Es como si cuando, al principio, vio a la fama y al dinero y a la admiración de todos venirse para él, se detuvo en medio de aquella avalancha y se dijo con tono de advertencia, un poco enérgico: "Esta Broadway no me va a absorber ni tampoco este papel de ídolo". Y así ha sucedido.

Rudy Vallée, el muchacho de la voz dulce, no es un *possur*. Se niega a ser nada que no sea más que él mismo. Su carácter tiene un temple extraño. En el fondo está la Nueva Inglaterra. Su madre nació en Irlanda, se llama Catherine Lynch; su padre es oriundo de Francia.

Rudy nació en Island Pond, pequeña población de Vermont, y le

pusieron por nombre Hubert Prior Vallée. La familia se trasladó a Westbrook, Maine, cuando Rudy y sus hermanos—otro varón y una hembra—eran pequeños. El apellido es auténtico y no inventado, como muchos se figuran, a causa de su sonoridad teatral. Charles D. Vallée era el primer boticario de Westbrook. Criaron muy bien a los tres niños, en un hogar donde el único lujo era un piano. Todos tenían inclinaciones musicales aunque no en un sentido clásico. La hermana tocaba el piano; compraba las últimas canciones populares en cuanto llegaban al pueblo. Y más de una velada transcurrió cantando en la sala de los Vallée.

Una noche la señora Vallée co-sía y escuchaba al trío familiar. La dulzura de la voz de su hijo mayor le pareció insólitamente grata, y le dijo a William, el segundo, y a la hija, que se callasen.

—Vuelve a cantar eso mismo, Hubert—rogó al mayor.—Y cerró los ojos. El muchacho repitió la canción en voz baja y aterciopelada, con la mera huella de un sollozo en ella. Las tonalidades tímidas flotaban quejumbrosamente en el espacio.—Un poquito más alto. Apenas puedo oírte.—Cuando Hubert le explicó que no podía cantar más alto, la madre creyó que el muchacho se había cortado y no lo instó más. Pero era cierto. Aquella voz dulce y baja nunca se ha desarrollado en volumen. A la señora Vallée le pareció encantadora y, sin duda, a los oídos de la madre, más dulce que la miel. Le aconsejó entonces, y luego muchas veces más, que no cantara nunca de otra manera. Agradábanle aquellos tonos suaves, dulcísimos. En realidad, hablaba a sus vecinos con tanta admiración de la voz de su hijo, que

el propio Hubert comenzó a pagarse de ella. En lo adelante, si se cantaba en torno al piano después de la comida, él era el único que lo hacía. No más coros familiares; únicamente solos de Hubert Prior Vallée.

Años después, cuando una lapla humana quiso pegarse de por vida a Rudy y no pudo, demandó a Vallée. Sostenía haberle enseñado a este joven a cantar con el tono bajo, con el ritmo lento que lo hacía, y exigía, por tal motivo, un tanto por ciento de las utilidades de Rudy. El caso quedó resuelto brevemente. Fue bien fácil demostrar que la señora Vallée había sido la única maestra de su hijo.

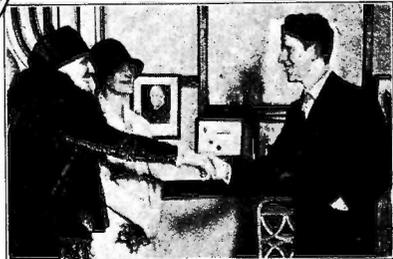
Cuando Rudy tenía quince años, escapó al mar. El muchacho parecía entonces tan crecido como hoy. La misma tez nacarada, la misma mata de pelo color crocante y esos ojos gris-azules, algo velados, aunque de mirar penetrante.

Ayudado por algunas mentiras logró embarcarse en el crucero "Texas". Todo el mundo esperaba que la guerra se declarase de un momento a otro y la perspectiva de una vida aventurera emocionaba de antemano al pequeño neo-inglés. Estalló la guerra y le dieron el estimulante cargo de limpiador de pisos. Poco antes de zarpar, Rudy cogió el sarampión alemán. Ahora bien, nada hay que descubra más la verdadera edad de una persona que la fiebre. El médico se quedó sorprendido al observar, la desintegración del grumete bastante bueno, en un desolado y nostálgico chiquillo enfermo. Hasta entonces Rudy nunca había estado enfermo fuera de su casa. El médico volvió-se suspicaz. Y unas cuantas semanas después, el escapado se hallaba de nuevo en Westbrook, y el instituto. Confesaba que el hogar tenía sus ventajas. ¿Podía tomar lecciones de safoxón? Los padres no consideraron muy feliz aquella idea y así se lo hicieron saber. En tiempo de guerra, con la necesidad de

(Continúa en la pág. 40)



Leslie CAULCHOIS, cuyo matrimonio con Rudy Vallée fue anulado a los dos meses de contrahado.



La señora del Presidente HOOVER, felicitando a RUDY después de haber tocado y cantado en un almuerzo de cierto "country club" dado en honor de la primera dama de la primera América.

Las Apariciones Materializadas de una Víctima del Terror

POR J. GÁLVEZ OTERO

QUE en el terreno científico se avanza cada día más en la investigación de los que hasta hace poco fueron considerados como misterios insondables en el campo de la psicología, y que distinguidas personalidades no tienen a menos ocuparse hoy de estas investigaciones, lo prueban a diario los innumerables trabajos que se publican en el mundo entero, firmados por personalidades perfectamente conocidas.

Las Revistas científicas, también son de las primeras en darle ya espacio en sus columnas a estos estudios. Prueba de ello la tenemos en la Revista francesa "Aesculape", en la que recientemente ha aparecido un interesante trabajo firmado por Paul Le Cout, compañero de investigaciones por muchos años del doctor Geley, en el que relata un interesante fenómeno de materialización y fotografía de una víctima de la época del Terror, cuya comprobación se pudo efectuar de la más ingeniosa y complicada manera, probando hasta la saciedad que la entidad "materializada" era en efecto "la persona" guillotinata hacia muchos años.

Las personalidades que se citan como asistentes a estas sesiones, el doctor Chalmette por ejemplo, son garantía suficiente para que se vea que se trata de trabajos serios, en los que el fenómeno se produce dentro de las condiciones más estrictas para la comprobación de los hechos.

Dejemos la palabra al señor Paul Le Cout:

"La muerte trágica del doctor Geley, Director del Instituto Metapsíquico Internacional, muerto en un accidente de aeroplano, me incitaba a someter a los lectores los fenómenos extraordinarios a los cuales hemos estado mezclados el uno y el otro hace algunos años.

En esa época, a fines de 1917, habiendo aceptado la señora Bisson someter su famoso médium, Eva, al control del doctor Geley, se organizó una serie de sesiones. Parece que este fué el punto culminante de la vida de médium de Eva. Jamás antes y nunca hasta entonces produjo fenómenos tan remarcables y caracterizados.

En realidad, yo no estaba de acuerdo ni con el doctor Geley ni con la señora Bisson, sobre la interpretación que debiera darse a esos fenómenos y esta es la razón por la cual no he publicado nada a

este respecto antes de la muerte del doctor Geley. Por razones que no me incumben discutir, éste estimaba que las pruebas de identidad obtenidas eran insuficientes. De otra parte, juzgaba inoportuno publicar documentos que podrían ser contrarios, pensaba él, a la admisión por el mundo científico de la simple realidad objetiva de los fenómenos ectoplásmicos. Por el contrario, yo juzgaba apropiada esa publicación, pensando que un William James, un Hodgson, un Myers, un Hyslop, para no hablar más que de los grandes psiquistas, no habrían alejado de ello la parte intelectual y a los que un psicólogo como Flournoy les habría adjudicado una alta importancia: aún si no hubiese existido sino una posibilidad sobre cien mil en favor de la realidad de la identificación, era un deber no dejarla caer en el olvido.

En cuanto a la señora Bisson, ella estimaba que no había semejanza entre el retrato que yo había descubierto y la aparición, juzgando que, los cabellos sobre todo, eran diferentes en su aspecto. A los lectores incumbe formar se una opinión después de enterarse de los documentos. De otra parte, estoy obligado, a causa del corto espacio disponible, a abreviar considerablemente y a suprimir muchos elementos de apreciación. No me será posible so-



La cabeza materializada de Emilia de Sainte-Amaranthe obtenida por conducto del médium Eva. Nótese la presencia de un peine voluminoso, precedido de una escarapela, en la cabellera.



Detalle del grabado de Jacob, que representa a Emilia de Sainte-Amaranthe sobre la carreta que la conduce al cadalso.

bre todo reproducir la totalidad de las comunicaciones tan curiosas que no han sido registradas ni en los pasajes de las obras de Lamartine o de M. G. Le Notre, relativos a las personas que he de mencionar. El lector puede, pues, como referencia comprobar este aspecto de la cuestión en la "Historia de los Girondinos", de Lamartine, y en el "Barón de Matz", de M. Le Notre.

Fué en el mes de diciembre de 1917 cuando se efectuó la primera serie de sesiones en París en un local de la Ave. Suffren y en Vincennes, en mayo de 1918 en mi casa, la segunda serie. En las reuniones de la Ave. de Suffren no asistíamos, la mayoría de las veces, sino la señora Brisson, el doctor Geley y yo. Habiendo sostenido desde muchos años relaciones con el doctor Geley sobre cuestiones de Metapsíquica, éste me había solicitado, en vista de su falta de experiencia en la fotografía, que me ocupara yo de tomar los clichés en el curso de las sesiones.

A pesar de todo lo que se haya dicho en el curso de las discusiones apasionadas que han provocado las manifestaciones producidas por Eva, el control fué fácil. Una luz roja intensa alumbraba la pieza (a causa de dejar los aparatos fotográficos abiertos, en espera del rayo eléctrico). La celda de la médium estaba hecha de simples cortinas, no estaba amueblada sino con un sillón de mimbre; fué ins-

peccionada antes y después de cada sesión. Eva se desnudaba en una habitación cercana y no volvía a la sala de experiencias sino revestida de una combinación especial que no permitía disimular el menor objeto; además, sus manos permanecían constantemente visibles fuera de las cortinas.

En las primeras sesiones no hubo sino producciones de esta famosa substancia amorfa de la que se ha hablado tanto. De otra parte, podíamos tocar y fotografiar esta substancia que desaparecía de nuestra vista instantáneamente del modo más enigmático. Pero el 12 de febrero de 1918, en presencia del doctor Calmette, inspector general del Servicio de Salud, apareció una cabeza sobre el pecho de Eva. Era un rostro pálido, más pequeño que de ordinario, con ojos extraños y alucinantes. En la cabellera se observaban diversos objetos que no se podían definir. Tomé inmediatamente una fotografía de ellos.

Algunos días después, el 21 de febrero, en Vincennes, tuvo lugar, como de ordinario cada semana, en un departamento de mi inmueble, habitado por la señora Pérard, una reunión íntima a la cual no asistían sino el hijo de esta dama y yo. Estas sesiones, en las que se utilizaba la plancheta de escribir, no habíamos dado hasta entonces sino resultados mediocres; pero aquel día el índice colocado bajo la mano de la señora Pérard dictó a intervalos: "Emilia de Santa Amaranthe... guillotinata... 1794..." "un paseo del barrio de San Antonio... plaza del trono..." "paños rojos... paseo de cardenales rojos..."

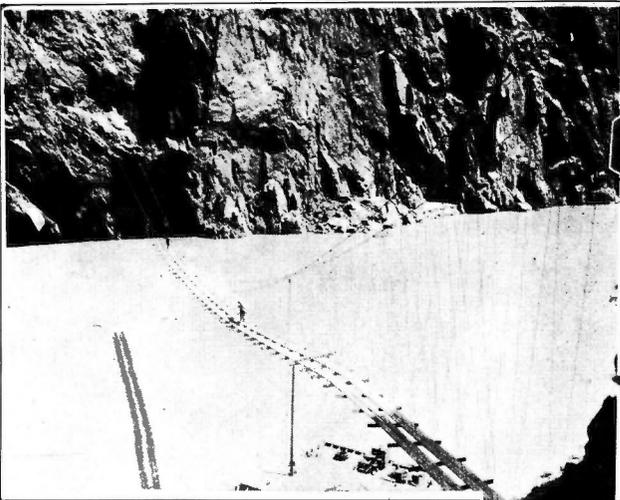
Creíamos ser juguetes de alguna mixtificación, pues este nombre de Santa Amaranthe nos era totalmente desconocido; y no comprendíamos nada de estas expresiones extrañas. Pregunto lo que aquello significa, y se me responde:

"Nuestros paños son históricos... Robespierre para venderse nos había vestido de rojo... él me quería y yo me burlaba de él... quería vengarse a la reina bien amacionada... os ocupáis cada día de mi... mi madre y mi hermana pequeña estaban en la carreta..."

Pensé en ese momento en la aparición de la avenida Suffren y en la curiosa fotografía obtenida y puse desde

(Continúa en la Pág. 58).

NADA QUE NO SEA CIERTO



BOULDER CITY, Nev.—Para construir una gigantesca represa sobre el Río Colorado, hubo que tender este puente provisional que aunque parece tan frágil es de láminas de acero. En la construcción de dicha represa se gastará la friolera de \$165,000,000, estimándose que sea una obra de ingeniería tan audaz, y formidable como la del Canal de Panamá. Será del tamaño de 150 millas y contendrá 30,500,000 pies de agua. Una obra eminentemente yanqui.



(Fotos International News).

WINTER HAVEN, Fla.—Los proselitistas de la aviación no cesan de llevar a cabo empresas arriesgadas. El tripulante que cuelga de este avión sin motor, intentó, y realizó la arriesgada experiencia de pasar de un bote-motor que corría a toda velocidad, a un "glider", que a su vez volaba a toda máquina.

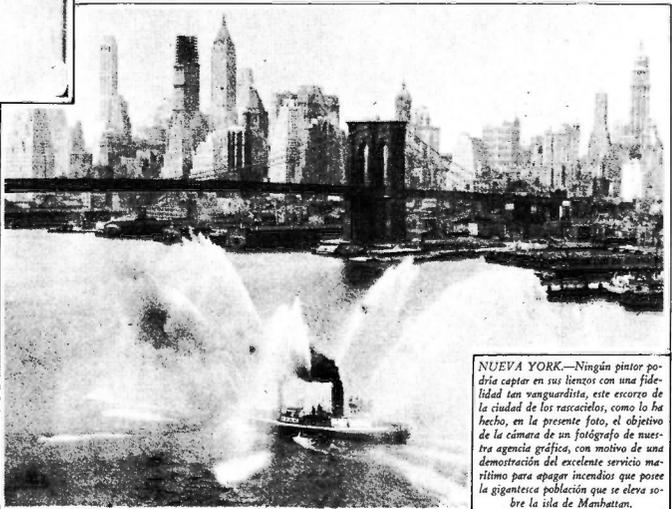
WATERLOO, N. Y.—He aquí un Figuro diminuto. En 1 hora 33 minutos y 41 segundos cortó el pelo a veintitrés personas, en un concurso, en el cual obtuvo la medalla del Rey de los peluqueros este sujeto que se llama James BALDASSARE.



NUEVA YORK.—Esta serpiente y el pequeño ciervo se han hecho los mejores amigos en el Parque Zoológico de la Babel de Hierro. Aun cuando el reptil se enroscaba al cuello del tímido cervato, jamás lo hace con una "mala intención".



NUEVA YORK.—Una espectacular fotografía de la estatua de la Libertad, que se yergue en la bahía neoyorquina, tomada por el Capitán aviador Alberto W. STEVENS. Dicha foto fue hecha a una altura de 1,500 pies, usando una cámara especialmente preparada, que provee de la luz necesaria para hacer estas fotos de noche.



NUEVA YORK.—Ningún pintor podría captar en sus lienzos con una fidelidad tan vanguardista, este excorzo de la ciudad de los rascacielos, como lo ha hecho, en la presente foto, el objetivo de la cámara de un fotógrafo de nuestra agencia gráfica, con motivo de una demostración del excelente servicio marítimo para apagar incendios que posee la gigantesca población que se eleva sobre la isla de Manhattan.

Una NOCHE al Abrigo

POR LEONARD H. NASON
(Ilustraciones de Alvin Tlenning)

Leonard H. NASON, un notable y conocido escritor americano especializado en las narraciones militares, pinta en este cuento, que tiene por escenario las desoladas tierras cabe el Rhin, bajo una nevada invernal, y por actores fuerzas de caballería americanas durante el avance para la ocupación, un incidente de los muchos que surgían en aquellos días entre los comandantes de unidades que chocaban con las duras realidades y los jefes maníacos, resguardados de la inclemencia del tiempo y los obstáculos, refugiados en los estados mayores. Es una interesante pintura, con pinceladas humorísticas, que ofrece la visión vívida de la vida militar en campaña.



El capitán se quitó el casco. Había penetrado una dama.

EN el *Hauptstrasse* de la pequeña población llamada Kyllburg, precisamente más allá de donde termina Luxemburgo y comienza el territorio del Rhin, había un escuadrón de caballería americana. Se hallaba desmontado, bien hacia la derecha de la estrecha callejuela, al parecer esperando. Algunos de los soldados se recostaban sobre sus caballos, con las cabezas descansando entre sus brazos cruzados, casi dormidos; otros formaban grupos, fumando, formando sus cascos agrupados una especie de techo que mantenía secos sus cigarrillos. La nieve caía gentil, amablemente, blanqueando las crines y las ancas y las sillas. Desde las casas de techumbre puntiaguda, a cada lado de la calle, otros hombres uniformados con el azul celeste del ejército francés, miraban hacia abajo, con interés, a los americanos.

De pronto el escuadrón se agitó como si fuera un hombre que es despertado de súbito. Habían aparecido dos hombres en el umbral de un edificio que lucía la palabra *Rathaus* sobre la puerta, y todavía más arriba la bandera tricolor francesa, indicando que el edificio era el cuartel general del comandante de un *corps d'armee*. Los recién llegados eran americanos, ambos cargados de mapas y *musettes*,

con pistolas y tijeras corta alambres en sus cintos. A la vista de ambos, un par de hombres que estaban ajustando la frazada de una silla aceleraron sus labores, y un teniente que había estado inspeccionando las herraduras por si las había sueltas, dejó caer precipitadamente un remo delantero; un sargento surgió de entre el cuello alzado de un capote y con voz ruda ordenó a dos soldados que estaban sentados en la acera opuesta que retornasen a sus puestos en las filas. Los dos hombres que se hallaban en los umbrales del *Rathaus* eran el capitán y el sargento mayor del escuadrón que esperaba.

“¿Tuvimos alguna suerte?”, preguntó el teniente, adelantándose mientras secaba sus manos en el capote, porque las patas de los caballos que había estado levantando estaban cubiertas de lodo.

“¡No!”, replicó el capitán brevemente. “No hay local! Si no hubiéramos tenido una orden de alojamiento, no hubiéramos tenido, tampoco, alojamiento alguno! Esa ha sido la respuesta. Y bien, no se les puede culpar. Si alguna de sus tropas llegara con una orden de alojamiento y nos encontrara a nosotros ocupando su puesto, habría dificultades!”

Hizo una pausa y su mirada erró hacia el escuadrón que esperaba. Había traído aquellos hombres des

de Fort Ethan Allen, aquel puesto militar perdido entre las montañas selváticas de Vermont, por vía de Chateau-Thierry, St. Mihiel y la Argona, hasta esta desolada región del Rhin. Nunca habían dejado de corresponderle. El escuadrón había sido extraído, excitado aún, de la batalla en la noche de Armisticio y había recibido órdenes de dirigirse a Alemania, sin oportunidad para repostarse de provisiones, para descansar, para limpiar las sillas, el equipo y aún su propia piel. Primero había llovido y ahora había comenzado a nevar. Pero ni un solo hombre había desertado. El capitán podía ver aquí y allá, por sobre la larga línea de monturas y crines flameantes, aquellos rostros blancos que se destacaban y que pertenecían a los hombres que habían desertado al hospital para reunirse a la fuerza. Volvió la vista hacia el teniente y después hacia el sargento.

—Una noche entre la nieva acenarará con ellos!—dijo.—Montemos! Ya veremos si podemos encontrar algún bosque antes de que oscurezca, donde podamos acampar y encender algunas hogueras. Si hay algo en este país que arda, este escuadrón tendrá calor esta noche!

El escuadrón montó y a través de la población con el peculiar concierto de los cascos sobre el pavimento y de los correaes protestantes, saliendo al campo cubierto de nieve y desolado. No había ni un

árbol propicio al abrigo, ni un grupo de pinos en que el escuadrón pudiera refugiarse del viento que estaba comenzando a formar torbellinos con los copos de nieve, levantando pequeñas nubes a lo largo del terreno helado.

No había señal alguna de habitación humana, ni aún una casa campesina, excepción hecha de, a unos cuatro o cinco kilómetros de Kyllburg, un alto muro, grandes puertas enrejadas de hierro y así que el escuadrón trotaba la visión de un *Schloss* de altas torres, residencia de algún noble rico.

Un coro de gritos y burlas hizo al capitán volverse sobre su montura. A lo largo del camino cubierto de nieve, saltando, vaivenando, venía un portador de despachos en una motocicleta.

—Capitán Lawton?—preguntó el motociclista así que llegó a la cabeza de la columna.—Órdenes para usted!

—Órdene un alto, Mortier!—ordenó el capitán al teniente que estaba dirigiendo la marcha.—Vamos a ver que es lo que nos dicen aquí. Si hubieran comenzado nuevamente las hostilidades le convidaría a una copa. Hum! No!—Y leyó en la hoja de papel.—A todas las unidades: Debido a la carencia de facilidades de alojamiento y para proporcionar a las tropas una oportunidad para limpiar sus equipos y ropas, no habrá avances el diez y siete, el diez y ocho y el diez

y nieve, descansando el ejército en la línea Waxweiler-Neuerburg-Sinspelt. Las unidades avanzadas no cruzarán el río Kyll". Y ahora viene una lista de las unidades sanitarias y de policía militar del cuartel general. Hum! El río Kyll. Nosotros lo hemos cruzado en Pyllburg, pero no recibimos la orden hasta después de haberlo hecho, y por tanto, yo creo que está bien. Y bien, ¿qué es eso otro?

El motociclista le entregó un gran sobre que el capitán recogió con alguna sorpresa.

"Capitán Edward C. Lawton, Artillería de Campaña", leyó. "Qué es esto. Algún error! Un hombre que tiene, sin duda, mi mismo nombre! Yo no pertenezco a la artillería de campaña; yo soy de caballería! Usted está seguro de que es para mí?"

"Me lo dieron para usted, señor!"

El capitán con expresión preocupada abrió el sobre y moviendo la cabeza de un lado para otro, de modo que la nieve que caía en su casco no le cayera en el papel, leyó la orden.

"Al capitán Edward C. Lawton de caballería, a la artillería de campaña, le es aprobado el traslado por esta orden. El Capitán Lawton se presentará al oficial comandante del Reemplazo de Reser-



—¿Me pueden decir qué es lo que esto significa?—dijo ella fríamente.

va de Artillería de Campaña en Le Corneau, Gironde, para su asignación, inmediatamente después del recibo de esta orden."

El capitán dobló la orden cuidadosamente y la enterró en un saco de campaña. Junto a él, el teniente lo miraba nerviosamente.

"Inmediatamente!", musitó el capitán. "Bueno, eso quiere decir mañana por la mañana. De todos modos no podría tomar el tren esta noche". Se volvió y fijó sus ojos

penetrantes que tanto semejaban los de un gallo de pelea, en el teniente Mottler.

"Mottler", dijo lentamente, "se ha dado usted cuenta, cuando veníamos en la marcha, de un gran edificio del tamaño de varias escuelas? ¿Cree usted que ahí cabría el escuadrón?"

"Seguro que sí", replicó Mottler. "Ya lo creo que cabría un escuadrón. ¿Pero lo ha pensado usted? No podría alojarlo allí sin una orden, ni más ni menos que en Kyllburg".

"Hum...!", dijo el capitán. "No se puede, no es una palabra que figure en los reglamentos. No se está autorizado para decir "no se puede" en la caballería." Se pasó la mano por la barbilla semicongelada, reflexionando. "He aquí un escuadrón que necesita una noche con calor y bajo techo. Hay un lugar donde puede obtenerlo. ¿Qué de malo hay en retornar y pedir permiso ahí para pasar la noche?"

"Ha quedado a una milla o cosa así atrás", objetó Mottler. "Suponga que el dueño dice que no!"

El capitán volvió su mirada penetrante hacia su subordinado. "Si lo hace así", dijo, "actuaremos como lo requieran las circunstancias".

Necesitaron algún tiempo para que los vagones de forraje y per-

(Continúa en la pág. 45)



Junto a las puertas enrejadas había una pequeña casa y hacia ella, seguido del Teniente Mottler y dos soldados, el capitán enderezó sus pasos.

ACTUALIDAD



La vieja e histórica "Sociedad del Pilar", festejó el 83º aniversario de su fundación con una velada. Aquí aparece la presidencia de la misma.



Panchito DIAZ, el último de los acusados por la explosión de la bomba de Palacio, fué absuelto por la Audiencia de La Habana. Aquí aparece al ser puesto en libertad, rodeado por sus familiares y amigos.



(Fotos Julio César Argüelles).



Estas belle damitas asistieron al tobraron el último sábado.



De izquierda a derecha, Joe MASSAGUER, nuestro compañero Conrado W. MASSAGUER, Mr. KNOWBROUGH, de la Prensa Asociada, y Mr. Paul ALTHOUSE, gran tenor, "ex" de la "Metropolitan" y actualmente de la "Chicago Civic Opera Co", reunidos en el "Automóvil Club de Cuba". Althouse cantó para la Orquesta Filarmónica en dos conciertos, uno en el "Teatro Nacional" y otro en el "Hotel Nacional".



Grupo de Magistrados del Tribunal Supremo contemplando desde los balcones del edificio en que está instalado ese organismo, al público estacionado frente al mismo, y que se puede ver en la foto de abajo.



Las "Antiguas Alumnas del Colegio La Salle", celebraron, con extraordinario brillo social, una fiesta bailable de la que esta foto apresna un aspecto de la concurrencia que le dió realce.



Antonio PENICHER, nuestro compañero de redacción, disertando en la "Gran Logia de la Isla de Cuba" sobre "Gandhi y Lenin", ante una concurrencia que premió mercedemente sus palabras.

IDADES

En el "Hotel Nacional" se efectuó con gran brillantez la fiesta organizada a beneficio de la Cocina Gratuita del Vedado, institución de damas que preside la señora Mirreille García de Franca. He aquí un aspecto de las competencias de natación celebradas en la piscina de ese Hotel.



El Dr. Cosme de la TORRIENTE, al salir del Supremo, después de informar ante sus Magistrados en los recursos de Inconstitucionalidad que presentó y mantuvo contra el actual Gobierno. Le acompañan Juan Gualberto GOMEZ y el doctor Domingo MENDEZ CAPOTE, este último uno de los constituyentes de 1901 que todavía viven.



Dr. Pedro HERRERA SOTO-LONGO, que presentó uno de los tres recursos de Inconstitucionalidad fallados por el Tribunal Supremo.



bellas damitas asistieron al baile que con extraordinario éxito celebraron el último sábado "Los Caballeros de Colón".



Gloria FALCON, Angélica MEDINA, Josefina SECADES, Josefina FONTS y Violeta PEREZ, fotografiadas con los diplomas y medallas de oro que obtuvieron en los exámenes celebrados recientemente por el Colegio "Nuestra Señora de las Mercedes".



En el Colegio de Arquitectos, pronunció una conferencia sobre el estilismo de nuestra arquitectura el arquitecto Sr. Joaquín WEISS.



El "Club Tenerife" efectuó una verbena en el Palacio de Villalba. He aquí algunas de las damitas concurrentes.

La sociedad "Juventud Asturiana" ofreció un gran baile en su local social el sábado último. He aquí un aspecto de las bellas concurrentes al mismo.





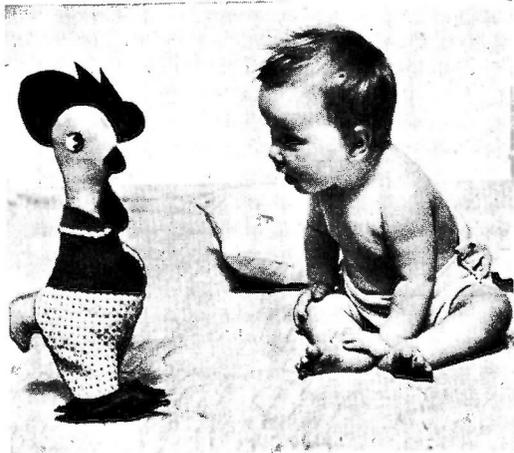
ACCEPTANCE BOND

Si se toman su precio y fina apariencia en consideración, el ACCEPTANCE BOND es el primero que se escoge para membretes que lleven un mensaje de "Moda". Contiene trapo y en todo vale más que el papel de sulfito.

Todos los impresores, litógrafos y papeleros lo venden

Compre SOCIAL 40 centavos

Charla Amena Sobre el Polvo Johnson & Johnson para Niños



Juanito: - ¿A que no sabes porqué estoy tan contento; porqué ríe en vez de llorar y porqué canto en vez de sollozar?

El Gallo: - Claro que sí sé, pues he visto a tu mamita espolvorearte Polvo Johnson & Johnson y como es fino,

puro y fresco, tu cutis se ha tornado suave, terso y sano.

Juanito: - Y no sólo eso, Gallo, sino que ahora el sudor ya no me molesta, el roce de la ropa no me irrita y el salpudillo ya no me pica.

El Gallo: - Yo también le voy a decir a mi mamita que me espolvoree Polvo Johnson & Johnson para Niños, pues le será fácil conseguirlo, ya que las mejores farmacias y droguerías lo venden.



POLVO Johnson & Johnson PARA NIÑOS

Qué Comradz!

hombrecillo inútil como Joe Lister, que sin duda se marearía.

Gavery había navegado con capitanes como el viejo Mc Manus. Sabía a ciencia cierta lo que le darían de comer a Joe y dónde tendría que dormir y con qué dureza los dos oficiales procurarían sacarle, a fuerza de sudores, el pasaje.

Aquel vapor volandero iba destinado a Puerto Cruz, además. Gavery conocía el lugar: una horrosa hilera de cabañas de hierro corrugado, erigidas entre el oleaje caribe y las selvas hirvientes. No había duda de que el viejo Mc Manus desembarcaría allí a Joe Lister. Tal vez dentro de un mes o dos otro barco aventurero se detendría

(Continuación de la pag. 16)
en el citado puerto y le daría a Joe, si vivía aún, la oportunidad de regresar a su país.

Aun cuando aquello sucediera, Joe no encontraría aguardándole a su regreso el buen destino que ahora detentaba. Los hancos, pensaba Gavery, no se interesaban mucho por los pagadores que desaparecían. Estaba seguro de que esta vez no le iría nada bien al odiado Lister.

Todavía estaba seguro de ello, cuando, cuatro meses más tarde, desembarcó de regreso en Southport. Del otro lado del muelle, en donde el *Rosa Flores* desembarcaba otra carga de cuero sin curtir, llegábase un olor familiar. Gavery corrió a entrevistarse con uno de los oficiales. (C... en la pag. 54)

Desde...

(Continuación de la pag. 22)

campañas, cuyos alcaldes intentaban hacer pasar una ley, mediante la cual, "las velocidades superiores a 3 kilómetros por hora", les serían vedadas.

Lo cierto es que no eran siempre los transeúntes las primeras víctimas del diabólico aparato rodante. Los periódicos de la época transcribían sucesos de esta índole: "Cerca de Mehun, en el Berry, las vacas atacaron un automóvil, y el viajero ha estado a punto de perder la vida. En los alrededores de Triel, un toro ha embestido un faetón, y el chauffeur ha tenido que saltar al canal". Pero pronto el automóvil fué definitivamente consagrado: siguiendo el ejemplo ofrecido en 1898 por Emilio Zola, el rey de los belgas, primero, y después el Príncipe de Gales, se atrevieron a realizar cortos paseos en las nuevas máquinas... ¡El auto había obtenido ya su carta de nobleza!

Un nombre vuelve frecuentemente en las páginas del 1900 de Morand; nombre de un personaje que resumió como pocos el espíritu execrable de su época: el conde Robert de Montesquiou, poeta y dandy, que inspiró a Huysmans la silueta, genialmente trazada, de Des Esseintes. Individuo ficticio, que secaba sus poemas escritos con tinta roja dejando caer sobre ellos un polvo de oro, y cuyas manos estaban cubiertas de perlas negras. Montesquiou, amigo de D'Annunzio, ofrecía recepciones de una cursilería insigne: "Los invitados llegaban a su casa después de la comida—nos cuenta Morand,—desde las nueve,

de levita, con cuellos altísimos y corbata liberty, para una reunión en que la declamación reemplazaba la danza: se oía hablar de glincinas, de mujeres-flores, de deshielos, de enigmas rodeados de encaje, de cedros enanos y japonerías puestas a la moda del día por Judith Gautier. Todo París asistió al bautizo de su gata". (!) Ante cuadros que representaban "ángeles extraños", instalaba al piano a su favorito, el joven Delafosse, y lo hacía tocar el *Quinteto de las flores, Tus ojos han caído en mi corazón*, "mientras los perfumes, que respondían a los sonidos, eran vaporizados en la estancia".

Otro tipo de la época era Sar Peladán, mago y Rosa-Cruz; llevando al absurdo fórmulas literarias que ya habían conducido a las fronteras de lo ridículo al hombre de talento indiscutible que fué Jean Lorrain—en cuyo libro, *Los Peleleatas*, un personaje "vive íntimamente con una culebra"—Peladán, escribía novelas kabalísticas y wagnerianas, como *Istar*, en que podían leerse párrafos como este: "Ella se asemejaba a una esfinge de Misraim... Tenía ojos desmesurados e indefiniblemente aspiradores. Vitrales que matizaban los *menos cinco íntimos* (sic), claraboyas abiertas sobre el corazón... No solamente amaba en Nergal al joven famoso, bello, perfumado y de caricias hipotéticamente exquisitas; amaba en él al donador de renombre... "Ese mago evocador de quimeras es mío; soy la lira en que acompaña sus concepciones an-

de realizarlas"... Y para re-
 na este párrafo. Peladan nos
 que Istar llevaba al cuello un
 ollat, "testimonio seguro de su
 escendencia caldea, que mostraba
 el amado el incesto trascendental".
 ¡Atiza!
 (Lo más terrible en todo ello es
 ue, en América, este amor por un

estilo alambicac y sibilino con-
 quistó adeptos numerosos. Entre
 1905 y 1920, algunos poetas y pro-
 sistas de nuestro continente, hoy
 justamente olvidados, se entrega-
 ron perdidamente en brazos de es-
 te decadentismo cursi. No sería di-
 ficil citar nombres).

¡1900! Epoca que por sus ma-

nías, su escepticismo, su egoísmo y
 su molicie, incubó los derramamien-
 tos de sangre del año 14. Hoy que
 amamos la franqueza, las ventanas
 abiertas, el deporte y el amor sin
 máscaras, contemplamos con lásti-
 ma su arquitectura de casino de
 Niza, sus exotismos, sus exquisite-
 ces ridículas, sus delicuescencias...

Cuando Mo. and vuelve los ojos
 hacia ese año inverosímil, es para
 decirnos sin intermencimientos: "me
 parece que emprendo un nuevo via-
 je, destinado a fijar la geografía
 de un continente abismado, del que
 solo emergen algunos sombreros de
 copa..."

París—1931.

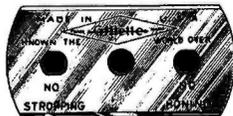
¡No use imitaciones!



**Compre
 HOJAS**

Gillette

**legítimas, de este tipo,
 a precio reducido**



A hora puede Ud. comprar hojas Gillette
 legítimas al precio que se venden las de
 las marcas corrientes.

Estas magníficas hojas Gillette, del tipo de tres
 agujeros ilustrados más arriba son las inme-
 jorables hojas que hicieron famoso el nombre
 Gillette en todo el mundo.

¡Aprovéchese! Goce del lujo de afeitarse sin
 escozor alguno, dejando su cutis suave y
 fresco todas las mañanas del año.

Gillette Safety Razor Co. of Cuba
 Manzana de Gómez 466, Habana.

**a 5¢
 cada
 una**



Estas hojas
 Gillette legi-
 timas sirven
 para las ma-
 ñanas de tipo
 Gillette amig-
 uas.

A-04

MAQUINAS DE OFICINAS

Aquiler y venta.

Accesorios para mimeógrafos

TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

Habana, 90. Teléfono A-9995

"CASA KUZMA"

Ex-modista de las principales casas de París y Viena

Creaciones en Sombreros Finos

Se arreglan sombreros por módicos precios.

SAN RAFAEL ESQUINA A SAN NICOLÁS (Altos)

TELEFONO M-2147



¡Perdidos!

Cuatro Días en Cada Mes

¿PIERDE Ud. tres o cuatro días cada mes por los desarreglos menstruales?

Entonces, haga Ud. lo que hacen tantos millares de otras mujeres. Tome Cardui, el Tónico de la Mujer. Este famoso tónico alivia los dolores de cabeza, dolores de cintura, la nerviosidad, etc., que tan a menudo acompañan los períodos menstruales. Si Ud. quiere evitar muchas de estas molestias, pruebe Cardui.



CARDUI

INDUSTRIA...

nuestro pobre ganado criollo con cebús para hacer un animal de carne semi-salvaje.

Alemania, modelo de progreso en todas las cosas, tampoco es un país que sobresale como criador; siendo los prusianos los que mayor interés han demostrado en el desarrollo de esa industria.

No obstante esto, ellos producen más de 900 millones de libras de mantequilla y más de 600 millones de libras de quesos.

Sus razas de ganado vacuno no son sobresalientes, pues son de origen criollo, mezclados con tipos de raza; pero carecen de la dedicación y la fe que han puesto los americanos no solo para mantener sus tipos de raza mejores, sino hasta con la intención de superar a sus tipos ascendientes.

En efecto, el americano es uno de los mejores criadores del mundo en animales de todas las especies.

La ganadería rusa no es tampoco digna de mayor atención. Las vacas siberianas son de muy pobre producción lechera, la cual parece o parecía destinada a mejorar porque esas cranzas cayeron en buenas manos; por más que ahora dentro de los nuevos planes soviéticos y colectivistas no se puede decir si esa industria sigue o seguirá en esas buenas manos.

La industria lechera siberiana pasó antes de la guerra en gran parte a manos de daneses, grandes criadores y grandes fomentadores de cooperativas, siendo además los grandes impulsores de su producción en aquellas tierras ingratas, porque Siberia gracias a esa inyección danesa sigue siendo aún hoy el mayor productor de mantequilla, de tal modo que en una exportación de 170 millones de libras de mantequilla hecha por Rusia, Siberia representó 60 millones.

(Continuación de la pág. 24)

Francia no obstante ser país cuidadoso de la conservación de su ganado vacuno de buenas razas, en el orden de producción de los productos que vengo estudiando, está prácticamente limitada a producir para su consumo. No obstante esto su industria lechera está perfectamente estabilizada y bien modernizada, disponiendo de más de 6 mil fábricas de quesos, mantequillas y demás productos lácteos. Sin embargo, sus exportaciones de quesos Roquefort y Camembert son muy atendibles, con la particularidad que son las marcas que más se falsifican o imitan. También exportan algo de su famosa mantequilla, pero repito, no es sensiblemente Francia país de exportación de esos productos.

Francia tiene una intensa cría de ovejas, y es sabido que el queso Roquefort se hace con leche de esos animales.

De nuestros países americanos, después de los Estados Unidos y Canadá, es Argentina el mayor productor de todo cuanto se refiere a la explotación de la industria animal. Argentina posee una fábrica de mantequilla que produce 5 toneladas diarias de mantequilla y eso en Latino-América y aún en otros países es un record.

Sin embargo, sus producciones son todavía modestas aunque sus exportaciones se van anualmente aumentando.

Argentina no produce todavía 100 millones de libras de mantequilla y su producción de quesos no es gran cosa, comparada con las cifras que aquí se han dado.

En cambio Canadá produce más de 200 millones de libras de quesos, y más de 100 millones de libras de mantequilla.

Aquí carecemos de estadísticas de producción de mantequilla y

quesos; pero si nos atenemos a la formidable baja que causan los últimos aranceles en relación con lo que causaban hace algunos años, en Cuba se han desarrollado las industrias lecheras de un modo extraordinario.

Ya son algunas las clases distintas de quesos que Cuba expende, y por lo que se vislumbra con la ruina de la industria azucarera me parece que Camagüey volverá a tomar su viejo y patriarcal tipo de región ganadera próspera.



MODESS
Johnson & Johnson

Los Dispépticos Pueden Comer lo que Quieren.

Las dietas estrictas suelen ser innecesarias.

Bien sabido es que algunos alimentos tienen la propiedad de causar excesiva acidez en el estómago y la consecuente indigestión. Eliminando de las comidas esos alimentos que la experiencia ha enseñado que hacen daño y limitándose a comer determinados alimentos insubstanciales e inapetecibles, es posible vencer lentamente los males de estómago. No obstante, en la inmensa mayoría de los casos, la indigestión y demás desarreglos estomacales se deben a la excesiva acidez y a la prematura fermentación de los alimentos en el estómago. Manténgase el estómago limpio y exento de excesiva acidez, y se dispondrá a comer los alimentos que más les gusten, con la prudencia natural, sin tener ningún desorden estomacal. Millares de personas logran ese bienestar con solo tomar después de cada comida un poco de Magnesia Bisurada que puede obtenerse en cualquier botica en forma de polvo o pastillas. La Magnesia Bisurada neutraliza instantáneamente los ácidos en el estómago, detiene la fermentación de los alimentos y hace que la digestión se haga tan naturalmente como en el estómago de un niño saludable. Un estómago bien regulado es una bendición, y un buen apetito pide manjares suculentos. Con la protección de la Magnesia Bisurada después de cada comida, es posible disfrutar de ambas cosas.



MILLONES de personas, encuentran nueva comodidad al afeitarse con HOJAS



PROBAK

de venta en todas partes

Charitas a Helen (CON LAS 2 MUJERES DE CHAPLIN por Mary Paulding

CUALQUIERA creeria, sin ser muy supersticioso, que yo llevo un amuleto en mi bolsa. O que me paso el día tocando madera con los nudillos, para que la Buena Suerte que tengo no se envilezca, dejándose plantada!

La verdad es que soy dichosa! Hay personas a las cuales todas las cosas nos salen bien. Comprendo que esto suena a vanidad; que comenzando por tí, Helen, mi mejor amiga, hasta el último lector de CARTELES van a encogerse de hombros y decir: "Bah, ya Mary comienza a volverse fatua, insopportablemente inmodesta, etc." Pero he aquí el enorme error. La peor de las vanidades es ocultar nuestros méritos, de los cuales estamos perfectamente conscientes, para esperar, hipócritas, a que los de fuera nos los canten bonito. Y además, tener suerte es algo que no depende de mí. Podía ser yo la mejor de las personas y la más modosa de las periodistas y sin embargo tener una suerte negra e insoportable.

Ahora voy a explicar por qué este entusiasta exordio:

Hace algunos días fui invitada a comer con Mildred Harris, la primera esposa del gran comediante Charles Chaplin. Mildred es mi amiga y esperaba pasar un amable rato en su compañía, pero no esperaba tener que poner mi corazón a prueba de emociones más fuertes!

Nos entreteníamos en pedir aque los platos que repusieran nuestras fuerzas, cuando mis ojos, alerta siempre que me encuentro en estos restaurantes donde la gente del teatro se reúne, se fijaron en la puerta. Mi corazón dió un salto. Porque era casualidad, fatalismo o lo que fuera, aquello de que entre miles de lugares semejantes, Lita Grey, la segunda esposa de "Canillita", el rey de la mímica, hubiera escogido precisamente el lugar donde estábamos nosotros. En aquel momento envié al doctor Jeckel que podía adoptar dos formas diferentes. Porque yo hubiera querido volverme "mesera res-

taurant para sentar a Lita y su compañero, su inseparable Carpentier, exactamente al lado nuestro, en la mesita inmediata vacía...

A pesar de que tanta dicha era insolente, Lita pasó por fuerza a nuestro lado. Con la rapidez del relámpago se susurró a la atónita Mildred: "Anda Mildred, viejita, deja que te la presente. Tú me has dicho que jamás has oído el tono de su voz... dame el "chance" de salir mañana en los periódicos... anda".

Mildred es una mujercita indolente y sin prejuicios... Y avara de catar emociones. Así, contestó con un abstracto movimiento de hombros, mientras que Lita con la gracia de una sirena, se movía en zig-zag por entre las mesitas del restaurant, siguiendo a la atenta mesera que le indicaba la suya. Al pasar cerca de mí, olvidando toda discreción y amparándose en la amistad que también tengo con la última madame Chaplin, le dije: "Oh, qué sorpresa, Lita, hello, cómo estás? Naturalmente, la más primordial educación tenía que hacer que Lita Grey se detuviera para corresponder a mi efusividad. Y entonces fué la mía! Perdonen, ustedes, ¿no se conocen? Miss Harris... Miss Grey..." etc. ¿Y qué hubo? Acaso se miraron fulgurantes, echando fuego por los ojos, temblándoles las aletas sonrosadas de la nariz, temblorosa la voz y todo eso que vemos en las novelas?...



Mildred HARRIS, la primera esposa del gran actor inglés, tal como luce actualmente.



Lita GREY CHAPLIN, la segunda esposa de "Canillitas" y tipo opuesto completamente a la primera.

Nada de eso. Con la mayor sangre fría y naturalidad las dos mujeres se dieron la mano. Se confesaron que tenían muchos deseos de conocerse, que era peculiar que semejante acontecimiento no hubiera sucedido antes y que esperaban volver a verse!... A la única que Lita le regaló una mirada empapada en vitriolo fué a mí. Así son las ingratitudes! Después de proporcionarle tema suficiente, mientras comía con Carpentier, de tener de quien hablar mal toda la tarde!

Lo curioso del caso es que Mildred no dijo una sola palabra en contra de Lita Grey. Esto es, ni una palabra que pudiese delante del más severo y justo de los jueces, dar motivo para una admonición...

Naturalmente, el sentido artístico de Mildred le hizo ver que Lita no escogía cuerdamente los colores de su traje... Que tenía las piernas un poquito largas... ¿Y por qué se pintaría tanto los ojos? Pero eso no era hablar mal. Cosas peores esperaba yo que dijese...

Lo curioso es que durante los comienzos de nuestra cena, no sé si por casualidad o simplemente por voluntad, Mildred no había hablado una palabra respecto a su exmarido Chaplin. Y con la llegada de Lita fué como si los veneros del recuerdo hubieran florecido súbitamente en el corazón de la mis-

ma. Ella insinuó la conversación con un suspiro y un "qué lástima que esa muchacha no hubiera podido hacer feliz a Charlie. La ocasión la pintan calva y yo con verdadera agilidad de acróbata me así de ella. "Bueno, Mildred, y después de todo, qué te importa que Charles sea o no feliz?... ¿Acaso no te divorciaste tú también de él?" Los ojos azules, señadores de Mildred Harris vagan un momento como si se fueran muy lejos... muy lejos, para posarse en los tiempos en que amaba y era amada por el gran actor... Por sus pupilas que tienen raras reflexiones metálicas, pasan como ténues visiones de los tiempos idos. Y su boca perfecta dibuja una sonrisa evocadora...

De pronto me mira como sorprendida de encontrarme allí. Aleatean un momento sus pestañas rizadas y me dice un poco brusca: "¿Cómo que no me importa! ¿Por qué no me habría de importar la felicidad de Charlie? Yo siempre lo he querido!" La revelación me deja atónita. Pero el hielo se ha roto. Mildred Harris, que siente ahora la fuerza vigorosa de los resuerdos, se apoya en la mesita rompiendo la simetría del mantel que se enrolla debajo de sus codos. Queda un momento silenciosa y yo tengo miedo... Miedo a que de pronto recuerde que al fin yo soy periodista y estoy a caza de sensacionalismo... No la dejo reflexionar y me adelanto a sus pensamientos...

"Mildred, por qué te separaste de Charles Chaplin si lo querías?... Y sobre todo, por que te casaste de nuevo y te volviste a divorciar?... Y Mildred habla... habla de aquellos días en que se llamó pomposamente la esposa del actor más grande de nuestro siglo..."

"Charlie es muy bueno, pero no tiene carácter para estar ligado a una mujer. Ni a cualquiera otra cosa de la vida. Es un genio y por lo tanto, aunque parezca una barbarísima paradoja, es muy incompleto... Inconstante, nervioso, egoísta como un niño que quiere la luna y que no se preocupa de los (Continúa en la pág. 52)

economizar, tenían aquello por un gasto inútil de dinero.

El mozo Vallée no era de la misma opinión. Se dirigió a Portland, la ciudad grande más próxima y se consiguió un cargo de acomodador de noche en un cinematógrafo. Un miembro de la orquesta del teatro le enseñó a tocar el clarinete, por distracción, y le alquiló un saxofón que había descartado por inservible en la suma de cinco pesos al mes. Entre funciones, los sábados, Rudy iba a la piscina de la Y. M. C. A. a nadar. Un día llevó consigo el saxofón en su caja.

Daba la casualidad que aquella misma tarde se estaba bañando allí Harry J. Bogardus, hombre entrado en años, que había formado muchas orquestas de aficionados en Portland por el gusto de acercar gentes de inclinaciones musicales. Había dirigido también la banda de la Y. M. C. A. Su ojo de águila percibió en seguida la caja del saxofón. ¡Otro músico! Le habló a Vallée, quien le confesó la verdad. Apenas si le era dado arrancarle al instrumento un mugido de ternero. Bogardus se le brindó para enseñarlo. Y tal fue el inicio de la carrera de Rudy Vallée como saxofonista. Pronto hubo ahorrado lo suficiente de su paga de acomodador para comprarse un saxofón nuevo.

El primer año de enseñanza superior lo pasó Rudy en la Universidad de Maine. Desde allí siguió su curso de correspondencia extraoficial con Rudy Wiedoeft, saxofonista y maestro. A causa de su admiración por Wiedoeft y su rápido dominio del instrumento, los estudiantes le pusieron el apodo de Rudy. El segundo año lo hizo en Yale, donde bien pronto llegó a ser jefe de la banda de la universidad. Tocaba en bailes de casas particulares en New Haven y sus alrededores y ganaba bastante con su música para pagarse la matrícula. En el verano fue a formar en una banda de vaudeville. Un inglés lo oyó tocar un solo, le agradó, y cuando regresó a Inglaterra cablegrafió a Rudy que fuera a Londres a figurar en la orquesta del Hotel Savoy. Aquello tenía todo el aspecto de una oportunidad maravillosa, y Rudy consiguió permiso para dejar sus estudios por un año.

Aunque se ha hablado mucho de que todos los miembros de la aristocracia británica tomaron clases de saxofón con Rudy, no hay en eso pizca de verdad. Dió unas cuantas lecciones antes de terminar la temporada y un amigo del Príncipe de

El amante...

Gales aventuró la opinión de que quizás a Su Alteza Real le agradaría estudiar el saxofón cuando terminara de aprender la ukaulele; pero la cosa se quedó así. Rudy estaba deseoso de volver a sus país, pues quería acabar sus estudios.

Cuando vino a New York hace cuatro años, se quedó sorprendido al descubrir que no se le abría ninguna puerta. El campo de las jazz bands está compuesto de camarillas y el muchacho comprendió en seguida que él era un intruso. La fama, dentro de los estrechos límites de la ciudad universitaria, era una cosa. En New York nadie había oído hablar de él nunca. El verano siguiente al de su graduación había tocado en algunas bandas de música bailable en Boston, pero eso al parecer nada significaba.

Puede que se mostrara demasiado caballero cuando recorría una agenda de Broadway tras otra. Tenía ese fondo apretadamente tejido, acaso incoloro, que las poblaciones pequeñas dan a sus hijos. No había logrado desprenderse aún del pelo de la dehesa. En New York agrada el ruido, el excesivo ruido, la seguridad plena en uno mismo. Rudy era muy callado, muy modoso, un poco temeroso del bullicio que lo rodeaba. No lograba producir impresión frente al brillo falso, pero deslumbrador, de otros tipos que habían surgido en el Distrito Este de la gran ciudad, donde la supervivencia de los más aptos es la ley natural. Llevaba un diploma uni-

(Continuación de la pág. 29)

versitario que nada significaba, desde luego. ¿Qué sabía hacer? ¿Tocar el saxofón? Un músico más, de los que estaba lleno New York; de los que acudían allí como moscas a la miel. En las agencias donde los jóvenes llenos de esperanzas van a buscar empleos en las bandas de jazz, una educación universitaria apenas si es recomendación que se tiene en cuenta. Antes al contrario, lleva la marca del aficionado. Lo demás no importa.

En las agencias solía tener diarias conversaciones como esta:

—¿Con que tocaba usted en la banda de la universidad?

—Sí.

—¿Y ahora espera conseguir un puesto en Ziegfeld?

No. Rudy no esperaba colocarse con Ziegfeld. Su experiencia era de otra clase: vaudevilles, hoteles. Una vez había viajado con Rodolfo Valentino, en su orquesta de baile.

—¿Anjá! ¿Con que quiere lucrar con el nombre del sheik? ¿Con que quiere conseguirse un poco de publicidad gratis?—No. Ese nunca había sido su propósito.

—¿Qué es eso que lleva en la otra mano? ¿Un megáfono? ¿Para qué? ¿Busca un cargo de anunciador? No. Su voz era de poco volumen y él... él cantaba con un megáfono para darle mayor amplitud. Esta ingenua confesión produjo la mayor de todas las carcajadas.

Y todavía nadie le pedía que tocara para oírle. Parecía que era el hazmerreir de todos.

Matará Ud. todas las pulgas,

pulverizando

FLIT

MARCA REGISTRADA

Después se consiguió labor de sustituto en las bandas de Vicente López y a ratos con Ben Bernie.

No se moría de hambre. No tenía el acicate de un estómago vacío que le indujera a cualquier acción drástica. Pero estaba triste. Y rabioso. De buenas a primeras se enteró, por casualidad, de que habían abierto un nuevo cabaret que necesitaba una orquesta.

Don Dickerman es un joven que tiene varios restaurantes en el vecindario bohemio de New York. Quiso probar su suerte en la parte alta de la ciudad con un *night club* en el distrito teatral. Vallée fue a ver a Dickerman y le dijo que quería una colocación duradera. El otro lo escuchó, y mientras lo oía, aquilataba la personalidad del muchacho. Le agradó el rostro de Vallée, sus maneras graves y serenas. Y, persona sagaz, vio algo más. Aquel era un rostro y aquellos unos ademanes y gestos que creyó tenían que interesar especialmente a las mujeres.

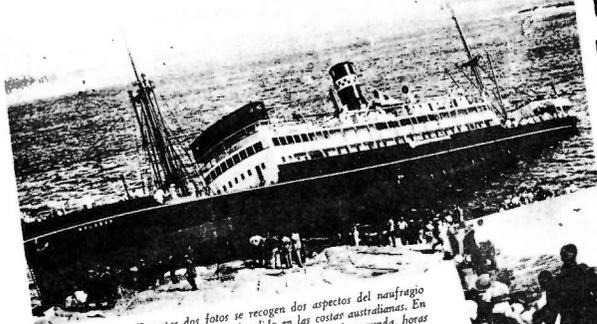
Rudy telegrafió a Boston y reunió a los hombres con quienes había tocado allí. El 9 de enero de 1928 después de unos cuantos ensayos, y en un nuevo traje de etiqueta que no había pagado, Rudy Vallée con sus "Yankees de Connecticut" inauguró su primera temporada en New York.

Para comenzar, tocó algunos números de jazz. Rudy guiaba con el saxofón. Nadie notó al principio que aquella banda no tenía instrumentos altos de metal, con efectos estruendosos. No había orquestación complicada. Las melodías que tocó, algunas viejas y otras nuevas, estaban desprovistas de los sólitos alifios. Pero el ritmo de la melodía popular estaba allí con un *tempo* lento, seductor.

La multitud hastiada, balanceábase al compás de la música, olvidando sus artificios en aquella magia de seda. Las demandas de repetición eran ensordecedoras. En medio de aquel barullo, Rudy dejó de repente el saxofón, cogió el megáfono y se puso a cantar. Absortos por el baile, la conversación, la risa, la comida y la bebida, nadie lo notó al principio. Pero gradualmente, a medida que continuaba aquella dulce y melodiosa voz, el ruido fue aminorando. Cesó el parloteo. El salón de babilé se fue quedando vacío; las parejas se iban de puntillas a sus mesas para escuchar. ¿Qué cosa era aquello tan nuevo, aquella honda, suave y cá-

(Continúa en la pág. 44)

TRAGEDIAS DE LA TIERRA y del MAR

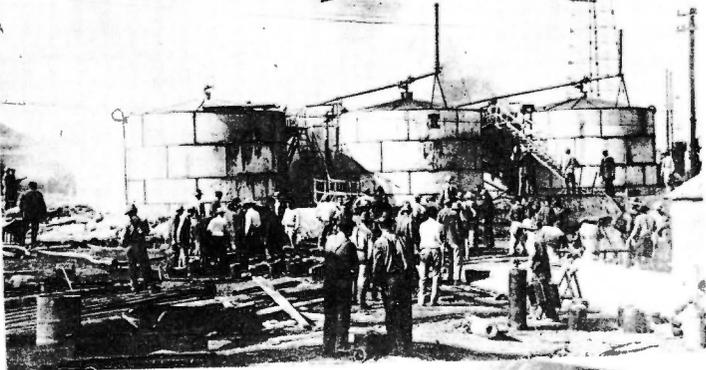


SYDNEY, Australia.—En estas dos fotos se recogen dos aspectos del naufragio del hermoso buque de pasajeros "Malabar", hundido en las costas australitas. En la primera foto se ve el barco en el momento de encallar, y en la segunda, horas después, cuando las fuerzas destructoras del mar lo habían convertido en un amasijo informe de ruinas. Por fortuna, los pasajeros lograron salvarse.



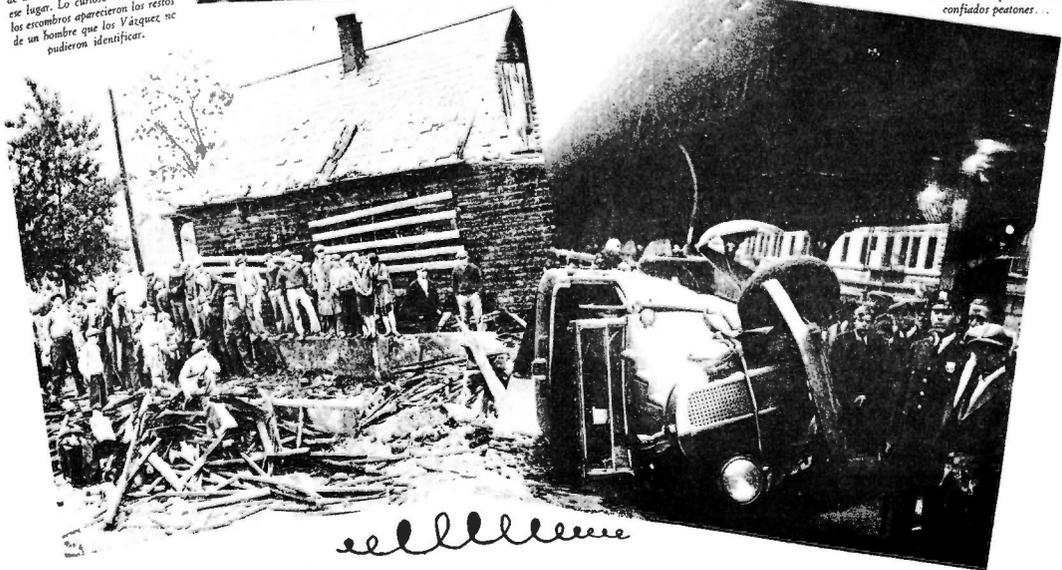
(Fotor International News).

OKLAHOMA, Okla. — Estado en que quedaron dos tanques de petróleo de 1,000 galones cada uno después de la explosión ocurrida en uno de ellos, el que al incendiarse comunicó el fuego al otro. Fue un milagro que el resto de los depósitos no desapareciera también y no menos milagroso que no se registrara ningún accidente personal.



NUEVA YORK. — He aquí la posición en que quedó esta espléndida máquina que sin duda conducía un "Joringue" cualquiera, después del choque con uno de los pilares del elevado neoyorquino. Es tanto este capricho de los automobilistas improvisados de querer derribar con sus autos postes o pilares. Véase cómo las máquinas siempre caen y los pilares siguen erguidos. Más acertado es atropellar a los confiados peatones...

PERTH AMBOY, N. J.—A este montón de escombros quedó reducido el establecimiento de viveros que poseían en esta villa los señores de Vázquez, después de la explosión producida por una bomba de dinamita que fue colocada en ese lugar. Lo curioso es que entre los escombros aparecieron los restos de un hombre que los Vázquez no pudieron identificar.



el llorero

—Comprendo perfectamente que las presentes y desdichadas circunstancias hayan actuado sobre vos y empañado vuestra clara visión. La desgracia tiene eso: que nos hace perder el sentido de los términos; sólo así se explica que hayáis considerado cosa baladí la profunda diferencia existente entre la calidad social de Moreau y la de vuestra sobrina, Alina de Kercadiou... No quiero inmiscuirme en el asunto, pero sí deseo, mi querido Kercadiou, exhortaros a título exclusivamente de amigo, a que demoreis toda decisión a ese respecto para cuando estéis de retorno en Gavrillac...

El señor de Kercadiou se encontró en una agonía de perplejidad.

—Monseñor—arguyó finalmente—pero si es precisamente porque el retorno a Gavrillac se halla tan remoto que quiero hacer que los jóvenes se casen...

El Regente giró sobre su silla impacientemente.

Nuevas.

—¡De manera—gritó—que, para vos, nuestro retorno a Francia es cosa remota!

—Ay, Monseñor! ¿Y qué más puedo creer?

—¿Qué más? Sin duda sois poco o nada experto en cuestiones políticas, toda vez que pasáis por alto signos de extraordinaria elocuencia al respecto.

Y Su Alteza se lanzó a una disquisición sobre el estado político del continente en ese momento. A su decir la apatía de los soberanos europeos había sido rudamente sacudida por la ejecución del Rey Luis XVI. Ya no miraban, no, los acontecimientos ocurridos en Francia, con mirada indiferente. Todos se hallaban en peligro; la difusión del ideario francés significaría para todos los países el desastre y para ellos, sus jefes, la muerte de la manera humillante que le había ca-

(Continuación de la pág. 27)

bido al nieto de San Luis. Era necesario actuar y rápidamente... Esa misma mañana d'Entragues había recibido la noticia de que a Chauvelin, ministro de la joven república en Londres, le había sido ordenado partir en el término de veinticuatro horas. De modo que hasta Inglaterra se había sumado a la coalición contra Francia...

—Revivid vuestra fe, mi querido Gavrillac, concluyó el Regente, y posponed todo género de decisiones. No ignoro que andáis corto de fondeo, pero, en lo sucesivo, este factor no contará: d'Avaray proveerá.

—¡Oh, Alteza! ¿Cómo he de permitir, sabiendo como sé...

—Ni una palabra más. Sólo cumpla con mi deber con un celoso servidor.

Iba a continuar Kercadiou, a pesar de todo, su batalla por la causa

que defendía, cuando un golpe en la puerta hizo callar a todos. El señor de Plougastel fué a abrir y se encontró con un lacayo que murmuró algo a su oído.

—El señor de Batz está aquí; Monseñor—explicó Plougastel volviéndose al Regente.

—¿De Batz? Entonces ha regresado! ¿Por qué?

—¿No sería mejor que él os lo explicara, Monseñor? —preguntó d'Entragues.

—Tenéis razón. Que pase...

Aunque no hacía una hora que llegara a Hamm, el señor de Batz presentóse al Regente con un traje immaculado. Ni una mancha hablabla de su viaje a reventia caballo desde París. Cuando llegó ante el Príncipe se detuvo y aguardó, pero no obtuvo por cierto la mano que esperaba.

—De modo que habéis retornado, *monsieur* de Batz... No os aguardábamos, todavía. No os sentimos complacidos con vuestra conducta, *monsieur* de Batz, no nos sentimos complacidos en lo más mínimo...

Las palabras fluían de los labios del Conde de Provenza comidas, frías, insolentes.

—He venido a rendir cuentas, Monseñor.

—Ya están rendidas. Los acontecimientos se encargaron oportunamente de ello. Conocimos muy a tiempo vuestra derrota...

La dureza de tal acogida no hizo perder su continencia al señor de Batz, que replicó con voz entera:

—¿Qué queréis, Monseñor? ¡Yo no puedo controlar el Destino! No puedo decir a la Fatalidad: "¡Alto, es Batz el que pasa!", y obtener éxito allí donde ningún otro hombre hubiese obtenido otra cosa que fracasos...

—¡Ah! ¿Culpáis al Destino? No me extraña: todos los incompetentes hacen lo mismo...

—Si yo fuera incompetente, Monseñor, no estaría aquí; hace rato que habría puesto mi cabeza en la luneta de la guillotina.

—Por lo visto, vuestros fracasos no os hacen perder la vanidad...

—Sólo quiero advertir a Vuestra Alteza que donde yo fracasé ningún hombre hubiera podido salir airoso.

—¡Cómo a pesar de todo se elogia el muy gascón!

Los labios de Batz se pusieron lívidos; sonrió, no obstante, y exclamó sin que la voz le temblara:



¿Ha probado Ud. la Levadura Fleischmann de este modo?...

HAY muchos métodos gratos de comer la Levadura Fleischmann, purísimo, fresco y sano alimento. Pruébela Ud. untada en una galleta, o disuelta en jugo de uva u otros frutos, o en leche o agua. O tómlala en ensalada, como hacen tantas otras personas. O con sal, como queso. También hay a quien le agrada comida a pedacitos, sin aderezo ninguno.

La Levadura Fleischmann es rica fuente de vitaminas B, G y D, esenciales para la buena nutrición y para la salud. Las suministra en abundancia al organismo. Ayuda, a la vez, a la digestión y estimula los intestinos a hacer la eliminación natural de todos los desechos que minan la vitalidad del cuerpo.

Comience Ud. hoy a comer tres pastillas diarias de Levadura Fleischmann y persista durante cinco o seis semanas. Corrige la lasitud que viene de la inercia intestinal, y trae al organismo salud y vigor.

Si quiere Ud. más informes acerca de la Levadura Fleischmann para la salud, sírvase firmar y enviar por correo este cupón



Cía. de Levadura Fleischmann, S.A. 1 F 13. Apartado 782, Habana

Sírvanse mandarme su folleto gratis

Nombre _____

Dirección _____

_____ T

Levadura FLEISCHMANN
De venta en las boticas o farmacias

—Vuestra Alteza, como siempre, se complace en herirme.

—Y qué, ¿no lo merecéis? ¿No ganásteis acaso nuestra confianza con vuestras jactanciosas promesas? ¿No me disteis vuestra palabra de que sacaríais al Rey sano y salvo de París si os proporcionaba los medios para ello? Os dí liberalmente todo lo que demandásteis, y cuida- do que no está nuestro tesoro precisamente para derrochar... ¿Qué habéis hecho con tanto dinero?

Esto fué demasiado para el barón, que gritó más que dijo:

—¿Vuestra Alteza exige que le de cuenta de los gastos?

—¿Pero no ha sido ese vuestro propósito al venir? Dijisteis que llegábais a rendir cuentas...

Un sombrío silencio cayó sobre la estancia. Al cabo de él dejóse oír la voz, tranquila ya, del barón de Batz, que decía:

—No he guardado memoria de los gastos detalladamente, porque jamás pensé que se requeriría eso de mí: no soy un comerciante, Monseñor; pero haré el esfuerzo necesario para dar a Vuestra Alteza una nota prolija de los gastos. Me será tanto más fácil cuanto que el montante total de éstos excedió en más del doble a lo que me dió Vuestra Alteza Real.

—¿Qué me decís? ¿Se trata acaso de otra gasconada? ¿Dónde os podríais haber procurado el dinero?

—No importa al caso, Monseñor. Lo conseguí. Aunque gascón todavía no he hallado un hombre lo suficientemente temerario para dudar de mi palabra. Lo conseguí y lo gasté en corromper a la canalla que gobierna ahora en Francia, en comprar a cada hombre que podía servir a nuestros fines.

Por lo demás mi derrota debe achacarse exclusivamente a la demora en la realización de nuestros planes. El Rey se hallaba ya celosamente custodiado cuando llegué a París. Culpa ha sido todo, pues, del señor d'Entragues, que en Co- blenza hizo una oposición despa- dada a mis ideas...

—¿Culpa mía, señor? ¿Culpa mía?—interrogó el aludido.

—Sí, señor: vuestra. Si no hu- biese sido por vuestra sistemática oposición habría partido para Francia tres semanas antes, cuando el Rey se hallaba todavía libre, y todo hubiera salido a pedir de boca.

—¿Es eso todo, *monsieur de Batz*?—interrogó el Regente.

—No, Monseñor. Observando

que todo se había frustrado por la cautividad de Su Majestad, vine en la necesidad de formular otro plan de campaña. Sensata o torpe- mente juzgué que un ataque a ma- no armada tenía en su favor mu- chas probabilidades... Aún lo creo, y si no hubiese sido por la traición seguro estoy de que el éxi- to hubiera sonreído a mis empe- ños. Consegui, al efecto, reunir una banda de quinientos realistas, que instruí, equipé y armé bajo las mis- mas narices de la Convención y de su célebre Oficina de Vigilancia. No lo dudéis: tuve que gastar liberalmente el oro para conseguir que todo estuviera listo a la hora indi- cada...

Actuaba sobre la base de que la masa principal del pueblo acudiría disgustada al acto y miraría la eje- cución del Rey con repugnancia y terror; sabía que mis hombres sa- carían de su marasmo a esta masa y harían de ella un ejército en el momento oportuno. Para el caso apostaríais mis quinientos realistas en lugares apropiados, y a una se- ñal de mi mano cargarían sobre el carruaje real.

Movió de Batz tristemente la ca- beza antes de proseguir:

—Pero todo se redujo a una gas-

conada, como vos decís, Monseñor. El día de la ejecución miré en mi torno y no ví uno solo de los quin- cientos conjurados. La traición de uno de ellos, en quien me ví obli- gado a confiar, bastó para anular el esfuerzo de muchos hombres de corazón...

—¡Eso era inevitable, con tantos en el secreto!—interrumpió d'En- tragues.

—Sí, pero había que correr el riesgo. Jugué y perdí. No había otro camino...

—¿Qué aconteció? Decid, por fin—exclamó el príncipe intrigado.

—Que del Temple a la Plaza de la Revolución una doble fila de soldados guardaban el camino, mientras una batería rodaba junto al carruaje real, presta a hacer fue- go al menor asomo de revuelta. En cuanto a la carroza misma no se veía de los guardias que la rodea- van. Antes de las siete de esa ma- ñana estaba yo en mi puesto de la esquina de la calle de la Luna. Tre- pé al bastión y esperé. Nada: ni uno solo de mis hombres. Por fin, cuando ya se oía en la distancia el repiquetear de los tambores, llegaron junto a mí el Marqués de la Guiche y Devaux: ellos, como yo, habían dormido fuera de sus casas

y por eso se habían salvado de la detención. Porque, como supimos más tarde, la noche antes dos gen- darmes fueron aprehendidos en sus domicilios a los conjurados, cu- ya lista diera el traidor en cuestión.

Quando el carruaje de Su Majes- tad llegó ante nosotros, no pude más y salté (¡pura gasconada como observaréis juiciosamente, Monse- ñor!) y cargué en unión de mis amigos. Quería salvar al Rey; im- pedir que muriera de aquella ma- nera, humillante para Francia. ¡Va- no empeño! ¡Era tan compacta la multitud que apenas pude avanzar unos pasos, tan espantoso el ruido provocado por los tambores y los gritos del populacho, que mis gritos sólo alcanzaron a los oídos más cercanos! Fuí — lo más terrible— ignorado. No se me hizo ni el ho- nor de rechazárseme. Fracasé, Mon- señor; fracasé de manera decisiva. En cuanto al dinero gastado...

—Dejad eso—interrumpió el Re- gente.—Dejad eso.

El Príncipe había bajado la ca- beza, avergonzado.

—Os debo gratitud, señor de Batz—exclamó finalmente sobre- poniéndose a la emoción—y sólo lamentamos que el éxito no son- riera a vuestros planes. Eso es tau- da, a menos que... (hizo una pau- sa para mirar al señor d'Entra- gues).

—No tengo comentario alguno que hacer al relato de *monsieur de Batz*, Monseñor—expuso el asesor príncipesco.

—Lo comprendo—exclamó el barón—debemos siempre atenernos a los resultados.

Se irguió para mirar más altiva- mente aquellas cabezas que sólo merecían su desprecio y exclamó con soberbio acento:

—Pero desde luego que mis em- presas por la monarquía no han terminado aún. Mi pequeño ejér- cito de quinientos hombres está in- tacto, aguardando una señal pa- ra entrar en lucha. Hubiera per- manecido con él, en Francia, si el deber de informar personalmente a Su Alteza no me hubiese hecho venir...

—Qué, ¿os proponéis retornar? ¿Y qué esperáis hacer allí ahora?

—Lo que Vuestra Alteza me or- dene.

—Perfectamente, estudiaremos eso, señor de Batz; estudiaremos eso y os informaremos de nuestros leeseos oportunamente. Por el ins- ante no necesitamos distraeros du- ante más tiempo...

(Continúa en la pág. 66)

Un Agente eficaz para el cobro de valores

•••••

EL comerciante hallará en el City Bank un agente eficaz para el cobro de gi- ros, cupones y otros efectos.

Este Banco, por medio de sus 25 sucursales diseminadas por toda la Isla de Cuba, puede proporcionar a Ud. un ser- vicio sumamente eficaz y rápido.

¡Encargue Ud. sus cobranzas al City Bank!

The National City Bank of New York

Fundado en 1812

Recursos, más de dos mil millones de dólares.



Oficina Central:
35 WALL ST.
NUEVA YORK

Oficina
Principal en Cuba:
Póte. Zayas, Esq. Com-
porede. La Habana

Sucursales
Cubanas:

CABANES
CAMAGUEY
CARDENAS
CIEGO DE AVILA
CIENFUEGOS
FLORIDA
QUINTANARMO
HABANA

(Sucursales señoras)
BELLEGRAN
CUATRO CAMINOS
CALIANO
LA LONJA
PLAZA DE LA
FRATERNIDAD

HOLGUIN
MANZANILLO
MATanzas
MORON
NUEVITAS
PALMA SOBRANO
PINAR DEL RIO
REBOREDO
SAGUA LA GRANDE
SANTI SPIRITUS
SANTA CLARA
SANTAGO

Sucursales y Co-
rresponsales en
todo el mundo.

Si su negocio es de lujo, o sus artículos son de precio o distinción no lo piense sino DECIDASE inmediatamente por **SOCIAL**

lida melodía?, ¿aquella voz queda, tan real y tan serena?

Cuando terminó se hizo un silencio absoluto. De repente, el agudo estacado de una risa nerviosa de mujer se dejó oír, seguida por un desvaído aplauso. La gente se movía inquieta, como insegura. La innovación había sido demasiado súbita. Por excesivo tiempo los nervios de todos habían estado desgarrados por el ritmo estrepitoso y bronco del jazz.

El propietario, al extremo del salón, con los labios fruncidos, pensaba si se habría equivocado. En seguida hizo señas a Rudy.

—¡Vuelva a cantar!—ordenó con un murmullo de apuntador.

Rudy comenzó. Esta vez sedujo a la turba. Se olvidaron de los reyes del jazz y de las chilladoras reinas de los cabarets.

Rudy jamás olvidará aquella noche. Desde luego, que nadie se percató que era el comienzo de una popularidad nacional. ¿Quién iba a

El amante...

sospechar que había salido su estrella? En las conversaciones de Broadway se calificaba el suceso de golpe de suerte. Cuando la estación WMCA le ofreció veinticinco pesos por cada audición con su pregunta, todos aceptaron con avidez. Y no desdén anunció una pequeña firma joyera que no empleaba anunciador regular.

Ahí estaba un segundo golpe de suerte del que no se dió cuenta en mucho tiempo. Cuando su voz quedó y velada hablaba de fulgurantes joyas con una cadencia titubeante, el auditorio invisible escuchaba absorto. Aquellas tonalidades peculiares aplaban a la imaginación. Todos los vendedores de brillantes sacaban partido de los anuncios hechos por Rudy. Añadíase luego una canción. Pronto llegaron algunas cartas indagando. Subiéronle la parada a sesenta y cinco pesos.

Acto seguido comenzaron a llover cartas de fanáticos. El año pasado anunció por la red de la National Broadcasting que hasta aquel momento no le había sido posible responder a numerosas peticiones de su retrato, pero que ya había hecho arreglos para mandar su fotografía a quien la solicitara. El anzuelo estaba en 42 estaciones. Si alguien quería su retrato, lo único que tenía que hacer era escribir a la estación más próxima. A la mañana siguiente, en el primer correo recibieron en una sola estación más de 12,000 cartas. El promedio de su correspondencia semanal pasa de 5,000 cartas, muchas más de las que recibía Rodolfo Valentino en la cúspide de su popularidad.

Rudy Vallée siempre se ha tenido por distinto al resto del rebaño humano. Por esa razón nunca soñó poder producir semejante impresión en la gran masa del pueblo. Pensó que acaso a unos cuantos les agradaría su música. Cuando su éxito extensísimo comenzó a resonar en todas direcciones, se quedó pasmado, aturdido. Se metió en sí mismo, se mantuvo alejado de todos aquellos con quienes no trabajaba. Naturalmente, muchos se figuraron que el triunfo se le había subido a la cabeza, lo cual nada hubiera tenido de particular. Diariamente le llegaban jugosas ofertas de dinero, invitaciones de los llamados elegidos sociales, billetes de las flappers de todas clases, y cartas sentimentales, y a veces temerarias, de mujeres hechas y derechas. Mentalidades más fuertes que las de Va-

(Continuación de la pág. 40) llée se han apartado del camino respecto por éxitos menos fantásticos.

—Rudy—decía uno de los "Yankees de Connecticut"—tuvo que decidir él solo qué iba a hacer con todo aquello; si se resistiría al anzuelo o no. Nadie que no se haya quemado levemente en las candelillas de la popularidad repentina, sabe el efecto que ésta produce. Si se le deja, quema, consume.

Rudy tenía que mantenerse fuerte en su triunfo para que no se le volviera derrota. No tenía nadie en quien apoyarse, que conociera el juego. Era indispensable que supiera sacar la cabeza del remolino. Comenzó a desconfiar de todo el mundo, especialmente de las mujeres. Tornóse un recluso, un heremita.

De pronto un día estalló a reír. ¿Qué era después de todo aquella vida de estrella de jazz, de ídolo popular? Nada más que espuma; ¡y él que se figuraba un Toscanini y un Wagner en una sola pieza! ¡Absurdo! Seguiría riéndose, pero sin cesar de recoger heno mientras brillaba el sol. Aceptó un contrato para tocar en el Teatro Palace, de New York, que siempre ha sido la meca de los artistas de vaudeville. Escuchaba lo que le decían los hombres de negocios quienes afirmaban que su nombre era valioso y había que sacarle el mayor provecho. Al terminar su contrato dejó el Club Hi-Ho, pero en los mejores términos de amistad con el propietario, y abrió un establecimiento propio. Villa Vallée se convirtió bien pronto en uno de los más concurridos cabarets de New York. Enseñaba a las orquestas a tocar a su manera y las enviaba fuera, bajo el áureo pendón de Vallée. Comparación en distintos cinematógrafos unos cuantos minutos diarios. Su primer contrato con el inmenso teatro Paramount, de New York, hizo detener la función y hacer que vinieran las reservas de policía. Una cola de mujeres se extendía desde la puerta de Broadway, por toda la larguísima cuadra aquella, hasta la Octava Avenida. Por vez primera en la historia del cinematógrafo la taquilla tuvo que cesar de vender entradas a intervalos durante el día para evitar posibles tumultos.

Los contratos se aglomeraban. Cuando dormía seis horas al día, aquello era un suceso. Y en medio de todo ese estruendo, Rudy se mantenía sereno y aislado.

No es cosa inusitada que un mún-

sico vea de pasada, en la muchedumbre de su auditorio un rostro que se le quede grabado en la imaginación. Los músicos son románticos incurables. Eugene Ysaye, famoso violinista belga, decía que durante años le sirvió de inspiración el rostro de una belleza desconocida que asistía a sus conciertos. Tan renombrado artista como Heifetz no toca con toda su maestría cuando su esposa, Florence Vidor, la artista cinematográfica, no está en el auditorio.

Así pues, ocurrió que una tarde, a principios de mayo de 1928, Rudy Vallée, que dirigía su orquesta en la Villa Vallée, vió no una, sino cuatro caras divinas; cuatro jóvenes preciosas estaban sentadas a una mesa charlando y tomando té.

(Continúa en la pág. 54)



En la casa solariega

hay muchas tradiciones que se transmiten de padres a hijos. Una de ellas, acaso la que se cumple más estrictamente es

LECHE DE MAGNESIA

EL FAMOSO PRODUCTO

PHILLIPS

para cualquier indisposición del estómago.

Agrias, biliosidad, pesantez después de las comidas, indigestión, estreñimiento.

Si no es Phillips no es Leche de Magnesia. Cuidado de las imitaciones.



¡HAGASE AVIADOR!

¿Desea Ud. hacerse piloto de aviación? Tome nuestro curso por correspondencia. De los 100 que comenzaron el pasado año, ya hemos hecho más de 25 pilotos. Pida referencias a nuestros propios alumnos. Curso completo, abarcando las teorías y prácticas necesarias, \$125.00. Sírvase escribirnos y enviarnos 5 sellos de 3 cts., y le remitiremos nuestros boletines y folletos de cursos por correspondencia, autorizados por decreto 1968. Diríjase a Institución Nacional "Pitman". Apartado 1970, Habana, Cuba.



Deleita a los niños

Deles Ud. Maizena Duryea en abundancia a sus niños y crecerán robustos, con mejillas rosadas y llenos de salud.

La Maizena Duryea es un alimento natural y saludable que los niños comen con avidez. Y son tantos los platos deliciosos que se pueden confeccionar con Maizena Duryea que jamás cansa al paladar. Es un alimento económico y fácil de preparar.

Permítanos decirle cómo preparar apetitosos platos con Maizena Duryea que halagarán el paladar de niños y adultos. Pida un ejemplar gratis de nuestro famoso libro de cocina.



MAIZENA DURYEA

F. A. LAY

26 Apartado 695. Habana 303C

trechos pudieran dar la vuelta en el estrecho camino, pero una vez que se logró, el escuadrón desanduvo su camino a trote largo—con el acompañamiento de comentarios murmurados entre los soldados—dirigiéndose hacia el alto muro de piedra y las férreas puertas enrejadas ante las que habían pasado poco antes.

Junto a las rejas había una pequeña casa, alojamiento del portero y hacia ella, seguido por el teniente Mottler y dos soldados, enteró su camino el capitán. La puerta cedió al primer empujón de un hombro y penetraron los cuatro ombres. El interior estaba formado por una pequeña habitación pavimentada con losas, una estufachimenea en una esquina, la visión de otra habitación más allá, como marco a un hombre anciano calzado con zuecos de madera que miraba a los americanos con asombro colérico.

“¿Dónde está el propietario de esta residencia?”, preguntó el capitán. El anciano contestó breve, pero coléricamente y movió los brazos en un gesto que claramente significaba: “Fuera de aquí!”

“Como ninguno de nosotros dos nos entendemos, no vamos a llegar a ninguna parte”, observó el capitán. Señaló hacia sí y hacia el teniente Mottler y después en dirección al Schloss, para darle a entender que él y el teniente desearían visitarlo. El anciano comprendió, pero movió la cabeza negativamente con vigor. A su vez señaló a cada uno de los cuatro americanos y a la puerta por la que habían entrado, moviendo el dedo varias veces en esta última dirección para darles a entender que mientras más pronto se fueran sería mejor.

Afuera el escuadrón murmuraba con impaciencia y el equipo rechinando cuando los caballos se estremecían de frío, podía oírse claramente dentro de la pequeña habitación.

“Bueno, tendremos que abrirnos el camino nosotros mismos”, decidió el capitán. Comenzó a andar hacia otra puerta que debía conducir a la avenida que llevaba hasta el Schloss, pero el anciano se colocó delante de ella, con los brazos abiertos y anunció bien claramente que nadie pasaría por aquella puerta como no fuera por sobre su cadáver.

“¡Viejo tonto!”, gritó el capitán. “¿Qué es lo que le pasa? Nosotros no vamos a quemar la residencia! Si fuéramos a actuar como

UNA NOCHE...

(Continuación de la pág. 33)

lo hizo su gente en Bélgica, comenzaríamos por colgarlo de su asta de banderas! Debe estar flojo de cascos!”

Los dos soldados dieron un paso hacia adelante, pero el teniente Mottler puso su mano en el brazo del capitán.

“Eh!”, suplicó. “Esto puede ser muy serio!”

“¿Serio?”, gritó el capitán. “¿Qué es lo que va a ser serio? Si que sería serio si no lograra poner bajo techo al escuadrón! Usted cree que voy a dejar que se mueran de pulmonía para no lastimar los sentimientos de algún alemán? Todavía estamos en guerra con esta gente. Dejémosles saber lo que significa la guerra! Puede ser que entonces no tengan tantos deseos de iniciar otra!”

Avanzó él mismo hacia el anciano, pero este, de pronto, dejó caer los brazos y se irguió ante la puerta, haciendo una reverencia y quitándose el maltratado sombrero. No al capitán, sino a alguien a quién veía por encima del hombro del capitán.

Los americanos se volvieron. El capitán, aunque sabía que un soldado sobre las armas no se descubre, se quitó el casco. Había entrado una señora que venía de la otra habitación. Calzaba gruesas botas y vestía un traje algo basto y grueso, pero su pelo era como una melena de sol, de oro, y su cutis era tan suave y blanco como la seda más fina.

“¿Puede usted decirme que significa esto?”, preguntó la dama fríamente volviendo sus ojos, azules como la nieve de los glaciers septentrionales hacia el capitán.

“Queremos hablar con el propietario de este castillo”, replicó el capitán sin darse cuenta, en su confusión que la dama estaba hablando en inglés.

“Yo soy la propietaria” replicó ella.

Hubo una breve pausa. “Tengo ahí fuera, señora, un escuadrón de caballería”, continuó el capitán, “para el que no he podido encontrar alojamiento. Si se ven obligados a dormir a la intemperie esta noche tan fría, muchos

de ellos estarán enfermos mañana. Iba a pedirle si no podríamos alojarlo en alguno de sus establos y graneros por esta noche”.

La dama no contestó inmediatamente, sino que estudió al capitán por algún tiempo.

“Mis establos y graneros son demasiado buenos para ellos”, respondió finalmente. “Mis establos y graneros son cálidos y secos, todos tienen doble forro y están llenos de un hermoso heno. Sus soldados lo echarían a perder todo con sus botas enlodadas”.

“Oh, no, no lo harían!”, protestó el capitán loco ante la idea de aquellos establos y graneros de Joble forro y una capa profunda de heno en el que dormir. “Yo me ocuparé de eso! No les permitiré que causen el menor daño”.

“Son ustedes americanos o británicos?”, interrogó la dama. “No estoy muy familiarizada con los uniformes”.

“Americanos, madame. Solamente estaremos aquí una noche. Mire a esos muchachos que están ahí afuera. ¿Es que quiere usted que duerman esta noche sobre la nieve?”

“Ah!”, dijo la dama después de examinar al escuadrón a través de la ventana. “Parecen buenos muchachos. Difícilmente pudiera llegar a pensar que hubieran estado matando a mis parientes durante todo el verano”.

No teniendo una respuesta apropiada a ello, el capitán permaneció en silencio.

“Y la cantidad de madera que quemarán esos hombres”, continuó la dama. “Tengo casi doscientos Klefters... y por cierto, ¿cómo les llaman ustedes, cuerdas de leña? Tengo la seguridad de que la quemarían toda”.

“No, no la quemarán!”, dijo el capitán vigorosamente. “Yo me encargo de eso! No harán daño alguno”. Casi estaba a punto de arrojarse ante ella. Establos, heno, leña! Y afuera las desoladas campiñas del territorio del Rhin, cubiertas de nieve, y con el temprano crepúsculo invernal encima!

“Madame, estamos perdiendo el tiempo aquí!” comenzó de pronto el capitán cambiando de tono. “Podemos o no podemos entrar?”

“No”, replicó la dama firmemente. “Yo estoy sola y no los quiero a ustedes aquí. Yo no quiero cien soldados dando vueltas por mi casa estando yo sola en ella”.

“Muy bien, madame”, replicó el capitán Lawton, volviéndose a

4 de cada 5 personas son Víctimas de la Piorrea



LA pavorosa piorrea con su hueste de serias complicaciones causa la pérdida de los dientes. Recuerde que 4 de cada 5 personas mayores de cuarenta años y millares de jóvenes, son víctimas de la piorrea. Esta enfermedad comienza por los encías, las cuales se vuelven blandas y esponjosas, extendiéndose a lo largo de las raíces de los dientes y aflojándolos de sus alveolos.

No tenga miedo, antes que la piorrea empiece, use Forhan's para las Encías. Usado a tiempo y regularmente, el Forhan's evita la piorrea o contrarresta su curso vicioso. Fortalece las encías y las mantiene saludables. Protege los dientes y los mantiene blancos.

Resguarde su salud y la de sus familiares. Comience a usar Forhan's dos veces al día, cepillando sus dientes y dando masaje a las encías. Enseñe a los demás de su familia y amigos este buen hábito.

Forhan's
para las Encías

MÁS QUE UNA PASTA DE DIENTES—CONTRARRESTA LA PIORREA

poner el casco. "Eso es todo. lo que yo quería saber. Vamos, Mottler, vámonos fuera de aquí!"

Se volvió y dió dos pasos hacia la puerta, donde se detuvo moviendo incómodamente el picaporte. Detrás de él habló la dama.

"Naturalmente", dijo, con la voz medio apagada por la tela que cubría su cuello, "si ustedes entraran sin mi permiso, no veo la forma en que pudiera impedirlo".

Los dos oficiales se miraron uno a otro con asombro.

"¿Qué cree usted que ha querido decir con eso?", murmuró Mottler.

"No lo sé, pero yo lo averiguaré" repuso rápidamente el capitán. "Te niente Mottler coja dos palanquetas del cajón y haga forzar las puertas".

"No tiene necesidad de romper las puertas", dijo la dama gentilmente. "Yo haré que se las abran".

Una hora más tarde el capitán y el teniente Mottler estaban de pie junto a una de las ventanas de una habitación alta en el establo, que

probablemente había pertenecido al cochero en los días de magnificencia del Schloss. Abajo, en el patio del establo, la cocina del escudrón resplandecía inflamada bajo un cobertizo, y en otro rincón había un grupo de hornos en que en grandes calderos de cobre se calentaba el agua; las sombras de los soldados pasaban y repasaban a la luz de la lumbre. De los grandes establos llegaban el relincho alegre y animoso de los caballos que se resarcían de su apetito con heno

seco por primera vez durante muchas semanas, en tanto que el sargento de establos y sus auxiliares llenaban los sacos a la incierta luz de una linterna colgada del manubrio del freno de uno de los vagones.

"Yo todavía", comenzó a decir Mottler, "estoy tratando de comprender a esa dama. No consigo explicármela!"

"Pero nos metimos aquí, ¿no es eso?"

"Bueno, pero ¿por qué no nos, dijo afuera, y afuera no hubiéramos quedado?"

"¿Quién sabe! ¿Por qué las gallinas cruzan la calle? Supongo que no quería darnos permiso, pero no se disgustaba porque entrásemos. No vociferó. No le dijo al viejo Hans que nos abriera las puertas? ¿Qué más quiere usted?"

"Sí, pero usted está corriendo un peligroso albur", dijo Mottler, moviendo la cabeza con pena. "Después de todo, ella dijo: 'No'!"

"Yo estoy dispuesto a pasar mucho más que eso por el viejo 'scudrón!", replicó el capitán.

"Entonces, ¿por qué lo abandona usted?"

"Bueno", dijo el capitán Lawton, "yo solicité la transferencia hace mucho tiempo, en los días en que nos tenían cavando puestos de mando y zanjas. Me convencí que la caballería estaba llamada a no volver a utilizar otra arma que la pala, y esa no era mi idea de la guerra. Dos semanas después de haber solicitado mi transferencia para la artillería estábamos en acción en Chateau-Thierry. La olvidé. Y naturalmente ahora me ha llegado el permiso".

"El escudrón ya lo sabe", observó Mottler. "Es extraño cómo estas cosas se difunden. Hace media hora estaban cantando y con una alegría infernal. Ahora ni se les siente".

"Hum!", gruñó el capitán. Se quitó las botas y comenzó a rebuscar en su rollo de ropa de cama, una lata de cigarrillos.

Abajo, en el patio, el escudrón comentaba tristemente. Rememoraban sus experiencias de los últimos meses. La vida había sido confortable en ese escudrón. Habían oído, al cruzar el Marne a la artillería y la infantería en marcha a las dos de la madrugada, pero el escudrón había permanecido en sus agujeros abiertos en la tierra, hasta las dos de la tarde, después había montado y cabalgado una corta distancia cuesta abajo hasta



Todas me envidian este alegre chiquitín . . .

El mejor medio para que el bebé esté alegre es mantenerlo cómodo. El único medio para lograr la comodidad del bebé, es que después del baño y a cada cambio de ropa se le rocíe el tierno cuerpecito con el famoso Talco Boratado Mennen. Se alivian así las irritaciones causadas por la humedad y el ardor producido por el roce y el calor. Y la frescura que imparte el Talco Boratado Mennen proporciona esa incomparable comodidad que dá al bebé alegría, la base de una buena salud.



**TALCO
BORATADO**

MENNEN

Donde hay un bebé, ahí debe estar.

el lugar en que, cualquiera que pu- diese leer un mapa, podía ver que era el único lugar en que podía es- tablecerse un puente de pontones, y había encontrado allí con que es- taba llegando la artillería que lle- vaba doce horas de marcha, avan- zando hasta la mitad del camino, hasta La Ferté y retornando nada más que como ejercicio.

Un charolado oficial de estado mayor se había acercado al capitán pero este se había dirigido a él lla- mándolo "Joe" y le había dicho que volviera a su automóvil y se fuera a algún lugar lejos de allí, lo que había hecho el oficial de es- tado mayor. En otra oportunidad el escuadrón había ocupado vagones de tercera clase en lugar de los ca- rros de ganado que se les habían asignado para el viaje ferroviario. La protesta del oficial de Trans- porte Ferroviario había sido reci- bida con burlas.

"Babi!", había explicado el ca- pitán más tarde. "Ese muchacho me había limpiado las botas duran- te todo un año! Ustedes creen que íbamos a viajar en carros de ganado porque él lo quisiera?"

El capitán disfrutaba de presti- gio. Era un graduado de West Point. Todos los que tenían auto- ridad para poner en movimiento las ruedas de la organización mili- tar eran ex-compañeros de estudios, profesores de matemáticas, ayudan- tes o sencillamente ex-alumnos. Y el escuadrón se beneficiaba de sus relaciones. Era alimentado cuando otros tenían hambre, los mejores cuarteles eran siempre suyos; te- nían siempre aseguradas por lo menos seis horas de sueño de cada veinte y cuatro, aún en medio de las batallas.

Pero ahora la tristeza se había hecho dueña de ellos. Este much- acho Mottler que le sucedería en el mando, era bastante bueno, pero sus antecedentes militares empeza- ban a contarse desde el segundo campamento de Plattsburg en 1916. Difícilmente sería el hombre que pudiera conseguirles tantos con- forts en territorio hostil en tiem- po de paz.

"Ah, siempre ocurre algo en es- ta guerra!", decían los soldados. "Ahora que tenemos una noche ba- jo techo, y calefacción y todo, nos relevan al viejo!"

Petmanecieron despiertos hasta muy tarde, sin embargo, realizando alguna extraña ceremonia cerca de los hornos.

Por la mañana, después, que el sargento primero hubo reportado

que el escuadrón estaba en pie, el capitán les dijo adiós. Les mani- festó que agradecía la cooperación que siempre le habían prestado, que le apenaba mucho tener que aban- donarlos y que esperaba que en al- guna oportunidad volverían a reu- nirse de nuevo. El sargento prime- ro, entonces, dió un paso hacia ade- lante, y saludando, pidió permiso para hablar.

"Este escuadrón, señor", dijo, "quiere que yo exprese que se en- cuentra tan apenado como el capi- tán por su traslado y que nunca,

nunca, tendrá un jefe mejor. Ejem! Para que el capitán nunca nos ol- vide y para demostrarle que quere- mos hacer todo lo mejor posible para demostrarle que nosotros no lo olvidamos, así como lo que pen- samos de él, le hacemos el presente de esta sortija".

"Cada uno de los hombres de este escuadrón ha dado su marti- llazo en ella"; continuó el sargen- to primero. "Nos ha llevado casi toda la noche el poder terminarla. . . Y ahora, tres "cheers" para el ca- pitán!"

Y le entregó un anillo de plata, una joya común a los soldados, fa- bricada abriendo un agujero en la mitad de una moneda de plata de un franco, batiendo luego el metal hasta convertirlo en sortija.

El capitán puso la sortija en uno de sus dedos y sin decir una palabra más estrechó las manos de cada uno de los soldados de su escuadrón. Después se dirigió a donde lo espe- raba su ordenanza para llevarlo a Kyllburg donde tomaría el tren pa- ra Francia. El teniente Mottler lo acompañó hasta la puerta enrejada

Más de 9 millones al día



La botella que se puede
identificar hasta en la
oscuridad

La saludable pureza y el ex- quisito sabor de la Coca- Cola se deben no sólo a la alta calidad de sus ingre- dientes, sino también al moder- no sistema de embotellar este producto de consumo mundial.

Elaborada en fábricas escrupu- losamente limpias y sanitarias, por maquinaria esterilizada dia- riamente, Coca-Cola proporci- ona salud y energía. Por eso se consumen más de nueve millo- nes de botellas cada día. Tó- mela bien fría.

Tenga siempre unas
cuantas botellas en
su refrigerador

y después de haber aclarado su garganta varias veces, comenzó a decir:

"Con respecto a esta mujer, la que es propietaria de este lugar... Evidentemente estaba deseando que nosotros entráramos, siempre que hiciéramos una demostración de fuerza".

"Sí", admitió el capitán, preparando a montar, "ya convinimos eso anoche".

"Pero sin embargo, si algo ocurriera, es decir si alguien quisiera saber, usted verá... si alguien nos preguntara con qué autoridad estábamos aquí..."

"Ocurra lo que ocurra", replicó el capitán, cogiendo las bridas, "usted puede decir que no estaba al mando, que el que dio las órdenes se ha ido y que su dirección es: 'algún lugar de Francia'".

El rostro de Motler se cubrió de sonrisas. "Ah" dijo, "sin duda que lo vamos a echar mucho de menos!"

En Birkenfeld, el cuartel general en la marcha, del Tercer Ejército Americano (Ocupación), el ayudante personal trabajaba en su mesa. La puerta de su despacho se abrió repentinamente, y aún rudamente, y un oficial enfangado, maltratado por el tiempo, hizo su entrada. El ayudante estaba a punto de ladrar, pero en una segunda mirada reconoció aquel tipo de jinete, el contorno beligerante de aquella barbilla y los ojos aquellos brillantes, sin fondo...

"Ah", dijo el ayudante. "Hola, Lawton, siéntate. Estaba esperándote. Tengo ya listo tu transporte. Quieres almorzar conmigo? No podrás conseguir un tren hasta las tres de la tarde de todos modos".

"Stevens, mi amigo", dijo el capitán Lawton sentándose, "tú siempre andas precipitado. Yo no quiero transporte. Yo quiero volver a mi escuadrón".

"Qué quieres decir...? Volver a tu escuadrón? Pero si has sido relevado. Yo mismo te he enviado la orden."

"Se que lo hiciste", replicó Lawton con calma, "y ahora vas a enviarme otra orden rescindiendo la primera. Yo lo tengo pensado ya. Tú sabes qué escuadrón más bueno es el que tengo! Lo he hecho de la nada! Me siguen en los buenos y los malos tiempos y anoche, cuando no teníamos donde dormir bajo techo desde que salimos de Gíevres, pasaron la noche haciéndome una sortija! La véis? Esa es. Cada uno de los soldados del escuadrón dió un martillazo en ella, y yo apre-

cio eso. No puedo abandonarlos. Y ahora, Stevens, arrégleme eso".

"Arreglártelo? Arreglártelo qué? Pero cómo puedo arreglártelo yo?"

protestó el ayudante. "Viene un orden del Cuartel General relevándote en tu puesto y quieres que yo lo arregle! Tú debes haber descubierto algún nuevo y horrible equivalente alemán del cognac, eso es lo que te pasa! Es mejor que no sigas haciendo pruebas! Continúa con la cerveza".

"Stevens, no empieces a sermonearme", dijo Lawton pacientemente. "Este es el lugar en que se ponen en movimiento las ruedas, precisamente aquí, en esta oficina! Es aquí donde se inician las per turbaciones! Ahora retira mi tarjeta del cajón en que está y ponla en el cajetín de que la sacaste. Y envía la orden a alguna parte donde nadie pueda encontrarla hasta que ambos estemos retirados, y olvidada después!"

"Durante la guerra", dijo sonriendo el ayudante, "no podemos hacer esas cosas... Pero ya estamos en la paz!"

El capitán Lawton replicó en un lenguaje impropio de oficial y caballero.

"Si yo estuviera en tu lugar", continuó sonriendo el ayudante, "no me preocuparía. Van a hacerme instructor en la escuela de artillería. Ese es el rumor. Y es un bello puesto!"

Antes de que el capitán Lawton pudiera hablar nuevamente, se abrió otra puerta y un hombre que ostentaba la insignia de coronel y una doble hilera de condecoraciones en el pecho, entró. Los dos oficiales se pusieron en pie.

"Capitán Stevens", dijo secamente el recién llegado, "yo está en Lawton al mando de ese escuadrón de caballería que se supone sea nuestra vanguardia?"

"Sí señor".

"Bueno, cuando venga dígame que quiero verlo inmediatamente".

"Aquí está, coronel!", tartamudeó el ayudante. "E... Coronel Hartlett, permítame presentarle al capitán Lawton, de caballería... es decir, de artillería de campaña".

Lawton se inclinó. Lo conocía de nombre. Este coronel era el jefe del estado mayor.

"Que es lo que está haciendo usted aquí, capitán?", preguntó con acritud el coronel. Tenía ojos negros que relampagueaban y espesas cejas blancas que subían y bajaban mientras hablaba. Su voz era profunda y podía oírse a distancia, aún por aquellos hombres cuyos órganos auditivos no fueran de los mejores.

"Señor, hemos estado recogiendo rezagados alemanes y unos cuantos de los nuestros de vez en cuando, e informando acerca de las posibilidades de aguadas y forrajes".

"No estoy interesado en eso!", dijo secamente el coronel. "Usted ha estado allanando moradas! Qué me dice acerca de eso, señor? Alguna mujer alemana, eh? Quejas a los franceses, por San Jorge, de que usted ha allanado su castillo y ha galopado por él. Tiene eso algún fundamento?"

"No he galopado, señor", protestó Lawton. "No hemos allanado el castillo en realidad. Yo la pedí permiso para alojar mi escuadrón en los establos. Estaba nevando y no había local en Kyllburg. Ella dijo que podíamos entrar si queríamos, porque no tenía medio de impedirlo, lo que yo tomé por su permiso para alojarnos".

"Yo no sé por qué razón hemos de tener rozamientos con nuestros aliados en el instante en que el peligro común ha pasado", refunfuñó el coronel. "La paz no está firmada! Ahora, más que nunca, debemos presentar un frente sólido! Pero los oficiales subordinados están siempre buscando dificultades! Yo tenía una idea mucho mejor que esa de un graduado de la Academia!"

"Yo no he hecho nada a los franceses, mi coronel!", protestó Lawton.

"Pero ellos tienen esa queja contra usted! Esa mujer la ha formulado! Y nos la han trasladado con una burla despreciativa, señor! Como diciendo: 'Este es el tipo de vuestras tropas regulares, mandadas por un graduado de vuestra academia militar, que allana las casas de la gente en horas de la noche, ¿eh? Esos son nuestros solda-



Para TIÑA de los PIES

¿Sufre usted de esta dolencia de los pies? Este mal es muy común cuando los pies han estado en agua o cerca de agua y es causado por el microbio "tinea trichophyton" que penetra entre los dedos de los pies. Uno o más de los síntomas siguientes acusan siempre su presencia: la piel se enrojece o se resaca formando escamas; se pone blanca, húmeda y espesa o aparecen ampollitas blancas; acompañada de una comezón insufrible.

De no atenderse inmediatamente, es.e insidioso mal puede causar graves complicaciones, hasta el punto de dejar los pies incapacitados.

Aplíquese ABSORBINE Jr. en el sitio de infección, para matar los microbios, evitar que se extienda la infección.

Absorbine Jr.

POR MUCHOS AÑOS EL ALIVIO DE CONTUSIONES, DOLORES MUSCULARES, QUEMADURAS, HERIDAS, DISLOCACIONES, LASTIMADURAS

Pida el frasco de 1½ onzas, se vende en las principales farmacias. Precio 75¢

EL MAL DE LA INFECCIÓN



dos cristianos, ¿eh? La mujer dijo que ustedes tenían sus ametralladoras emplazadas y dispuestas para hacer fuego contra ella y un anciano sirviente!"

"Es ella la que le ha dicho eso, mi coronel, o son los franceses los que se lo han dicho?"

"¡Los franceses me lo han dicho! Es este el incidente más embarazoso que he tenido! Hay que dar cuenta de él al general, usted sabe! Es mi deber darle cuenta de lo ocurrido!"

"Pudiera sugerirle, mi coronel," intervino el ayudante gentilmente, "que el capitán Lawton es un oficial de artillería actualmente. Podíamos darle el transporte ahora mismo y desaparecería de la escena. Podríamos decir a los franceses que había sido relevado del mando y que lo habíamos remitido a Coblenza, y ahí terminaría el incidente!"

"Una tontería! Suponga que los franceses continúan su reclamación, ¿eh? Suponga que ellos realizan algún otro ultraje en Alemania y nosotros protestamos! Y ellos replican: "¿Qué nos dicen del incidente de Kyllburg y del oficial que forzó la salvaguardia? Se suponía que había sido castigado, y ahora es un instructor en la Escuela Militar."

"Aquel lugar no era una salvaguardia, mi coronel!", exclamó vehementemente Lawton.

"Todas y cada una de las viviendas privadas constituyen salvaguardias, no solo por la costumbre, sino por orden, según instrucciones circulares recordándonoslo recibidas del Preboste Mariscal de las Fuerzas Expedicionarias Americanas!"

Hubo un silencio frígido. "Cualquiera de los ejércitos de los Estados Unidos que viole una salvaguardia". Así dicen los Artículos de Guerra o con palabras semejantes al efecto.

* Lawton y Stevens se miraron uno a otro. La cosa, de pronto, se había convertido en un asunto grave. El artículo no decía: "Muerte o cualquier otro castigo que pudiere imponer el consejo de guerra". Decía: "¡Muerte!"

"La realidad es, mi coronel", dijo, "que el capitán Lawton no estaba al mando del escuadrón en aquel momento. Había sido relevado."

"¿Cómo sabe usted eso?", interrogó severamente el coronel.

"La orden salió de aquí a las 1' de la noche en motocicleta. Fue recibida por el capitán Lawton a las 3:10 de la tarde, mientras había

aún luz del día. La queja habla de la noche".

"Pero él estaba presente... Usted estaba presente, no es eso, capitán?"

"Sí, mi coronel".

"Bueno, entonces, usted es el responsable! Quiere usted hacerme creer que, sencillamente porque yo haya recibido una orden relevándome del mando de un regimiento, y yo ordene a ese regimiento que se tire por un precipicio, no puedo ser crucificado por ello?"

"No, señor, pero pueden crucificar al segundo en el mando por haber permitido que lo hiciera el regimiento".

"Bueno", gruñó el coronel, "no vamos a debatir este asunto aquí. El punto a resolver es si ha sido violada una salvaguardia o no. Y yo voy a aclarar eso, por San Jorge! Si ha sido violada, entonces, un consejo de guerra podrá determinar la responsabilidad... Capitán

Lawton, se pondrá usted a mi disposición".

Después que se hubo retirado, los dos oficiales se miraron uno a otro desconcertados.

"Por qué está tan rabioso?", preguntó Lawton. "No recuerdo haberle hecho nada nunca".

"No", dijo el ayudante, "es que ha estado enviando quejas constantemente a los franceses, que la población civil alemana le había formulado, y ha llegado a agregarlas algo de ponzoña personal—a nombre del general—a algunas de esas quejas. Y ahora se ha vuelto loco ante la idea de que los franceses le hayan enviado, a su vez, una queja respecto a alguna de sus tropas".

"Supones que llevará esto hasta un consejo de guerra?"

"Mucho me temo que sí", replicó el ayudante sobriamente, "aunque no sea más que para demostrar a los franceses lo que él hace a cualquiera de sus oficiales que

ÚNICAMENTE
PIDIENDO



BROCCHI

TOMARÁ
VERMOUTH!

ultraje la población civil".

A la mañana siguiente, un gran automóvil impresionante, pintado con el bien conocido kahki del ejército americano, se detuvo ante las férricas puertas del Schloss, más allá de Kyllburg. De su interior surgieron los blancos bigotes del coronel, seguido por el capitán Lawton y otro oficial que llevaba el brazalete de intérprete. Un alistaado con una cartera de documentos y la apariencia de un taquígrafo, descendió del asiento junto al chauffeur. El grupo se dirigió hacia la puerta del Schloss. Un centinela muy rápidamente presentó armas.

"¿Qué es esto?", rugió el coronel. "Todavía están aquí! Este lugar está todavía lleno de soldados? Usted que hace aquí? Quién es el comandante de esta fuerza?"

"Teniente Mottler, señor!"

"¿Dónde está? Llame al cabo de guardia!"

"Está en el cuerpo de guardia, señor!", dijo el centinela moviendo la cabeza hacia las habitaciones de la portería.

El teniente Mottler, habiendo oído las notas de corneta de la voz del coronel había hecho ya su aparición y aproximándose al coronel saludó y después se presentó a sí mismo.

"El teniente Mottler, señor, jefe del escuadrón!"

"¿Qué está haciendo usted aquí?"

"Bien, señor, yo estaba inspeccionando la guardia, señor, y viendo que todos..."

"¿Qué es lo que está haciendo usted en este castillo? En este castillo señor, en el que no tiene usted derecho a estar. Qué es lo que usted se ha propuesto... Qué es lo que usted se ha propuesto estando aquí?"

"Yo no estaba al mando del escuadrón cuando vinimos aquí, señor, y no he recibido órdenes, desde entonces, para abandonarlo. Su-



El Problema del Escote

He aquí una manera fácil y sencilla de mantener los brazos, los hombros y el pecho blancos y tersos: basta una ligera aplicación de Crema de miel y almendras Hinds, y empolvarse encima. El cutis adquiere una lechosa transparencia inimitable y seductora, con la ventaja de que los polvos se conservarán adheridos toda la noche sin peligro de manchar el traje de la pareja... Es la crema de moda.



CREMA HINDS

Jabón LACTEINE

COUDRAY

14, Rue Chauveau-Lagarde, PARÍS

EL MEJOR DEL MUNDO

75 años de éxito

Procura un verdadero baño de leche, es inimitable

Bien exigir el célebre Jabón LACTEINE COUDRAY, PARÍS

EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por la Srta. Reyes Gavilán

Mejore los platos de su mesa, adquiriendo la 5a. edición del libro

DELICIAS DE LA MESA

Pídale en todas las librerías al precio de \$2.50 el ejemplar... Si su librero no lo tiene, remita su importe por giro postal a la Srta. Reyes Gavilán, B, 182, entre 19 y 21, Vedado, Habana y recibirá un ejemplar.



★

¡NO comprometa su encanto personal con la posibilidad de que el olor a sudor llegue a ser desagradable! El baño no basta. Quita el olor únicamente durante breves momentos, pero no lo elimina en absoluto.

El Odorono desvía el sudor a otras partes del cuerpo. Mantiene las axilas sin olor, limpias, suaves y secas. Protege el asco y la frescura del cuerpo. Impide que el sudor manche los vestidos. Las mujeres cuidadas de su persona usan Odorono constantemente, como elemento indispensable, y fundamental de la toilette femenina. Toda mujer que no lo haya hecho debe empezar hoy mismo a usar Odorono para evitar el riesgo de causar desgracia con el olor a sudor y como una protección para los vestidos.



Una aplicación de Odorono de Fuerza Regular dura varios días. Úsese en cualquier momento el Odorono Suave, cuyos efectos duran de uno a tres días.

ODO-RONO

Agente: Ignacio Sanchez Leal Avardado 2211, Habana

THE ODO-RONO CO., Inc., Nueva York, E. U. A.

poníamos que teníamos un alto de setenta y dos horas".

"No ha recibido órdenes para salir? Bueno, pues yo le doy las órdenes para que salga! Monte su escuadrón y salga de aquí inmediatamente!"

"Sí, señor". El teniente Mottler saludó y dando media vuelta estaba a punto de retirarse, pero el coronel lo detuvo.

"Sus órdenes pueden esperar un momento!", dijo el coronel. "Ven-ga conmigo".

Montaron todos en el automóvil una vez más y abiertas las rejas, rodó por la avenida hasta la puerta del Schloss. Una mujer que pudiera muy bien ser la esposa del anciano portero los admitió a un largo, frío hall, alineado con pesados arcones de roble y festonado con hachas de combate; después, cuando solicitaron entrevistarse con la dueña de la casa, les indicó que se sentaran y enfriaran los talones mientras iba en busca de su ama.

Hubo una larga espera, durante la cual el coronel dió paseos hacia un lado y otro del hall y los demás oficiales contaron las grietas del piso o trataron de descifrar los decorados de la chimenea-estufa de porcelana. La vieja sirvienta reapareció finalmente, y los condujo a una pequeña habitación al otro extremo del hall, donde la propietaria del castillo de dorada cabellera, los recibió.

"Dígame", comenzó el coronel dirigiéndose al intérprete, "que yo soy representante del comandante en jefe del ejército americano".

El coronel hizo una pausa, mientras se cumplía su orden, parado en atención rígida y severamente.

"Usted me excusará", dijo la dama, pero yo podré entenderle muy bien si usted me habla en inglés. No quiere usted tomar asiento?"

"Ah! Usted habla inglés? Bueno, eso simplifica el asunto. Sí, gracias, madame, me sentaré".

El coronel se sentó pero los demás oficiales permanecieron en pie.

"Ahora, pues, madame", comenzó el coronel, "como le decía, yo represento al comandante en jefe americano. Este oficial es mi intérprete... no lo necesito ahora, pero me servirá de testigo. Este hombre, naturalmente, es el taquígrafo. Estos dos oficiales", indicando al capitán Lawton y al Teniente Mottler, "quizás usted los conozca".

La dama pareció reprimir una sonrisa, pero nadie pudo tener certeza.

"Ahora, pues" continuó el coro-

nel, "me permite que la pregunte su nombre?"

"Grafim Hohenstein-Echard", replicó la dama.

Hubo alguna confusión mientras el intérprete deletreaba el nombre al taquígrafo y explicaba que Grafim significa "condesa".

"Ahora, pues, madame... e... madame... Bueno, madame! Yo represento al comandante en jefe del ejército americano. Nos encontramos en su país, pero no ya como enemigos, sino como amigos. Ustedes han tenido un cambio de gobierno y las hostilidades han cesado, confiamos que para siempre y para bien. Las fuerzas americanas van a conducirse aquí como lo harían en su propio país si estuvieran de maniobras. Toda violación de los derechos individuales será severamente castigada".

La condesa se inclinó ligeramente y esperó a que el coronel continuase.

"Es mi doloroso deber", continuó, "investigar su queja con respecto a este oficial, capitán Lawton!"

"Perdóneme" dijo la condesa, obviamente sobresaltada. "Mi queja con respecto a ese oficial?"

"Sí, madame. La queja que usted formuló a los franceses. Son nuestros aliados, madame, y nosotros estamos realizando este desagradable deber de ocupar... cierta porción de vuestro territorio al unísono. Ellos me han trasladado su queja, para que adoptemos las medidas que estén justificadas".

"Pero, es el caso que yo no he formulado queja alguna!", protestó la condesa. "Queja acerca de qué? No lo he visto más que durante dos minutos en mi vida".

"Quizás no, pero él estaba al mando del escuadrón que forzó su entrada aquí... esto es, lo era y no lo era. El punto que deseamos aclarar es, quién dió la orden para que entrara el escuadrón, y dónde se encontraba el teniente Mottler, este oficial, cuando se dió la orden!"

"Realmente no lo comprendo, señor", exclamó la condesa. "No sé de nadie que haya forzado la entrada aquí!"

"No, pero este escuadrón... cómo entró entonces?"

"Nada más natural. Lo invité yo".

Hubo una larga pausa, tan prolongada que al final de ella, los oficiales jóvenes estaban conteniendo su aliento, no fuera a ser que el ruido de su respiración atrajese la rabia del coronel sobre ellos.

"Ahora, pues" continuó el coro-

"Madame", gruñó el coronel finalmente, "los franceses nos informan que usted se ha quejado a ellos de que este escuadrón se abrió paso a la fuerza en esta casa y este oficial mismo ha admitido que usted les denegó el permiso para entrar. La más grave de las ofensas! Ahora bien, es cierto todo esto o no".

Yo les denegué el permiso para entrar, es cierto. Después de todo, ustedes son los enemigos de mi país, pero le dije, que si el capitán se tomaba la molestia de penetrar sin mi permiso, estaba en perfecta y plena libertad de hacerlo".

"Pero su queja a los franceses... Por qué se quejó usted a los franceses?"

"Yo no he hecho eso. Los franceses me habían notificado el día antes que iban a acuartelar catorce oficiales en mi casa, todo un estado mayor con sus ordenanzas. Cuando vinieron les dije que los americanos habían ocupado todo el espacio disponible. Entonces me dijeron: "Usted debía haberles impedido que entrasen. Usted no tenía derecho a dejarles entrar". A lo que yo repuse: "y cómo podía yo impedirlo? A cien hombres con sables y fusiles? No les di permiso para entrar, pero entraron de todos modos". Entonces mandaron a buscar al Teniente Mottler y se lo dijeron, pero el teniente les respondió que él no se encontraba al mando del escuadrón, cuando entró en la casa y que no tenía autoridad alguna para sacarlo tampoco!"

"Ah!", dijo el coronel fijando su mirada centelleante en Mottler. "Pero qué es lo que hicieron los franceses, entonces?"

"Que? No iban a sentarse en la nieve. Supongo que se irían a Oberkyl y se alojarían allí!"

"Hum!", gruñó el coronel. "Hum!", y comenzó a darse unos golpecitos con los dedos, tamborileando en las rodillas con una de sus manos enguantadas mientras reflexionaba.

"Por qué no dijo usted al Capitán Lawton que la casa estaba reservada para un estado mayor francés?"

"Yo me encontraba en las rejas para decir a mi jardinero, que vive en la pequeña casa que hay allí, que venían esos franceses, para hacer algunos planes con él y preguntarle qué debíamos hacer. Entonces llegó este grupo de americanos y pensé que si ellos se alojaban aquí no podrían alojarse los franceses".

"No, pero señora", gruñó el co-

ronel", quiere usted decir que si ellos entraban... es decir, que usted hizo eso deliberadamente? Sabiendo que un estado mayor proyectaba alojarse aquí, usted dejó que este escuadrón de caballería entrara, de modo que no quedase espacio disponible? No se daba usted cuenta de que era casi seguro que había de provocar una fricción entre los ejércitos francés y americano?"

"No", dijo la condesa dando golpes con el pie sobre la alfombra, como si estuviera en duda. "Yo no había pensado en eso pero... pero yo estoy sola aquí. Y no quería oficiales metidos en mi casa."

"Pero usted dejó que entrasen estos dos". La condesa volvió sus ojos azules como el hielo primero hacia Mottler y después hacia Lawton, mientras estos oficiales se mantenían en pie, muy tiesos, junto a la puerta. Después miró hacia el piso y pareció a los oficiales que reprimía la risa.

"Yo creo que usted convendrá conmigo, en que no parecen muy peligrosos", dijo.

Había muy poco más que decir después de eso. El coronel se despidió y él, el intérprete, el taquígrafo y los dos oficiales, se retiraron a la terraza nevada, bajando después la escalinata hasta el automóvil. El rostro de Mottler estaba todavía rojo, y el capitán Lawton se preguntaba si sus propias mejillas no estaban, también, tan sonrosadas como las de su colega.

"Bueno", rezonó el coronel malhumorado, de súbito. "Ustedes han logrado escapar de esta, no es eso? Ustedes creen, realmente, que me han jugado una, no es eso? Eh, señor? Contéstennme!"

"No comprendo lo que quiere decir el coronel", replicó Lawton.

"Ustedes pasaron una noche aquí en alojamiento que estaba reservado a los franceses y al que no tenían ustedes autoridad para entrar! De modo que, a causa de que esta dama dice que no puso objeción a su entrada si ella se hubiera atendido a lo que contó a los franceses, ustedes estarían metidos en el agua más hirviente que haya habido en el infierno—ustedes creen que todo ha pasado, eh?, y que ustedes podrán reírse del viejo coronel cuando lleguen a París, eh? El capitán permaneció mudo.

"Bueno, pues no hagan proyectos sobre ello", dijo el coronel, "porque ustedes no van a ir a París... ni, en realidad, a ninguna parte".

"Señor!" "Su transferencia a la artillería queda revocada! Yo la revoco! La próxima vez que reciba usted una orden relevándolo del mando, no trate de ver como puede desentenderse antes de que se vaya! Bah! Esa treta está gastada desde la Guerra de Secesión! Hágase cargo del escuadrón! La orden confirmán dolo y su equipaje le serán enviados!"

Montó en el automóvil y el ta-

quígrafo y el intérprete lo siguieron.

"¿Qué significa esto?", preguntó Mottler una vez que el automóvil hubo desaparecido a través de las rejas y tomado la dirección de Birkenfeld.

"Que me han regañado", dijo riendo el capitán. "Bueno, está bien. Tenía que hacer algo para poder decir a los franceses que se habían adoptado medidas disciplinarias. Aunque por ellas no haya

podido fusilarme. Muchacho, durante algunos momentos he sudado sangre! Forzar una salvaguardia es algo grave!"

"Bueno, yo me alegro de que esté usted de vuelta nuevamente", sonrió el teniente Mottler friondo de las manos. "Pero, ¿cuál es nuestro movimiento ahora? ¿Debía mos pasar otra noche en este alto de tres días, y ese viaje buitre me ha ordenado que salga de aquí. Recuerda?"

"No lo oí", replicó Lawton fríamente, al mismo tiempo que fijaba sus ojos penetrantes en su teniente.

"¿Que no lo oyó? Cómo, si usted estaba allí mismo, junto a..."

"Yo no tenía el mando en aquel momento", continuó Lawton, "y por tanto no presté atención a las órdenes que le daban a usted. Cuando fui repuesto en el mando del escuadrón por una autoridad más elevada, no se me dieron órdenes respecto a que saliera de aquí. Qué diabló! La condesa dice que nos invitó a que entráramos, ¿no es eso? No pone objeciones a que estemos aquí, ¿no es eso?"

"No", dijo Mottler, "especialmente cuando difícilmente piensa que nosotros seamos peligrosos".

El capitán echó a andar y volviéndose, tejió sus manos por detrás en su cintura y contempló el Schloss durante algún tiempo, especialmente aquella esquina en la que estaba situada la salita de la condesa.

"¿Qué es lo que usted supone que quería decir con esa observación?", preguntó de pronto.

"Me parece a mí," replicó Mottler, "que hacía pueras con la que nos hizo en la puerta el día en que entramos".

"Hum-m!", repuso el capitán. "Eso mismo había pensado yo. Comenzó a trazar pequeños círculos en la nieve con la punta de su bota."

"Podemos hacer gestiones para averiguarlo", sugirió Mottler. "Podemos comenzar por agradecer sus amables palabras al coronel".

El capitán hizo un último círculo y estampó su bota espolada firmemente en el centro.

"Vinimos a este lugar para dar una noche de abrigo al escuadrón!" dijo a través de los dientes. "Ya la ha hecho: de hecho ha tenido dos. Si nos quedamos por más tiempo, inventaremos las dificultades, con ellos, con los caballos, con todo... Haga tocar botasillas, Mottler y vayámonos fuera de aquí".

FANDORINE

y las enfermedades de la mujer

**Metritis
Menopausa
Fibromas**



80% de las mujeres no están satisfechas de su salud

Establecimientos CHATELAIN
Procededores de los
Hospitales de París
2, rue de Valenciennes.
París y en todas las farmacias

LA FANDORINE SUPRÍME
EL MALESTAR EN LA MUJER.

Agente exclusivo
J. Pauly et C^o
San Miguel, 114
Hábens



¡Mate esa plaga de vil alimaña!

Mate los mosquitos con FLY-TOX. Propagan la malaria y otras fiebres peligrosas. Amenazan su vida y la de los suyos.

FLY-TOX los extermina. Úselo regularmente en todas partes. Es inofensivo para el hombre. No daña los tejidos, es fragante y está garantizado como de efecto mortal para los insectos que infestan el hogar.

Fídate FLY-TOX por su nombre. En la Lota de Rotulo Azul. Se vende en todas partes.



FLY-TOX

peligros que correrá el aventurero que vaya a buscársela... Charlie ha nacido para su trabajo nada más. Para depender de él mismo. Por eso en mitad de una producción se aleja del Estudio y no vuelve en dos meses... No comprende, no puede comprender, la necesidad espiritual de una mujer enamorada..."

"Pero, dime Mildred, estabas de veras enamorada de él?"

"Sí. Yo era una chiquilla cuando conocí a Charlie. Para mí él era una especie de ídolo al cual temía y amaba a la vez... En su presen-

Саргас...

cia yo me sentía pequeñísima, insignificante, anulada, absorbida en la gloria enorme que se derramaba sobre él... Si en aquella época yo hubiese tenido la experiencia de hoy... si hubiese sufrido como después y visto la vida bajo el cristal de la filosofía que suaviza las asperezas del carácter... tal vez jamás nos hubiésemos divorciado. Pero..."

¿Qué originó el divorcio, en concreto? Esto es, ¿qué última calamidad vino a decidir la separación?

(Continuación de la pág. 39)

"La causa más noble en la vida de una mujer: La maternidad!"

¿Cómo?, digo yo que siento una rara sensación en mi epidermis. Acaso él no quería..."

Mi insinuación se pierde en el abismo silencioso de Mildred Harris. Pero vuelve a hablar. Teme tal vez que yo haga comentarios injustos... Y como mayor explicación continúa: "Charlie fué cruel conmigo durante la prueba que las mujeres soportamos en ese período crítico en que alimentamos una criatura

en nuestro seno... Fué de tal crueldad "mental", que mi alumbramiento fué seguido por una violenta post-tracción nerviosa. A las veinte y cuatro horas de nacido, mi hijo, el hijo nuestro, de Charlie y mío, murió... y yo, desesperada, creyendo en mi corazón que lo había matado el veneno que sorbía día a día, bajo la crueldad de mi marido, (o lo que en todo caso, bajo aquellas condiciones psicofísicas, me parecía crueldad), determiné separarme de él. He aquí por qué me divorcé. El recuerdo de mi hijo era una barrera entre los dos... Pero más tarde, años después, cuando conocí mejor la vida y me dí cuenta de que muchas dificultades conyugales podrían ser solucionadas con un poco de tolerancia, comprendí que pude ser feliz a su lado y que desgraciadamente era tarde para volver sobre mis pasos..."

A Mildred Harris le ha pasado lo que a muchas otras mujeres que conozco: han ido a buscar la felicidad lejos de sí, teniéndola cerca... Mildred se casó después con un rico comerciante en fincas urbanas, de la Florida, el señor Torrence Mc Govern, del cual tuvo un hijo. Mas, la felicidad había huído de ella. Es posible de veras que se quedara agazapada entre los recuerdos que quedaron con Charles Chaplin...

Hoy Mildred Harris tiene un gran amor en su vida: su hijito de cuatro años. Y como cosa secundaria, su arte. Sigue en el teatro aunque hace tiempo que no aparece en los films. Una de sus últimas películas fué "Melody of Love". Actualmente el vaudeville controla su tiempo, aunque ha recibido diferentes ofertas para volver a la pantalla sonora.

Y ahora Mildred, le dije cuando me pareció que la pausa era suficiente, si volvieras a encontrarte con Charles y por uno de esos fenómenos maravillosos del corazón; te hiciera de nuevo el amor...?

La rubia Mildred Harris me mira y sus ojos se entrecierran llegando a ser como dos leves rayitas que despiden un reflejo azul... sonríe y con entera franqueza me responde: "Me casaría con él en seguida..."

Ha adivinado, quizás, que mi sonrisa es sarcástica... que estoy pensando en los millones que se le escaparon de las manos y que tan sabiamente guarda Charles Chaplin... en los lujos que esta mujer bella y joven pudiera adquirir con aquellos lejanos dineros, y rápida-

SHERWIN-WILLIAMS

¡ LAS PINTURAS QUE CUBREN MAS !

Resulta más barata que la que cuesta menos.

La insuperable calidad de las pinturas SHERWIN-WILLIAMS, producto de casi un siglo de experiencia - las hacen las más económicas a la larga. Cuando otras pinturas han desaparecido SHERWIN-WILLIAMS parecen nuevas.

Técnicos de larga experiencia en las fábricas de SHERWIN-WILLIAMS en los EE. UU. han venido a Cuba, para vigilar y supervisar la producción de los productos SHERWIN-WILLIAMS, garantizando así, al público la misma calidad incomparable y uniformidad que han hecho famosas estas pinturas en el mundo entero.

Téngase presente que el costo de labor para pintar con una pintura de inferior calidad es el mismo que para pintar con SHERWIN-WILLIAMS. Además cuando Ud. necesita volver a pintar, le resultará más económico sobre una superficie pintada anteriormente con SHERWIN-WILLIAMS.

Industria Nacional



SHERWIN-WILLIAMS

PINTURAS. BARNICES. ESMALTES. LACAS

mente, sonrojándose un poco me dice: "me casaría con Charlie de nuevo, cuando hubiese logrado que mi nombre, en el teatro, volviera a brillar intensamente y mi fama armonizara con la riqueza de él... Espero la terminación de una obra que en estos instantes se escribe para mí. En seguida que aparezca en ella, como se trata de algo que hará sensación, estaré cerca, en gloria, a mi marido... digo al que lo fué. Me dolería que alguien creyese que lo aceptaba de nuevo por interés"

Desgraciadamente ese día salí yo con el exciticismo en do mayor y miré burlesca a la princesita de ensueño que tenía en frente...

¡Vamos, que Chaplin es un partido colosal, con su capital y su fama!

Nos alejamos del restaurant mucho antes de que Lita y Carpentier terminaran su íntima cena...

Y morbosamente, mientras Mildred se metía en todas las tiendas para comprar monos, caballitos y otros juguetes para su hijito, yo pensaba en una entrevista con Lita y comparar, cotejar, lo que las dos mujeres me dirían del hombre que fué marido de ambas...

Una vez el pensamiento se formó, embrionario, en mi mente, decidí que creciera hasta tomar el cuerpo de la realidad. Y al llegar a su casa Lita Grey se encontró con un telegrama mío... Tres días después iba a tomar el té con la segunda esposa de Chaplin, que también tenía gran curiosidad por saber qué había dicho de ella Mildred, la primera...

(¡Qué lástima que mi maravillosa estrategia se pierda en tiempos de paz!)

Lita, tipo completamente opuesto al de Mildred, da la impresión de una chiquilla ansiosa siempre de divertirse. Tiene además tipo de gitana. Ojos brujos... largos, húmedos, con pestañas inverosímiles

Cuando llegué al apartamento de Lita, la criada con elocuencia que le hacía honor, trató de disculpar a su señora... "Mrs Chaplin volverá en seguida... tuvo que salir y dejó dicho que si usted llegaba antes la esperase y se hiciese el cargo que estaba en su casa, etc., etc."

A mi espíritu investigador aquello le pareció un favor del cielo. Porque estudiando el ambiente podía enterarme de antemano de muchas cosas respecto al carácter de

la dueña de la casa. E inmediatamente puse manos a la obra... Pero el ambiente me decía poco. Hacía solamente una semana que Lita había tomado aquel apartamento en la aristocrática barriada de la calle 56 entre Park Ave y Lexington... Una monada, un nuevo juguete para una niña que se aburre y necesita nuevos encantos cada día.

En toda la sala un solo retrato: el de Georges Carpentier, el famoso boxeador al cual Dempsey dejó "noqueado" del primer pescocón... El joven pugilista francés y Lita Grey, desde hace algún tiempo, son la comidilla de los desocupados... Varias veces se ha anunciado el próximo matrimonio de la pareja, pero de pronto todo vuelve a caer en el olvido más profundo, aunque ellos continúan apareciendo en todas partes del brazo como los mejores camaradas...

Todo, empero, en casa de Lita es nítido, bien cuidado, artístico. En un album lujoso, discos de las canciones que canta la joven en sus actos de vaudeville, y otros de los mejores cantantes del momento. Ninguna extravagancia, todo sobrio y ordenado.

Pensé en el célebre proceso del divorcio Grey-Chaplin... Yo, impelida por el sentimiento de curiosidad y la necesidad de tener a mis lectores al día, en aquella época era asidua concurrente a las cortes angelines... Chaplin acusaba a Lita de extravagancia, gastadora, manirrota y además desconsiderada... decía que Lita no lo dejaba descansar... que no podía dormir... Naturalmente, de cierto modo yo compadecía al pobre Charles. Eso de trabajar el día entero, andando con aquellos zapatones que le han dado la personalidad única que posee y después de llegar a su casa encontrarse a veinte amigos de Lita divirtiéndose y haciendo ruido infernal era suficiente para el enervamiento que culminara en disolución conyugal... Pero, ahora, frente a esta casita de muñecas, donde todo respira juventud y anhelo de vivir, me reconciliaba de nuevo con Lita. Es sencillamente una chiquilla... Porque es sabido que cuando el matrimonio del gran mímico con la pequeña californiana, ésta era menor de edad... (Por eso dicen que Chaplin tuvo que casarse...) Lita, aunque se ha hablado mucho respecto a su nacionalidad, jamás ha negado el lugar de su nacimiento. Pertenece a

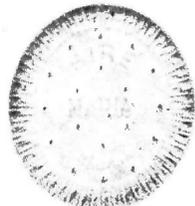
(Continúa en la pág. 62.)

SIRE

LA MARCA DE CALIDAD
GALLETITAS Y BIZCOCHOS FINOS

Si quiere tener niños sanos
y robustos deles galleticas
"SIRE"

SU MÉDICO SE
LO CONFIRMARÁ



maría

NOMBRES DE GALLETAS:

Delicias	Five O'Clock Tea	Marquesitas Chocolate	Biscochos Vienna
Beñotes de Fresa	Indiánas	Panizas Vanilla	Biscochos Petit Chappagne
Maris	Bouquet	Panizas Chocolate	Biscochos Neapolitanos
Citravola	Picnietras	Biscochos Chappagne	Biscochos Vanilla



El microscopio prueba que el asentado conserva el filo

Cuanto más de cerca lo examine Ud. mejor se convencerá de que el filo de las hojas Valet es más limpio y agudo que el de las otras.

La mejor hoja de afeitar cederá su delicado filo, al usarse. Igual ocurre con la Valet pero ésta puede asentarse de nuevo, día tras día, con el asentador Valet, tan práctico.

Las hojas Valet son de acero especial, de temple triple que conserva su filo. La Valet es una hoja diferente, que brinda un afeitado diferente y mejor.

Adquiera un paquete de hojas Valet y una navaja Valet hoy mismo. Se vende completa, en todas partes, a un precio muy módico.

Gillette Safety Razor Co. of Cuba
Manzana de Gómez No. 466
Habana

NAVAJA DE SEGURIDAD
VALET
Auto Strip

V-02

Fascinado se les quedó mirando. De pronto descubrió que uno de los rostros le parecía más bello que los otros. Lo atraía con más fuerza. Era una cara extraña, ovalada y morena, de frente ancha y baja; pelo negro como el azabache; facciones pequeñas, fascinadoras e irregulares, que hubieran podido ser talladas en marfil por la mano de un maestro; ojos que ora lo miraban, ora miraban más allá de él, con eterna interrogación.

Tres semanas después Rudy Vallée y Leonie Cauchois se casaban en secreto. Hábilmente venció la más bella de las cuatro bellísimas hijas del difunto Frederick Cauchois, rey del café y millonario negociante en bienes inmuebles. Nadie sabe lo que sucedió. Nadie se atreve a preguntárselo a Rudy. El 31 de julio, dos meses después no más, el matrimonio fué anulado. Los proyectos de Rudy, sus sueños, se vinieron al suelo. El hogar que él iba a crearle a su amada, el automóvil de construcción especial, las sargas de perlas que había encargado para que cuadraran perfectamente con su belleza, nada de eso cristalizó; todo fué cancelado.

El amante...

Hay una nota de tristeza en el único comentario que hizo Rudy a su sentimental aventura.

—Me temo—dijo a su amigo,— que yo no estoy hecho para el matrimonio.

Pero cuando alguien le pidió que le describiera la mujer ideal para él, contestó sin titubear:

—Tiene que ser bonita, triguena, de más de veinticinco años; que me ame como sea yo; que no quiera la moderna igualdad absoluta en el matrimonio; que no se avergüence de ser una hiedra.

Después de esta experiencia se lanzó con mayor ardor a su trabajo. Comenzó a demostrar inusitada habilidad colaborativa, es decir, que puede coger una canción mediocre y convertirla en un éxito, reescribiendo la letra y la música. Sabe bien que no es un Byron, pero tiene un don especial para darle sesgo insólito a una frase melódica ordinaria.

Una vez que hacía una jira con su orquesta oyó por casualidad a un coro cantar una melodía que captó lo que los músicos llaman su "sen-

(Continuación de la pág. 44)

tido del canto". El título, según averiguó, era "La Chica de mis En sueños Vagabundos". Nadie sabía quién era el autor. Rudy escribió al negociado de derechos de propiedad en Washington y eventualmente obtuvo permiso del compositor para volver a escribir la canción. Bajo el título que le dió Rudy, "El Amante Vagabundo", ha hecho historia en Broadway. Por extraño que parezca, este muchacho, cuyo solo tacto es como el de un Midas, cuyos ingresos fluctúan entre \$4,000 y \$20,000 a la semana, ha venido a representar él mismo al Amante Vagabundo en la imaginación del público.

Hasta en su propia imaginación, Rudy es un vagabundo, el fugado del hogar en su niñez. En la expresión de sus ojos, cuando habla, hay algo de añoranza, algo de lejanía.

—No me sorprendería enteramente de que ha desaparecido de repente —dijo una señora de edad madura que lo conoce desde hace años,— que ha arrojado al viento todos sus triunfos y su popularidad. Siempre ha tenido la imaginación de un va-

gabundo. Siempre ha estado enamorado de la palabra vagabundo. Me temo que la vida le haya dado demasiado, que haya cometido la equivocación de dársele cuando aún es harto joven. Rudy siempre ha querido ir a los lugares remotos de la tierra, y si no hubiera tenido un afecto extraordinario por sus padres, estoy segura de que ya se habría marchado. Pero donde quiera que vaya encantaré a la gente con su voz.

Rudy Vallée nunca ha sabido lo que es ser pobre, verdaderamente pobre. Esto pudiera explicar por qué, ahora que posee todo lo que quisiera gastar, no lo gasta. No es cicatero, ni siquiera parsimonioso. Pero a veces desencana un poco. El príncipe encantado siempre debería ser visto con gestos de mano ahijera.

Rudy ahorra su dinero no echándose encima. Rehusa sobrecargar su vida con muchas cosas. No se las dá de gran lector, aunque quisiera tener tiempo de leer unos cuantos libros que le gustan. Ingenuamente afirma en serio que una novela escrita por Wadsworth Camp cambió hasta cierto punto toda su perspectiva de la vida. No es tampoco un gran jinete. Comenzó a montar por vez primera cuando estuvo en California el verano antepasado, impresionando su película "El Amante Vagabundo". No es tampoco un gran atleta, aunque sabe nadar bien. Ni tampoco un buen tirador. Como se vé, resulta lo que pudiera llamarse la desesperación del agente de publicidad.

En esta desesperación han fabricado la leyenda de que es el primer amante de su época. Su voz es la voz que tiene verdadera atracción sexual.

Rudy Vallée no se hace una sola ilusión respecto de sí mismo. Huye de la lisonja. Por ejemplo, se le dice que tiene buena cabeza para los negocios. El quisiera creerlo—a los músicos siempre les agrada imaginarse hombres prácticos—pero sabe bien que la música es su único negocio, y no se arriesga.

Hoy el mundo está llenado de tenores y barítonos que han sacado partido imitando el estilo de Rudy Vallée. Esto a él no le molesta aunque afirma que la popularidad de una cosa tan fugaz como es el canto dura tanto como la novedad de su atractivo emocional.

Cuando esto resulte cierto, Rudy hará sus maletas. Cincuenta millones de flappers habrán crecido para entonces y, afirma Rudy, él echará por esos caminos del mundo, vagabundo impenitente.

¡Buena noticia!



se cuece en $\frac{1}{3}$ parte del tiempo que antes

DE calidad superior y tan nutritivo como siempre—más suave y apetitoso que nunca—el Quaker Oats se prepara ahora tan fácilmente que dá gusto servirlo todos los días.

El nuevo Quaker Oats "de Cocimiento Rápido" se somete en la fábrica a un procedimiento de horneado que reduce en 80% el tiempo necesario para prepararlo en la casa. No tardará en apreciar la incalculable economía de tiempo, trabajo y combustible que significa el uso de este nuevo Quaker Oats "de Cocimiento Rápido."

Cómprelo en cualquier tienda de viveres y sírvalo en el desayuno en forma de gachas—se prepara aún en menos tiempo de lo que se necesita para tostar pan. Se presta también admirablemente para hacer más espesas las sopas y salsas, y para hacer frituras, galletitas y dulces exquisitos.

El Quaker Oats es uno de los alimentos más saludables conocidos. Debe formar parte del régimen alimenticio de toda la familia.

Cómprese una lata hoy mismo.

El Quaker Oats conocido hasta ahora en su forma original, se seguirá vendiendo en todas las tiendas de viveres.

El Nuevo Quaker Oats

14-66A

Aristócratas*

Arraigo, prestigio, pureza, bondad: he ahí las condiciones esenciales y sobresalientes de la

CAFIASPIRINA

el producto de confianza

arraigada en la opinión pública; prestigiada por BAYER; pura por la naturaleza de sus componentes y el proceso especial de su elaboración; buena porque tiene la virtud característica de ser absolutamente inofensiva . . . El aristócrata de los analgésicos, ¡para todos los dolores!

Exijase el envase original: tubos de 20 tabletas o sobrecitos de una.



*"Aristocracia:" = clase que sobresale entre las demás por alguna circunstancia"

MAX, "El Toro."



Una pose de MAX en
Conemaug Lake Park,
Pensylvania, donde se
entrenó para su pelea con
Stribling.



El del tabaco, natural-
mente, es Joe JACOBS,
el manager de Max, que
está a la derecha, tocado
de boina viccina. A la
izquierda: Max MAC-
HON, entrenador del
teutón.



Un close up del campeón mundial, durante su entrenamiento.



SCHMELING, escribiendo sus impresiones de la
pelea, el día anterior del bout, donde se confirmó de
manera definitiva como un verdadero campeón.

(Fotos International News).

Young STRIBLING, con su familia. Reconocemos a
"PA", "MA" y la señora de Willie y sus dos hijos. Las
esperanzas de campeonato de la familia maromera se han
desvanecido, quizás para siempre

Una foto de propaganda, donde se ve al campeón
trabajando sobre el mismo terreno donde venció a
Stribling, el día 3 de julio.

El célebre trafo "Muldoon-Tunney", que
lleva grabados
los nombres de
todos los cam-
peones de peso
completo desde
la época de
John L. Sulli-
van. Muchos
críticos dicen
que el nombre
de Max Schme-
ling era un des-
crédito para es-
te trafo que
lleva los nom-
bres de glorio-
sos campeones.
Y ahora, ¿qué
dixán los críti-
cos?



está la señorita Duval que quiere verlo. En seguida, ¿me quiere? Y ahora, Eunice, permíteme que te rogue que tengas cuidado con lo que dices. Estoy seguro de que en esto hay un error terrible. Tú no puedes haber matado al señor Hamilton.

—Pues sí lo maté—repitió ella monótonamente.—Lo maté, pero ahora prefiero no hablar más de eso; estoy muy cansada. Haga el favor de ordenar que me lleven a algún sitio y me dejen sola. Tengo la bondad... usted no comprende... prefiero no discutir el asunto por ahora.

—Está bien, hija; voy a llevarte al despacho del jefe y a ver como te acomodas allí lo mejor que puedas. Estoy seguro de que en esto hay un error. No tenías motivos para hacer semejante cosa.

—Pues sí señor, sí lo tenía.

—¿Y era?

—Ya le he dicho que prefiero no hablar de eso ahora. Haga el favor de llevarme a donde dijo.

Hall le ofreció el brazo con su más cortés ademán y juntos se encaminaron a la puerta del despacho del jefe. Una vez allí la muchacha se dejó caer en un canapé.

—Tenga la bondad de marcharse, señor Hall.

—Pero, Eunice...

—Váyase, hágame el favor; prefiero estar sola.

—Tienes que decirme...

—A nadie le diré nada. Aviseme cuando llegue el señor Denson. Ya he dicho lo que me importa decir... por ahora.

Hall movió la cabeza de un lado para otro.

—Estoy... estoy desconcertado.

Claro está que me quedaré esperando aquí en la estación. Si me necesitas para algo no tienes más que tocar ese botón. En cuanto llegue el señor Denson te lo mandaré.

—Gracias—respondió la chica con voz fatigada.—Le aseguro que usted no puede hacer nada por mí. Tal vez dejarían que la señora Faber me acompañara aquí... Si puede mandarla a buscar...

—Desde luego que sí; y ya sabes, voy a quedarme ahí afuera esperando.

—Le agradecería que no volviera a verme esta noche. Le agradezco su amabilidad, pero también que me complazca. Tiene usted que comprender el estado en que me encuentro. La cosa fué tan rápida y tan... horrible. Váyase, váyase ya.

El comisionado de policía se dirigió con paso lento al salón principal. Fruncía el entrecejo lleno de

6 Segundos... desconcierto. La cosa estaba más allá de su poder de comprensión. No entendía a la muchacha aquella. No le cabía duda de que ella le había hecho el disparo al señor Hamilton; su reiteración era demasiado sincera; pero ¿cómo? y ¿por qué? Sobre todo ¿por qué?

Hacia veinte años que Hall conocía íntimamente a Hamilton, y a Eunice la había conocido desde su nacimiento. La había visto crecer desde que era una niña de pierrecillas delgadas hasta la espléndida adolescencia en que actualmente se hallaba. Había sido testigo del acta de tutoría en que quedara encomendada a Hamilton después de la muerte de su padre cuando por voluntad del señor Duval la

(Continuación de la pág. 14) joven y su considerable fortuna fueron confiadas al occiso.

Pronto comprendió también que éste caía antipático a la muchacha, pero una simple antipatía no suele conducir a la tragedia. Tutor y pupila nunca se habían llevado muy bien, a pesar de que el occiso querir apasionadamente a la muchachita. En cuanto a la aversión de ésta por el hombre que acababa de matar, eso databa desde la niñez de Eunice y había ido madurándose con los años. La joven lo toleraba por su status legal cerca de ella, pero no ocultaba su antipatía. Y ahora... la cosa era inconcebible.

El grupo de agitadísimo policías se desbandó al aparecer Hall

y uno de ellos se le acercó y se tocó la gorra.

—Ahí está el señor Carroll; dice que usted lo llamó por teléfono.

—Sí. Llévelo al despacho del jefe de los expertos.

Contento de tener algo definido que hacer Hall se encaminó a ese mismo despacho después de haberle dado instrucciones a O'Brien de que no cumpliera ninguna orden que no emanara de él. Una vez en el despacho telefonó a la señora Faber, ama de llaves del hombre asesinado y le rogó que viniera inmediatamente a la jefatura de policía. En seguida se puso a esperar a David Carroll. Clement Hall tenía absoluta confianza en Carroll, pero comprendió que éste había de

(Continúa en la pág. 60)

Ningún dentífrico cura

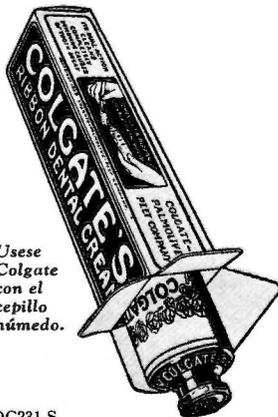


No espere Ud. que el cepillo de dientes haga el trabajo de un dentista, porque ningún dentífrico es capaz de curar ni el más pequeño desarreglo de la dentadura. El dentífrico es tan sólo un medio para limpiar.

El dentífrico Colgate limpia mejor que otros dentífricos porque su espuma es más penetrante e inunda las pequeñas hendiduras e intersticios de los dientes, donde no alcanzan las preparaciones pastosas.

La activa espuma higienizadora de Colgate no sólo pule la superficie y deja la dentadura brillante y hermosa... hace más: desaloja totalmente las partículas de alimentos, causantes de la carie.

Es por esto que el dentífrico Colgate lo recomiendan mayor número de dentistas y lo usan más personas hoy, que cualquier otro dentífrico conocido.



Usese Colgate con el cepillo húmedo.

DC231-S



Apartado 771

Adquiera un busto alto, firme, ter-
so, redondeado y de forma perfec-
ta. Posee el más sublime encanto
de la mujer. Sea bella y de formas
seductoras.

Pida informes privados a
LABORATORIOS

MARVEL

Apartado 771 Habana
GRATIS Le enviaremos nues-
tro **TRATADO DE**
BELLEZA FEMENINA

LAS APARICIONES...

el día siguiente al doctor Geley al
corriente de esta comunicación
emocionante y enigmática. Mé re-
cordó que al fin de la sesión la ca-
beza apareció habiéndose deslizado
sobre las rodillas de Eva, obser-
vando que el cuello parecía corta-
do y que esta sección era roja. De
otra parte, él había consignado es-
to en su libreta de notas. Estando
ocupado con los aparatos en ese
momento, no pude ver ese detalle,
pero al examinar cuidadosamente
la fotografía, constaté que esta se-
cción es allí visible, a pesar de la
presencia del brazo de la señora
Bisson, que sostiene y separa las
manos de Eva.

Por otra parte, algunos días des-
pués comprobé que, en efecto, ha-
bía existido durante la Revolución
una Emilia de Santa Amaranthe,
esposa de De-Sartines, guillotina-
da en la Plaza del Trono en 1794.

Desde ese momento no tuve sino
un pensamiento: encontrar un re-
trato de Emilia para compararla a
la materialización. Persiguiendo es-
ta investigación laboriosa, asistí a
mi vez a las sesiones de la avenida
Suffren y a las de Vincennes. En
las primeras se manifestó varias ve-
ces la misma aparición, pero con
un rostro normal y de una gran
belleza. En Vincennes las comuni-
caciones continuaban y las revelaciones
se precisaban. "Mi madre y
yo—nos decía Emilia—hechos sido
"enterradas en el cementerio de
"Picpus; estamos juntas en el pri-
"mer canasto. Se nos ha arrestado
"después de la muerte de Hebert
"(abril 1794). Nuestros paños ro-
"jos han servido de modelo a las
"bellas Maravillosas de 1795. Es-
"tábamos empolvadas con lunares
"(de allí esta figura y rostro tan
"blanco de la primera materia li-
"gación; el lunar se veía también
"en el cliché); se nos creía frivo-
"las, hemos estado todos bravos an-
"te la muerte".

Poco tiempo después me trasla-
dé donde el señor Le Notre, que
en su obra titulada "El Barón de
Batz" ha relatado la historia triste
de la familia Santa Amaranthe y
le pregunté si conocía algún retrato
de Emilia. Muy interesado por
lo que le relaté, me respondió ha-
ber buscado en vano ese retrato, sin
haber podido encontrar sino un mal
dibujo o simple trazado de la fisio-
nomía, que no podía aplicarse a es-
ta mujer joven que era según se
asegura la persona más bella de su
tiempo. Me dijo que había visto
hace mucho tiempo en el presi-
-

(Continuación de la pág. 30)
terio de Sucey-en-Brie, donde los
Santa Amaranthe habían habitado,
la fotografía de un cuadro que re-
presentaba a Emilia o a su madre.

Yo no olvidé de ningún modo es-
te dato precioso, y poco después pu-
de depositar la fotografía en cues-
tión sobre la mesa de nuestras se-
siones en Vincennes. Interrogado
respecto a este cuadro maravilloso
que recuerda la factura de Nattier,
Emilia declaró que era el de su ma-
dre, pero añadiendo: "Nos parecían-
mos mucho". En realidad existe un
aire de familia entre este retrato y
la materialización.

Mientras tanto, había pregunta-
do a Emilia lo que ella tenía en
sus cabellos en el momento de su
primera manifestación, y me enteré
que se trataba de un peine de
gran valor y una escarapela trico-
lor. Jamás hubiésemos descubierto
este segundo objeto que tiende a
probar que se trata en efecto de
una mujer que ha vivido en la épo-
ca de la Revolución.

Paso en silencio las otras comu-
nicaciones de Emilia, en que nos
relata sus relaciones con el cantor
Elleviou, su arresto en el castillo
de Sucey, etc. Todos estos detalles
se hallan en la narración publica-
da por el señor Le Notre, y se com-
prende así el significado de la ex-
presión (paseo cardenales rojos),
que nos había intrigado tanto: el
día en que Emilia, su marido y su
hermano menor fueron ejecutados,
formaban parte de un contingente
de 54 condenados a muerte, acusa-
dos de haber atentado contra la
vida de Robespierre (el padre del
pueblo), se había, pues, dado la or-
den de revestirlos con la camisa ro-
ja de los parricidas.

Poco después, las ocho carretas
paseaban a los "cardenales" por
el barrio de San Antonio hasta la
Plaza del Trono, donde fueron eje-
cutados.

Abreviemos. Era preciso encon-
trar un retrato de Emilia; eso era
lo más importante, pues si no hu-
biera aparecido, toda la cuestión
quedaba en suspenso. En el Gabi-
nete de Estampas, mis investigacio-
nes fueron tan vanas al comienzo
como las de Le Notre; pero un día
el señor Mourboin, el conservador,
tan amable, encontró dos grabados
de Jacob, que reproducían el uno
al señor de Sartines y el otro a su
mujer, Emilia de Santa Amaran-
the.

Es verdad que esos grabados no
(Continúa en la pág. 66)

¡Que Bueno!

¡El niño duerme ahora
mejor. Con el Flyosan
no hay insectos
ni malos olores!"



Con el uso del mortal Flyosan de doble
fuerza, millares de familias libran sus
hogares de insectos, sin llenarlos de olo-
res nauseabundos. ¡El Flyosan no deja
olor! Ensáyelo hoy mismo.

**NO
DEJA
OLOR**

EL INSECTICIDA DEODORIZADO

Flyosan

MARCA REGISTRADA

MATA Moscas, Mosquitos, Cucarachas, Chinchas, Hormigas

Representantes: GENERAL DISTRIBUTORS, Inc., Habana

Aquí está la prueba de que hay un medio fácil para lograr un cutis encantador

En el mes de Septiembre pasado 612 mujeres... de
todas las edades... y variados tipos de tez... acep-
taron una invitación de 15 especialistas de la piel para
determinar. "¿Cuál, entre todas las preparaciones
para embellecer y purificar, es la mejor para el
cutis?"

Todos los días, por treinta días consecutivos, se tra-
bata, en cada caso, el lado izquierdo de la cara con el
jabón o crema que empleara la "paciente" habitual-
mente. Pero en el lado derecho usábase Jabón Facial
Woodbury exclusivamente.

En 271 casos el lado tratado con Woodbury demostró
una gran mejoría en comparación con el otro lado;
115 casos de barros, 81 casos de cutis seco y escamoso
y 103 casos de espinillas se mejoraron.

Por el bien de su cutis, ensaye Ud. el Jabón Wood-
bury. Pruébelo Ud. en un lado de la cara y en el otro
lado siga usando la crema o jabón que acostumbre. A
medida que pasan los días observe el color más limpio
y más suave tersura de su cutis.



JOHN H. WOODBURY, Inc., Spring, Grove and Alfred Sts., Cincinnati, Ohio, E. U. A.

Sirvase encontrar adjunto 10 cts. para que me envíen
una pastilla de ensayo del Jabón Facial Woodbury y
muestras de Cremas Woodbury y Polvo para la cara.
Quisiera recibir consejos sobre la manera de tratar la
afección señalada al pie.

- | | | |
|--|--------------------------------------|--|
| <input type="checkbox"/> Cutis grasoso | <input type="checkbox"/> Piel reseca | <input type="checkbox"/> Poros dilatados |
| <input type="checkbox"/> Espinillas | <input type="checkbox"/> Arrugas | <input type="checkbox"/> Tics amarillentos |
| <input type="checkbox"/> Cutis foto | <input type="checkbox"/> Granos | |

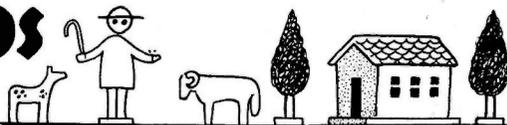
Nombre.....

Calle..... Ciudad..... País.....



PARA LOS CHICOS

SECCIÓN INFANTIL

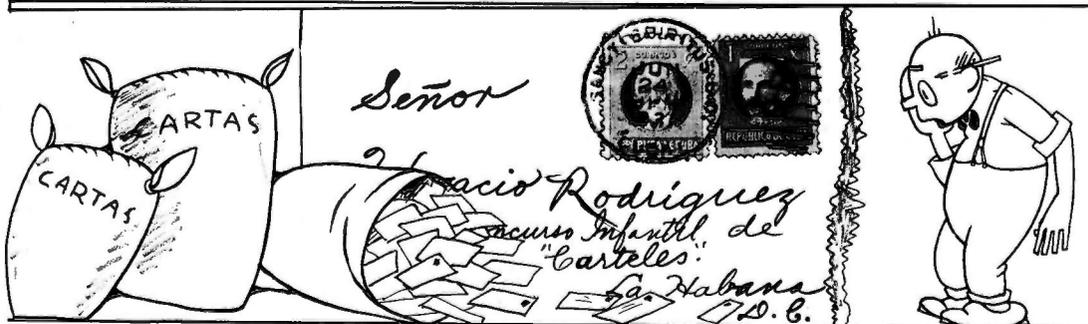


A NUESTROS CONCURSANTES:

Con el mapa que insertamos en nuestra edición anterior, y que fué el número 17 de la serie que hemos venido publicando, termina nuestro Concurso Infantil, que tanto interés ha despertado entre nuestros pequeños y numerosos lectorcitos.

El éxito del mismo ha superado nuestros cálculos. Y sólo resta que el jurado, con la confrontación cuidadosa de todas las soluciones y trabajos remitidos, dicte su laudo y otorgue los premios a los concursantes más hábiles, y que hayan resuelto mejor los pasatiempos.

El fallo no se dictará, sin embargo, antes del día 5 de agosto, ya que es nuestro propósito conceder a todos los que son lectores de CARTELES, dentro y fuera de Cuba, una oportunidad semejante de resultar victoriosos. Por tanto, dentro de un mes, fecha en la que estarán en nuestro poder todas las soluciones de los lectorcitos de Centro y Sur América, procederemos a publicar los nombres de los que hayan conquistado un legítimo triunfo y hacer entrega a los mismos de sus correspondientes premios.





Una verdadera mina de cosas buenas

Si se quiere pasar un buen rato de distracción y entretenimiento tómese el libro de Recetas Culinarias Royal y ábrase al azar. Léanse las recetas que contiene... e imagínense los deliciosos platos y postres cuyo modo de prepararlos enseña el libro. ¡Se nos hará la boca agua!

Luego... para entretenernos mejor... pasemos a la cocina y preparemos una de las recetas Royal. Veremos lo fácil que es hacer la torta o el bizcochuelo más exquisito que hayamos probado en la vida. (Naturalmente siempre que usemos el Royal Baking Powder... para obtener una masa fina, homogénea... ligera, que no pese... y de sabor delicado y exquisito.) Nuestra mayor alegría será al servir el postre. Porque; habrá que ver el gusto y asombro de los comensales ante la exquisitez del producto! ¡Y la fama de excelsos reposteros y cocineros que habremos adquirido!

Es muy fácil conseguir el libro de Recetas Culinarias Royal, con 139 recetas para hacer postres y hojaldres, llenando únicamente el cupón y poniéndolo en el correo. Nosotros garantizamos que será el libro más popular de la casa... y el encanto de toda la familia.

ROYAL

Baking Powder



Envíe el cupón adjunto y se le remitirá gratis y libre de porte un ejemplar del libro de Recetas Culinarias Royal.



4-1-7 Cía. Levadora Fleischmann, S. A.
Amenudo 782, Havana.

Siervase remitir un ejemplar gratis del libro de Recetas Culinarias Royal.

Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____ País _____

6 Segundos: : :-

(Continuación de la pág. 57)

encararse con una empresa difícil, un empeño inusitado: el de sondear las profundidades del loco impulso que debió haber investigado a Eunice Duval a matar a su tutor.

A poco se abrió la puerta y entró Carroll, tan silenciosamente que por un momento Hall no se percató de su presencia. Cuando lo vió, el comisionado no pudo menos que reírse con risa un poco nerviosa.

—Si no te conociera bien, Carroll, diría que lo haces por pose; ¡ese condenado andar de gato que tienes! No me extraña que te llamen Carroll el Silencioso. ¡Siéntate!

El detective obedeció. Se dejó caer en un cómodo sillón junto al escritorio del jefe. Todo parecía, menos un detective famoso. Sus mejillas sonrosadas, su cara de niño desmentían sus 38 años; los hombros estrechos en nada sugerían la fuerza nerviosa de que eran capaces. Largas y sedosas pestañas velaban en parte sus ojos azules. David Carroll habría pasado en cualquier parte por cualquier cosa menos detective. Vestía de manera inmaculada a la última moda, calzaba zapatos estrechos y punteagudos, usaba un bastón ligero e iba peinado para atrás.

Sin embargo, David Carroll era conocido en seis estados de la Unión como uno de los más inteligentes detectives privados. Su aspecto inofensivo que muchas veces le restara confianza en los que le emplearan al principio de su carrera, no era su mejor cualidad. Tenía un modo muy peculiar de iniciarse en la conciencia de uno sin decir una palabra ni hacer un movimiento físico... Fácilmente lo habían tomado por estudiante universitario del último año o por cachorro de abogado, pero jamás por detective.

Apenas enterado del asesinato de Hamilton, Hall telefonó a Carroll. Los dos habían trabajado juntos en otras ocasiones y la Liga de Reforma Cívica había contratado los servicios de Carroll durante los últimos meses con el fin de acopiar datos contra ciertos miembros del cuerpo policiaco y de funcionarios del municipio. Por tal motivo, si no por otros, el hombre era mal mirado en la jefatura. Sin embargo, su actitud de confianza plena en sí mismo provocaba respeto aún inspirando temor. Hall se inclinó hacia él y se puso a relatarle los sucesos: la muerte de Hamilton, su

teletograma al departamento de policía y la designación de Rollins para ocuparse del caso. Luego la confesión alarmante de Eunice Duval.

—Tenía el propósito de encararte del caso aún por encima del propio Rollins—dijo en conclusión,—pero, como es natural, la confesión de la señorita Duval altera la cosa. Ahora tendré que contratarte en privado para que reunas evidencia que de por resultado la absolución de esa joven en el inevitable proceso. Tú ya la conoces, y sabes que es absurdo pensar que haya matado a Hamilton sin razón más que suficiente, aunque Dios solo sabe cual haya sido esa razón. El muerto era amigo mío y, aunque víctima de un carácter muy violento y de pasiones muy fuertes, era un caballero en toda la extensión de la palabra y se me hace cuesta arriba imaginar que diera motivo para semejante cosa; especialmente a Eunice Duval.

Carroll no era muy pródigo en palabras. Su respuesta fué breve, lenta, arrastrando las palabras:

—¿Por qué especialmente a Eunice Duval?

—Porque...—Hall enrojeció.—Tú sabes que Hamilton era solterón; y yo me imagino que estaba muy enamorado de Eunice. El padre de ésta había sido su mejor amigo. Fué una de esas raras amistades que no se van a pique aún cuando los dos hombres se enamoran de la misma mujer. Duval supo conquistarla, y parece que lejos de alejarlos, el asunto fortaleció el mutuo afecto de los dos rivales. Eunice es una réplica exacta de su madre, pero el pobre Hamilton nunca sintió por ella cariño de padre a hija, aunque le hacía creer que así era. Es otro caso de... bueno... que se enamoró de la reencarnación de la madre y de su mejor amigo.

—La chica no lo veía con muy buenos ojos, ¿verdad?

—No. Su antipatía era probablemente instintiva. Debí haber imaginado que la amaba... como a mujer, no como a hija. Con dificultad lo toleraba. El mismo me ha hablado del asunto muchas veces. Le preocupaba hondamente. No era una animadversión abierta, pero la actitud de Eunice siempre ha sido tal que Hamilton se ha visto obligado a comportarse con el mayor respeto en presencia de ella. ¿No comprendes lo absurdo de la

confesión de la muchacha al afirmar que lo mató? Ahí hay un error. Tiene que haberlo.

—¡Hum!—mugió por lo bajo Carroll, reclinándose sobre el brazo de su asiento.—Te sugiero que me hagas cargo del caso.

—¿Por encima de Rollins?

—Tiene que ser, si no no acepto.

—Pero a mí me interesa más la libertad de Eunice.

—Estás convencido de que la verdad la exoneraría, ¿no es así?

—Sí.

—Entonces déjame esclarecer la verdad.

—¿Tienes alguna teoría?

—Sí.

—¿Cuál es?

—Me temo que tendrás que permitirme callar por ahora. No me gusta expresar opiniones al azar. Todavía no sé nada del particular.

—Pero al menos podrás decirme...

—¡Nada!

Los dos hombres se miraron de hito en hito. Los ojos negros y penetrantes de Hall claváronse en los infantiles ojos azules de Carroll, casi pétreos en su falta de expresión. Hall acabó por erizarse resignadamente de hombros.

—Está bien. Quedas al frente del caso. Así se lo notificaré al jefe de policía cuando regrese a la ciudad; ya le he telegrafiado. Y se lo diré personalmente a Barrett Rollins. Lo cual me hace recordar que es mejor que le telefonée para que venga en seguida. Ya es inútil que siga husmeando en casa de Hamilton. El coroner (1) probablemente habrá llegado ya al lugar de los hechos y es conveniente que yo mismo vaya también. La señora Faber viene para acá.

Carroll se levantó con languidez.

—Me parece que voy contigo.

¿Dices que la señorita Duval no quiere declarar nada más por ahora?

—Sí, así es. Ya le he telegrafiado a su abogado, Denson; probablemente después que se entreviste con él estará dispuesta a darnos

(1).—Coroner, es un funcionario judicial, peculiar de los países anglosajones, el primero en personarse en el lugar del crimen en calidad de pesquisador.

detalles del suceso. Hasta entonces... tú sabes, viejo, que estas cosas son la base de tu profesión, pero a mí me ha afectado mucho. Y, por raro que parezca, no me ha tras tornado tanto la muerte de mi amigo como la confesión de la muchacha. Desde luego que tú no puedes apreciar como es debido...

—Me parece que sí puedo—sonrió Carroll.—Yo también soy humano, ¿comprendes? y muy humano.

—Sí—con voz pausada—*algunas veces* creo que lo eres. Otras no estoy tan seguro de que no seas una fiera.

Los dos hombres salieron del salón principal para recibir el informe que les dió el sargento O'Brien, de que acababa de llegar la señora Faber y se había reunido con Eunice en el despacho del jefe. Respondiendo a la pregunta que le hizo Hall por medio de un vigilante, de si quería volver a verlo, Eunice le mandó recado de que no estaba dispuesta a hacer nuevas declaraciones hasta haber visto al señor Denson, fuera de repetir la afirmación de que había dado muerte a Hamilton.

Hall se encogió de hombros y se volvió para Carroll.

—Ya ves; sigue terca.

—Sí—contestó Carroll significativamente,—muy terca.

—Y ahora—continuó el comisionado—a telefonar a Rollins. A ver, ¿que es eso?

“Eso” era un anciano estrecho de hombros, de pecho hundido y mirar un poco extraviado que acababa de entrar cabizbajo en la estación. Sus ojos lacrimosos pestañearon al resplandor del salón profusamente iluminado y miró para el grupo de policías como aturrido.

—Ese pobre diablo parece medio loco—murmuró el sargento O'Brien.

El viejo, que parecía contar más de 60 años, tenía aspecto de estar desconcertado. Ora se apoyaba en una pierna, ora en la otra, sin saber qué hacer. De pronto preguntó tímidamente por el jefe de policía.

—No está en la ciudad—respondió uno de los vigilantes.—¿Qué deseaba?

—¿Quién... quién manda aquí?—balbuceó el anciano.

El policía le señaló para el comisionado Hall e inmediatamente el recién llegado se volvió para él. Sus débiles ojos vagaban de un lado para otro al parecer incapaces de fijarse en ningún objeto determinado. Hall sin hacerle mucho caso, le volvió la espalda y habló a O'Brien.

—Hágase cargo de él, sargento, no tengo tiempo qué perder...

—Quería hablar con usted, señor—dijo el hombrecillo.—Me llamo Badger, Federico Badger.

En su subconciencia recordó vagamente Hall, que el nombre no le era desconocido. Federico Badger. ¿Badger? ¿Dónde había oído él aquel nombre? Sin perder tiempo se volvió para el anciano y lo tocó levemente en el hombro.

—Soy el comisionado de policía. ¿Quería hablarme en privado?

—Sí, señor; si es usted el que manda aquí.

—Sí, soy yo. Venga para acá. Ven tú también, Carroll.

Y los guió al saloncito de descanso de los policías. Badger lo seguía tímidamente y Carroll cerraba la retaguardia. Hall cerró con cuidado la puerta y se encará con el hombrecillo.

—¿Qué es lo que deseaba?

Badger carraspeó; no se hallaba muy a su anchas.

—Supongo que le habrá usted oído mencionar mi nombre al señor Hamilton. ¿No es así?

—¡Hamilton! Sí, así era. Hamilton le había hablado en más de una ocasión de un tal Badger. Hall midió de arriba abajo al hombre con interés. ¿Por qué tenía que mencionar a Hamilton en aquellos precisos momentos?

—Sí, es verdad... comenzó Hall con cierta brusquedad, pero en seguida al ver el lamentable abatimiento del individuo suavizó mucho el tono de su voz.—Bueno ¿qué puedo hacer por usted?

En vez de responder, el extraño personaje hundió la mano en el espacioso bolsillo de su raído saco. Y en seguida Hall dió un paso atrás con una exclamación de sorpresa, porque de sus profundidades Federico Badger acababa de sacar un revólver grande. Sin perder la calma se lo tendió a Hall.

—Aquí lo tiene, señor.

—Pero, ¿qué... qué es eso?

—El revólver, señor. El revólver que utilizé.

—¿Que utilizó para qué?—Nebulosamente Hall se percataba de que el hombrecillo hablaba en relación con el asesinato de Hamilton.

—¿No sabe usted que el señor Hamilton ha sido asesinado?—inquirió ansiosamente el viejo, como si le sorprendiera que el departamento policíaco permaneciera tanto tiempo ignorante de suceso de tal magnitud.

—Sí, sí; ya sabemos que han muerto al señor Hamilton, ¿pero qué tienen que ver usted y éste revólver con eso?

La respuesta de Federico Badger fué harto ingenua.

—Pues verá usted—explicó pausadamente.—Este es el revólver con que lo maté...

¿Quién es por fin el que mató a Eduardo Hamilton, la joven de quien era tutor, o este anciano desconocido y de aspecto deastrado que viene a entregarse también a la policía? En los Capítulos siguientes lejos de esclarecerse el misterio, se complica, momentáneamente, un poco más, para dar trabajo al diligente e ingenioso detective Carroll.

Un recargo de estómago es peligroso... Este laxativo refrescante y suave tomado en agua fría o tibia lo hará desaparecer al punto.

“SAL DE FRUTA” ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica



CERVEZA TROPICAL

Dame Media





SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS DE LA HABANA

Impresores
de
SOCIAL
y
CARTELES

UN SABROSO MANJAR ELIMINA EL ESTREÑIMIENTO



LOS ALIMENTOS que carecen de fibra indestructible dan estreñimiento, seguido generalmente de graves consecuencias.

El Kellogg's ALL-BRAN contiene la fibra que asegura una eliminación natural y regular. Se garantiza que ALL-BRAN cura el estreñimiento. Bastará comer dos cucharadas diarias—o dos en cada comida, si el estreñimiento es crónico. Sirvase con leche fría o crema—aunque hay otras mil maneras de comerlo a cual más sabrosa. ¡Pronto verá Vd. la diferencia en su aspecto y su salud! No hay que cocerlo.

Kellogg's ALL-BRAN da hierro a la sangre y color a la tez. Es de gusto exquisito.



Kellogg's
ALL-BRAN

De venta en todas las tiendas de comestibles—en su paquete verde y rojo

8 527

una familia californiana desde tres generaciones. Todos nacidos en la dorada California, cerca de la frontera de México. La abuela de Lita era española. Probablemente de ella tiene la joven los ojos empujados, cargados de ensueños, mezcla gitana y andaluza...

Silbando una canción de moda Lita Grey llegó a la puerta... Después de ella la sombra rubia de Carpenter... cargado de paquetes, sonriente, con su cara de ingenio!... Un momento después la rubicunda "aya" trajo a los niños. Los hijos de Lita Grey viven con la madre de ésta. La señora que, según el decir de Charlie y de algunos ociosos, ha tenido la culpa de muchas cosas en la vida privada de la pareja en cuestión. Charles Chaplin Jr., y Sidney Earle Chaplin tienen 6 y 5 años respectivamente. Ambos son lindos como un rayo de sol. Y lo más sorprendente es que hablan perfectamente el español y muy defectuosamente el inglés. El aya es mexicana...

Ese mismo día los dos chiquillos de Chaplin se iban de temporada al campo durante el verano.

¿Qué sabe Lita de la crianza de los niños cuando ella misma es una chiquilla?...

Al contrario de Mildred Harris, Lita Grey no añora los días idos al lado de Chaplin... Y si habla de aquel tiempo lo hace como cuando contamos una pesadilla sufrida la noche anterior...

Quise hurgar en el espíritu de la joven: "Lita, ¿no le parece esto muy chico, muy reducido, comparado con aquel caserón de las montañas?"... (me refería a su casa con Chaplin).

Ya lo creo!—respondió la bella canzonetista—esto me parece ideal. ¿Para qué quiero yo más casa?... Aquí soy feliz. Hace dos semanas que tomé este apartamento, después de una larga vida en hoteles y me parece que nunca he tenido casa *heia* antes de ahora... Cada día salgo a hacer compras. Cada objeto que adquiero para mi "nido" es una nueva satisfacción... A Georges le encanta acompañarme a comprar y nos divertimos escogiendo trastes, cortinas, bibelots... El chauffeur me sigue. Hay veces que desaparezco entre los cachibaches de un establecimiento y el pobre me busca dos horas mientras Georges y yo estamos tomando una soda a diez cuadras de distancia."

¿Y de arte, qué, Lita?...

Acabo de trabajar en vaudeville toda una temporada. La semana pasada terminé. Ahora descanso mientras mi manager me prepara otra. Hace dos años, cuando hice mi primer viaje a Europa, en Inglaterra me hicieron proposiciones para aparecer en el cine, en el teatro... en fin, la cuestión era que apareciera... querían posiblemente explotar mi nombre. Pero yo fui a divertirme. Ahora, la proposición me la hacen por segunda vez. Quizás el año entrante filme en Inglaterra... Sería curioso, ¿verdad?... Y sus ojos, que han tomado una expresión burlesca, mordaz, me miran largamente... Sí, murmuro yo: sería curioso...

Recuerdo que el Rey George de Inglaterra le ha negado el título de Lord a Charles Chaplin a causa de los dos matrimonios plebeyos que el cómico ha hecho...

Y por un curioso esfuerzo imaginativo, veo al mismo Jorge V muy escondido desde su platea real, admirando a la gentil muchacha ante cuya belleza el genio claudicó...

La palabra genio me hace filosofar: indudablemente debe haber sido muy aburrido para una mujer como Lita Grey, o para una como Mildred Harris, mariposas doradas, juventudes atolondradas y ávidas de vida, vivir al lado de un genio.

Sí. Charles Chaplin no debió casarse. Por lo menos con mujercitas frívolas. Buscar una de su temperamento y cultura; otro genio... pero, ¡ay, Dios, qué terrible debe ser una casa con dos genios! Uno es muy aburrido, pero dos han de ser insoportables...

Sin embargo las crónicas cuentan que el célebre Canillitas, a quien los golpes no dan lección alguna por lo visto, anda ahora a caza de nuevas aventuras. Se susurra que hay otra chiquilla prendada del genial actor... y hasta alguien dijo que vendría a América para aparecer en la próxima película del "as" de la mimical!

Al poner en orden mis cuartillas, cotejando lo dicho por ambas ex-esposas, no puedo por menos que hacer la siguiente reflexión: Mildred volvería a casarse con Chaplin... Pero Mildred actualmente es una artista bohemia que tiene solamente lo que gana y una modesta renta que le pasa el rica-

cho de la Florida... y a Mildred le gustan los trajes costosos, el lujo, "la bonne vie". Y Chaplin tiene los millones que pueden proporcionar esas bellas cosas...

Lita en cambio, ni se acuerda ni quiere volver a los honores de esposa del cómico; pero éste le dejó capital suficiente para su perfecta independencia... y Lita se conforma con un apartamento modesto, chico, suyo, donde su voluntad sea la única que impera... los millones de Chaplin, pues, no le hacen tanta falta... Lita le sacó cuanto pudo y Charles se quedó contentísimo por tal de desprenderse de la morena, pequeña vampiresa...

Ahora déjame tocar madera. Esta aventura con las dos mujeres de un mismo hombre famoso, dos rivales que se saludan sonriendo, a quienes yo presento y que no me fulminan por mi impudencia, es lo que se llama buena suerte!...

Los anuncios en SOCIAL y CARTELES no se pierden entre sábanas de papel; están al alcance de la vista. Y se LEEN.

Agua de Kananga DEL JAPÓN

Loción refrescante para el
tocador y el baño.



MARCA REGISTRADA

ÚNICA LEGÍTIMA

POLVOS : JABÓN
DE KANANGA DEL JAPÓN

RIGAUD, 8, rue Vivienne, PARIS

Depósito en los principales parafarmacias.
Desconfiar de las imitaciones.

Tu Mirada...

CRIOLLA

por Mario Alonso

Tpo. de Criolla

Piano

ff *espressivo*

Dul - ce i tu - sión a - bri - gué en mi

al - ma. Cuan - do por vez pri - me - ra te

vi al con - tem - plar

la luz de tu mi - ra - da. Una es - pe - ran - za de a -



MATANDO...

CORRESPONDENCIA DE LA SECCION MATANDO EL TIEMPO

NOTA.—Queremos llamar la atención a los concursantes sobre el punto de que si sus nombres no aparecen en las listas de soluciones enviadas, significa que no hemos recibido sus cartas.

Todo pasatiempo para que sea válido tiene que venir acompañado del cupón correspondiente.

Perfecto González, Zulueta: Sus tres crucigramas están bien, pero cometió usted un gran error al hacer uno de ellos con dibujo semejante a uno ya publicado. Ese no nos sirve. Haga siempre los dibujos de ferrentes y con el menor número de cuadros negros posible.

Pedro P. Faura, Vibora: Problememente sus dos primeros cupones llegarán algo retrasados. ¿No ha visto su nombre en lista posterior?

Angel García M., Río Grande, Oriente: Muchas gracias por su crucigrama, pero le mentamos mucho no podrémoslo publicar. No tenemos necesidad todavía de una auto-propaganda.

N. Durán, Central Baraguá: Sus pasatiempos, aunque cuidadosamente confeccionados, están demasiado fáciles. Los crucigramas puede enviarnos como se publican en la revista, pero con la solución.

José Trujillo Florido, Güines: Espere las listas posteriores y si no está su nombre entre los concursantes significa que no hemos recibido sus cartas.

Angel Creaigh Soria, Guantánamo: Los números de CARTELES le serán remitidos por la Administración. Siento muchísimo lo que le sucede con los problemas de Aje-drez, pero eso se remedia comprando un juego. El crucigrama que envía tiene exceso de cuadros negros y sus pasatiempos son demasiado fáciles.

Luis Díaz Vera, La Habana: Es como usted indica en el diagrama número 2, siguiendo las flechas. Puede enviar todas las soluciones que guste, siempre que envíe el cupón correspondiente. Es una lástima que me haya mezclado en su jeroglífico, porque estaba bastante original.

Francisco Pina Martino, Sancti Spiritus: Bata con la clave a no ser que se pida otra cosa.

Julio Roca, Caraballo: En el idioma castellano existen como letras la *ll* y la *rr*, y como tales se consideran en los crucigramas pudiéndose colocar en una sola casilla. Ganar no es dar mate. Ganar significa colocarse en una posición tan ventajosa que no quede la menor duda sobre el triunfo, obligando al contrario a rendirse. Pueden enviarse todas las páginas juntas al final del concurso.

Enrique Malló, Santiago de Cuba: Si su nombre no aparece en las listas que hemos publicado, no hemos recibido sus cartas.

Salvador S. Minguillón, La Habana: Felicidades por su anterior triunfo, pero nosotros sólo pensamos hacer un escrutinio y este al final del concurso.

Octavio S. Martínez, La Habana: Pues mire lo que son las cosas: nosotros estábamos creyendo que nuestros pasatiempos eran bastante fáciles. Alguno de sus pasatiempos se publicará.

Soluciones válidas recibidas hasta el Jueves 4 de Junio correspondientes a la cuarta página:

Salvador S. Minguillón, Compostela 49, La Habana.

Bartolomé Monserreat y Cadell, E No 35, Vedado.

Antonio Díaz Pajón, Magnolia 3, Cerro. Chaly Blancard de Socarrás, Ave. R. Planas, Vegueta, Oriente.

Octavio S. Martínez, Reina 63, La Habana.

Luis Díaz Vera, Suárez 38, La Habana. Miguel A. Pérez Santana, Fidel Céspedes D, Camagüey.

Miguel A. López, La Maya, Oriente. Guillermo Sánchez Fornaris, Donato Marmol alta, 6, Santiago de Cuba

Miguel D. Perera, Empedrado 30, La Habana.

(Continuación de la pág. 4)

Josifina Martínez, Prado 117, Apartado 63, La Habana.

Josefa Ojito y López, Real 49, Amari-llas.

Aurelia C. de Gómez, Central Algodones.

Soluciones válidas recibidas hasta el Jueves 4 de Junio correspondientes a la quinta página:

Salvador S. Minguillón, Compostela 49, La Habana.

Hidalisa Noval López, Ramón de Guaninso.

Antonio Díaz Pajón, Magnolia 3, Cerro. Lillian Bordenave, Cortina 15, Vibora.

Adrián G. Marañón, Apartado 2437, Ciudad.

Octavio S. Martínez, Reina 63, La Habana.

Luis Díaz Vera, Suárez 38, La Habana. José Ortega, Apartado 1208, Ciudad.

José García, Fresneda 63, Regla. Josefa Ojito y López, Real 49, Amari-llas.

Aurelia C. de Gómez, Central Algodones.

Soluciones válidas recibidas hasta el Jueves 4 de Junio correspondientes a la sexta página:

Antonio Díaz Pajón, Magnolia 3, Cerro. Soluciones válidas correspondientes a la primera página, recibidas hasta el Jueves 11 de Junio de 1931:

Luis M. Núñez, Estación Ferrocarril, Alquizar.

Soluciones válidas recibidas hasta el Jueves 11 de Junio correspondientes a la segunda página:

Luis M. Núñez, Estación Ferrocarril Alquizar.

Narciso Durán, Central Baraguá, Camagüey.

Francisco Pina Martino, Máximo Gómez 4, Sancti Spiritus.

Soluciones válidas correspondientes a la tercera página, recibidas hasta el Jueves 11 de Junio:

Luis M. Núñez, Estación Ferrocarril, Alquizar.

Celia German de V., Jaime No 8, Camagüey.

Pedro P. Faura, Delicias 64, Vibora. Narciso Durán, Central Baraguá, Camagüey.

Enrique Malló, Masó Baja 40, Santiago de Cuba.

Hortensia Pérez Cobo, Oquendo No 1, La Habana.

Soluciones válidas recibidas hasta el Jueves 11 de Junio correspondientes a la cuarta página:

Luis M. Núñez, Estación Ferrocarril Alquizar.

Celia German de V., Jaime No 8, Camagüey.

Pedro P. Faura, Delicias 64, Vibora. Narciso Durán, Central Baraguá, Camagüey.

José Trujillo Florido, A No 27, Güines. Mariano Sancho, Pluma 34, Marianao.

Hortensia Pérez Cobo, Oquendo 1, La Habana.

Bertha Lavernia, Donato Marmol 40, Bayamo.

Soluciones válidas correspondientes a la quinta página, recibidas hasta el Jueves 11 de Junio:

Luis M. Núñez, Estación Ferrocarril, Alquizar.

Celia German de V., Jaime No 8, Camagüey.

Pedro P. Faura, Delicias 64, Vibora. Miguel A. Pérez Santana, Fidel Céspedes D, Camagüey.

Estamos Barriendo y acabando las existencias a CUALQUIER PRECIO

Y como quiera por retirarnos del negocio. Venga hoy mismo, no espere un minuto más

QUIZAS MAÑANA SEA TARDE

Hágase de un buen automóvil por muy poco dinero

LOS HAY DE TODOS LOS PRECIOS Y PARA TODAS LAS FORTUNAS

Cía. Nacional de Automóviles, S. A.

Edificio de la Agencia Ford

Belascoaín 171 Teléfono U-1076

ES MUY IMPORTANTE QUE PREGUNTEN POR MR. ALLEN O EL SR. GINART QUE SON LOS QUE MANEJAN LA ESCOBA

mor con - ce - bí. Y mien -

sue - ño se tro-cóen dí - cha ya que tu

pe - cho nja - mor co - bi - jó. La luz a -

que - lla de tu mi - ra - da hi - zo fe -

liz y dí - cho - so mi co - ra - zón. zón.

Los mata de Verdad

INSECTICIDA
MARCA ABEJA
RAPIDO EFECTIVO

¡El campeón de la humanidad! El insecticida MARCA ABEJA es eficaz contra la plaga de insectos. Estermina los mosquitos y las moscas al instante—también destruye las Chinches, Cucarachas, Pulgas y todos los demás insectos. Y usando la nueva bomba, resulta aun más eficaz y económico. MARCA ABEJA es muerte segura y rápida para los insectos, pero inofensivo para usted. Cómpreselo y libérese de esas plagas. MICROBEMK & CO., Baltimore, E.U.A.

REPRESENTANTES:
CASTELEIRO Y VIZOSO. LA HABANA

Recomendado
por los dentistas en todas partes

Por espacio de 40 años, el cepillo de dientes Pro-phy-lac-tic viene siendo el favorito de la profesión dental.

Las cerdas son de la mejor calidad que es posible obtener, colocadas en forma de sierra con copete en la punta, una forma estrictamente científica, y la curvatura especial del mango lo hace adaptarse a la configuración de la boca, asegurando la limpieza perfecta de todos los dientes por todas partes.

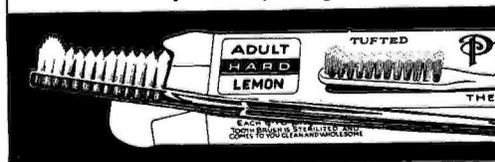
El cepillo Pro-phy-lac-tic da un suave, pero eficaz masaje a las encías, estimula la circulación de la sangre en ellas y las conserva firmes y sanas. Para obtener el mejor resultado, debe usarse un cepillo nuevo cada tres meses, pues aun las mejores cerdas se gastan con el tiempo.

Tres tamaños: Adultos, niños y bebés—cerdas duras, medianas y suaves—mangos en gran variedad de colores.

KATES BROTHERS
127 Prado esquina Monte, Habana

2461

CEPILLO DE DIENTES **Pro-phy-lac-tic**



LAS APARICIONES... (Continuación de la pág. 58)

han sido hechos en la época de la Revolución, pero todo hace pensar que aunque ellos datan de más o menos 1830, el dibujante ha copiado documentos de la época. En todo caso, cosa importante, el retrato de Jacob se parece de manera sorprendente a la materialización. Esta semejanza ha sido reconocida por varios pintores retratistas. Sin embargo, la señora Bisson había hecho observar que los cabellos de la aparición son ondulados, mientras que los del retrato no lo son.

Esta objeción es de poco valor

cuando se sabe por qué artificios femeninos los cabellos lacios pueden volverse ondulados. Según la narración de Le Notre, Emilia poseía una cabellera maravillosa. Ella misma la cortó al hacer su toilette suprema de los condenados y la dió al conserje para que fuese remitida a su amante, Elleviou.

Sería muy extenso ocuparme de las investigaciones que llevé a efecto después para encontrar otros documentos. Me limito a relatar esta curiosa historia aquí; cada uno juzgará si tiene o no algún valor".

Qué Camarada!

(Continuación de la pág. 36)

—He oído decir que tuvieron ustedes un polizón en el último viaje. El oficial movió negativamente la cabeza.

—¿Cómo que no?—insistió Gavery.—Ví que alguien izaba a un tipo al bote salvavidas de babor, poco antes de zarpar el Rosa Flores.

—¡Oh! ¿te refieres a eso? Era un pasajero. Cosa rara; aquella misma mañana le había pagado el pasaje al viejo. Venía para a bordo cuando alguien le dió un golpe tan fuerte que no volvió en sí hasta pasado el faro.

—¿Un pasajero en ese barchucho?—y ahora Gavery se asombraba sinceramente.—¿Estaba loco ese hombre?

—Sí; ¡como una zorra!—sonrió agriamente el oficial.—Apuesto a que si te hubieras llevado cuarenta mil cocos del banco en que trabajaras no andarías reparando en el vapor que cogías con tal de que zarpara rumbo a Puerto Cruz, que es casi el único lugar del mapa de donde no lo extraditan a uno. Te aseguro que el tipo ese se salvó en tablitas, porque no tenía la me-

nor oportunidad de escapar. Ya el banco lo sabía y la policía andaba buscándolo por los muelles. Mc Carthy, a quien apostaron frente a nuestro barco, cuando iba a detenerlo recibió un mameyazo debajo de la oreja que no se despertó en tres días.

Gavery se volvió. Delante de él, de súbito, apareció una figura formidable, vestida de azul.

—¡Hola, Butch!—El vigilante Mc Carthy hablaba con afabilidad y sin premura, mientras se movía con asombrosa rapidez para su humanidad robustísima. Con la mano izquierda agarró a Gavery por el cuello mientras que con la derecha le exploraba los bolsillos, de donde le sacó una manopla.

—¡Ya me lo había imaginado! Te pude echar una rápida ojeada cuando iba a perder el sentido—dijo Mc Carthy, moviendo la cabeza casi con admiración, mientras esposaba a Gavery.—¡Mira que exponerte a todo lo que te va a pasar sólo para que Joe Lister pudiera escaparse! ¡Qué amigo de tus amigos has resultado, Butch! ¡Qué camarada!

Nuevas...

(Continuación de la pág. 43)

Como si hubiera querido dulcificar lo áspero de la entrevista con un postrer gesto, el Regente levantó su mano y se la extendió al barón, que se inclinó para besarla. Hecho ésto se enderezó nuevamente con una sonrisa en los labios, hizo vagar su mirada sobre todos sin saludar a ninguno, y, girando gentilmente sobre sus rojos tacones, abandonó la estancia...

El capítulo siguiente ha de sub-

yugar profundamente la atención del lector, porque en él dos caracteres tan interesantes como los de Moreau y de Bätz se unen para... ¿para qué? Para llevar a cabo una empresa digna de ambos. En tanto, ¿qué hubo del matrimonio y de la marcha a Dresde? ¿Se realzan uno y otra? Sólo diremos que ahora es cuando "Scaramouche" comienza a mostrar que su espíritu combativo, lejos de decrecer, se ha engrandecido.

La crisis no alcanza **a los lectores de SOCIAL**

Esta inimitable revista lo pondrá a Ud. en íntimo
contacto con

Algunas decenas de familias que, para satisfacer un deseo, pueden invertir \$100.000.00 sin el más leve quebranto en su hacienda.

Varios centenares que, en estos momentos, pueden gastar miles de pesos sin sustos ni peligros.

Y muchos miles que pueden comprar, Y COMPRAN, artículos de lujo y calidad sin que por ello se vean precisados a reducir o alterar el menú de sus dietas cotidianas.

Una propaganda sabia y artísticamente combinada en la revista SOCIAL tendrá el saludable efecto de impresionar favorablemente al lector, cual ningún otro medio de publicidad, por estar dicha publicidad asociada y formar parte del extraordinario lujo y exquisito refinamiento de esta maravillosa revista.

SOCIAL introducirá en bandeja de oro su artículo o mensaje en nuestras grandes mansiones y será leído y releído centenares de veces en todas las ocasiones en que esta Enciclopedia de todos los actos artísticos, sociales o culturales—nacionales o extranjeros—sea consultada por nuestro Gran Mundo.

**Su propaganda en SOCIAL es una
póliza de seguro contra la crisis.**

**Pida detalles sin compromiso para usted al
teléfono U-8121**

Vd. puede regular a su gusto la intensidad del sonido y todas las recepciones—locales o lejanas—serán escuchadas al mismo volumen prefijado.

Vd. puede ahora eliminar los ruidos que se producen cuando se recorre el "Dial". Al oprimir este botón, el Receptor quedará silenciado, permitiendo pasar de una a otra Estación Transmisora sin las molestias estridentes comunes en radio-recepción.



MODELO 61
\$195.00

Otros modelos Majestic 1931 desde
\$100.00 a \$215.00

Facilidades de pago en armonía con el
correr de los tiempos...

Vd. puede hallar más fácilmente la Estación deseada con este "Dial" iluminado de visión completa, dividido en secciones de 10 kilociclos, con numeración graduada de izquierda a derecha.

Vd. puede ahora lograr una perfecta sintonización por medio de la vista. La aguja del Metro del Control Automático de Volumen le indicará el punto exacto de sintonía de la Estación que quiera oír.

*Todos los Miércoles
Sintonice la Hora MAJESTIC
Desde la Estación GMK
(730 Kilociclos.—Hotel Plaza)
de 9 a 10 p. m.*

Para ofrecer al público del Universo la **Perfección en Radio**, los Laboratorios Majestic han empleado largos años en intensas investigaciones y grandes sumas de dinero en trabajos de experimentación.

La perfección así creada por Majestic ha de marcar el paso—no cabe duda—en el inmediato mejoramiento de la Industria del Radio. La introducción del sensacional nuevo Tubo "Multi-Mu" en un circuito Superheterodino expresamente diseñado; la incorporación—por vez primera en Receptores de precio moderado—del Control

Automático de Volumen; la innovación del Modificador de Estática y Control de Acústica, unido a nuevos y notables refinamientos en Selectividad y Alcance, son un conjunto de admirables progresos guiados a alcanzar la finalidad preponderante en Radio-recepción: un fiel, vívido, emocionante **COLORIDO DE SONORIDAD.**

Majestic

Superheterodino 1931

O'Reilly 61
Habana

GIRALT

Tel. A-8467
M-8897

PODEROSO MONARCA DEL AIRE